

462-3

HEMEROTECA MUNICIPAL

3 Ptas.

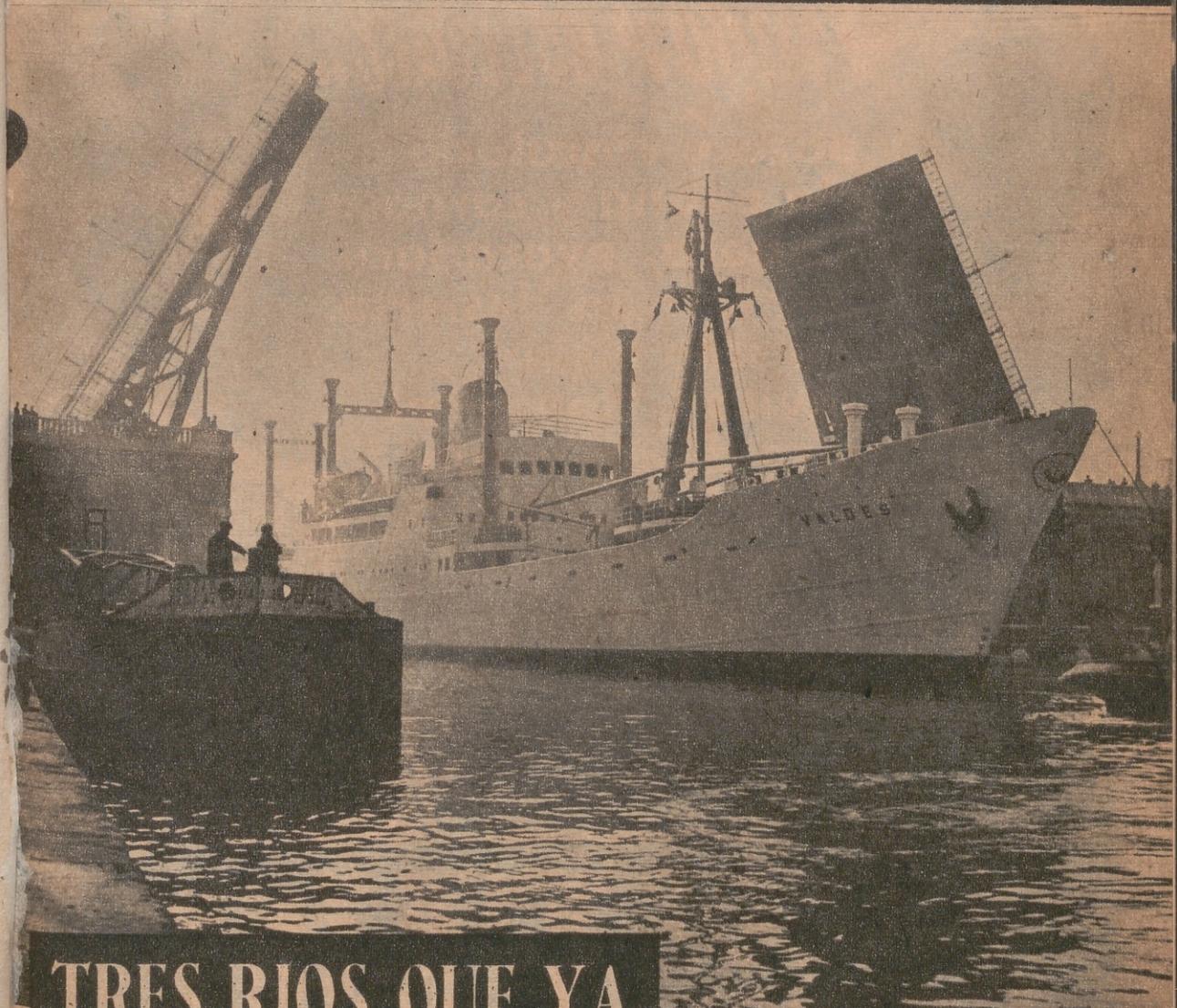
MADRID

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 31 agosto 6 septiembre 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 509 Depósito le VI. 58.69

## POTENCIA Y ENERGIA



TRES RIOS QUE YA  
NO DESEMBOCAN EN  
EL MEDITERRANEO

VOLUNTAD Y TRABAJO  
TRANSFORMAN LA  
GEOGRAFIA ESPAÑOLA

*El  
vigor estival...*

...parece vinculado  
en la enana y carnosa  
chumbera, evocadora  
del tórrido desierto.  
La sola visión  
invita a apurar el  
vaso de agua con  
"Sal de Fruta" ENO,  
la refrescante  
y tónica bebida.



C. S. 14. 108

**"SAL DE  
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**MITIGA LA SED**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Su Excelencia el Jefe del Estado inaugura el complejo hidroeléctrico de los Saltos del Zadorra



# POTENCIA Y ENERGIA

TRES RIOS QUE YA NO DESEMBOCAN EN EL MEDITERRANEO

VOLUNTAD Y TRABAJO  
TRANSFORMAN  
LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA

VIZCAYA y Alava tienen ahora una frontera de agua. Sobre los altos de Baraza, si se viese desde el aire, el agua artificial que le ha nacido a estas tierras parecería la inmensa rúbrica que con tinta del color del cielo le han puesto los hombres en su firma a la tierra.

A las once de la mañana del lunes 25 de agosto, el Jefe del Estado español llegaba al embalse de Ulibarri-Gamboa. Franco permaneció durante unos minutos contemplando la obra que han hecho los hombres, esos hombres fieles intérpretes de la política que su pulso seguro ha señalado. Poco después el Jefe del Estado se trasladaba algo más allá, a otro nuevo y gigantesco pantano: el embalse de Villarreal de Urrúnaga.

Ante los ojos complacidos del Caudillo se alzaba, potente y seguro, todo el complejo del aprovechamiento hidroeléctrico de Aguas y Saltos del Zadorra.

La fecha del 25 de agosto mar-

# BALANCE DE SANGRE

CASI desde el momento en que el primer soldado americano puso sus pies sobre las playas de Beirut, toda la inmensa máquina propagandística de la Unión Soviética se movilizó para acusar a los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos del Líbano. La Prensa y las emisoras comunistas «olvidaban», naturalmente, que la presencia de los «marines» era debida a la petición de Chamun, legítimo presidente de la República de un país amenazado por la infiltración de fuerzas extrañas en su territorio.

El recinto de las Naciones Unidas ha servido también para difundir esas acusaciones, aunque en consonancia con la elevada categoría del auditorio, el «acusador» era nada menos que el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, uno de tantos diplomáticos rusos acostumbrados a decir «no» en innumerables conferencias internacionales.

Al señor Gromyko le molestan las comparaciones y por ello ha hecho unas peregrinas manifestaciones ante los periodistas que le recordaron el caso de Hungría. El ministro soviético de Asuntos Exteriores ha declarado que el caso de la nación magyar es diferente del planteado en el Líbano; por una sola vez, aunque con sentido distinto del empleado por él, es preciso reconocer que dice la verdad. Naturalmente, ésta no pasa de esas palabras, puesto que a continuación se extendió en una explicación de tales diferencias que constituye la más clara lección de la política del cinismo.

Andrei Gromyko ha señalado que la intervención de las tropas rusas en territorio húngaro, a petición del Gobierno legítimo de Janos Kadar, fué un acto legal, toda vez que tenía a contrarrestar la penetración occidental en Hungría.

Desgraciadamente para los patriotas húngaros, no se produjo tal penetración, que hubiera podido ayudar a su esfuerzo sobrehumano por librarse de la tiranía de los Gobiernos comunistas de Kadar o de Nagy, pues tan comunista era éste como es aquél. No existió ayuda militar en hombres ni en armas que hubiera podido contrarrestar el avance de los tanques soviéticos sobre Budapest. Bien pueden atestiguarlo las gentes que cayeron en las calles o en los campos o fueron después ejecutadas con un tiro en la nuca o trasladadas a Siberia para no volver jamás.

La A. V. O., versión húngara de la Policía secreta soviética, ejecutó, solamente en los primeros meses de la represión, a 2.400 patriotas; los Tribunales populares, de triste recordación en cualquier país que ha conocido el comunismo, condenaron a penas de cárcel y de trabajos forzados a más de 55.000, y la Policía militar rusa deportó a Siberia a más de 75.000 obreros y a 7.000 muchachos y muchachas cuya edad estaba comprendida entre los catorce y los dieciocho años. Ni la Policía de Kadar ni las tropas de Zhucov pudieron exhibir a un solo detenido que no fuera de nacionalidad húngara ni mostrar un arma que no hubiera pertenecido a las unidades comunistas antes del asalto a los cuarteles; también procedían de muchos soldados que se sumaron a la rebelión, alzándose contra los jefes militares comunistas.

Estos datos y cifras han sido elaborados tras largos meses de recogida de pruebas por observadores de distintas procedencias y con declaraciones de los refugiados que huían de la represión. Una vez más conviene recordar que el Gobierno títere de Budapest se negó repetidas veces, por orden de sus amos del Kremlin, a la petición de las Naciones Unidas sobre el envío de observadores.

La represión ha concluido y las tropas rusas continúan aún en Hungría. Mientras tanto, en el límite con Austria, los chequistas de la A. V. O. vigilan constantemente la frontera para impedir la huida de los húngaros a través del «telón de acero». Esta vigilancia se extiende, contra todas las normas del Derecho Internacional, hasta los territorios austríacos fronterizos. Las autoridades del Burgenland se han quejado repetidamente de los disparos hechos por la Policía comunista. A las numerosas muertes de patriotas asesinados en el momento de cruzar la frontera se une esta amenaza al territorio austríaco, por donde nadie puede ahora transitar libremente. La simple aproximación a la frontera o el llevar una máquina fotográfica basta para adquirir la consideración de espía y convertirse en blanco seguro de los asesinos de Kadar.

Todos estos hechos han sido deliberadamente ignorados por Gromyko, que ha preferido dedicar su atención a los asuntos del Líbano. Si, es cierto, las comparaciones son odiosas sobre todo cuando está tan clara la personalidad del agresor.

caba así, con esta sencilla y simple ceremonia, un capítulo más —trascendental e importante capítulo— en la historia de la producción de energía eléctrica de los últimos veinte años en España.

## AL CANTABRICO LE HAN NACIDO TRES RIOS

La gran expansión industrial de Vizcaya en estos últimos tiempos había hecho crecer considerablemente la demanda de energía eléctrica. Un ritmo de aumento que si en los años pasados creció rapidísimamente, para los venideros será todavía muy superior.

Vizcaya necesitaba, pues, aumentar sus fuentes de producción de energía eléctrica; unas fuentes, además, que estuviesen estratégicamente colocadas para evitar en lo posible el elevado costo y los inconvenientes de unas largas líneas de tendido. A 40 kilómetros de la zona industrial de Bilbao se acometió la obra; una obra que empezó hace algunos años y que si se pensó al principio con miras exclusivamente locales, se ha convertido por su importancia en una obra orgullosa y auténticamente nacional.

Será la industria siderúrgica bilbaína principalmente y luego toda la industria transformadora de la región la que se beneficiará fundamentalmente del considerable complejo.

Obra de gigantes, auténticos superhombres, puede calificarse el complejo. Igual que los genios mitológicos, los ingenieros españoles han cambiado nada menos que las desembocaduras de tres ríos. Al mar Mediterráneo iban antes, a través del Ebro, los ríos Zadorra, Santa Engracia y Ballas. Pues bien estos tres ríos que llevaban sus aguas al viejo mar latino han cambiado de curso y como una carretera de gran turismo han vuelto la espalda y van a morir, después de la mejor vida, a las olas fuertes y duras del Cantábrico. Aguas y Saltos del Zadorra, Sociedad Anónima, ha sido la empresa propiedad de Altos Hornos de Vizcaya la que ha acometido el proyecto. Conste así, pues, para su título y para su orgullo.

## 150 MILLONES DE KILOVATIOS-HORA

Con una capacidad de 220 millones de metros cúbicos, los nuevos embalses proporcionarán por medio de la correspondiente central eléctrica una producción anual de más de 150 millones de kilovatios, 150 millones que saldrán de una potencia de 86.350 K. V. A.

Bajo tierra, durante varios años, el valle de Undurruga sintió moverse las entrañas cuando las máquinas, los barrenos, los bloques de cemento fueron haciendo acto de presencia para cambiar el destino de las aguas. Un destino que ha costado muy cerca de los 1.500 millones de pesetas.

El complejo hidroeléctrico está constituido, pues, por dos presas. La presa de Ulibarri-Gambica tiene una capacidad de 148 millones de metros cúbicos y una extensión de 1.700 hectáreas que han tragado al ser cubiertas por las aguas los pueblos de Landa, Mendiza-

La industria siderúrgica vizcaína, como Altos Hornos, será la principal beneficiada de los nuevos saltos inaugurados



bal, Azúa, Zuazo y Gamboa de Oronin, pueblos cuyos habitantes han encontrado debido acomodo en nuevos alojamientos expresamente facilitados para ellos.

El embalse de Urrúñaga tiene una capacidad de 72 millones de metros cúbicos y su extensión es de 850 hectáreas, no habiendo inundado ningún pueblo, sino solamente siete u ocho caseríos.

Para la comunicación de tan grandioso complejo ha habido que construir un gigantesco túnel, de sección circular, de tres kilómetros y medio de longitud por dos metros y medio de diámetro. Los embalses que detienen las aguas de los ríos Zadorra y Santa Engracia impiden que éstas confluyan normalmente pocos kilómetros antes de Vitoria, revertiéndolas hacia el mar Cantábrico a través del

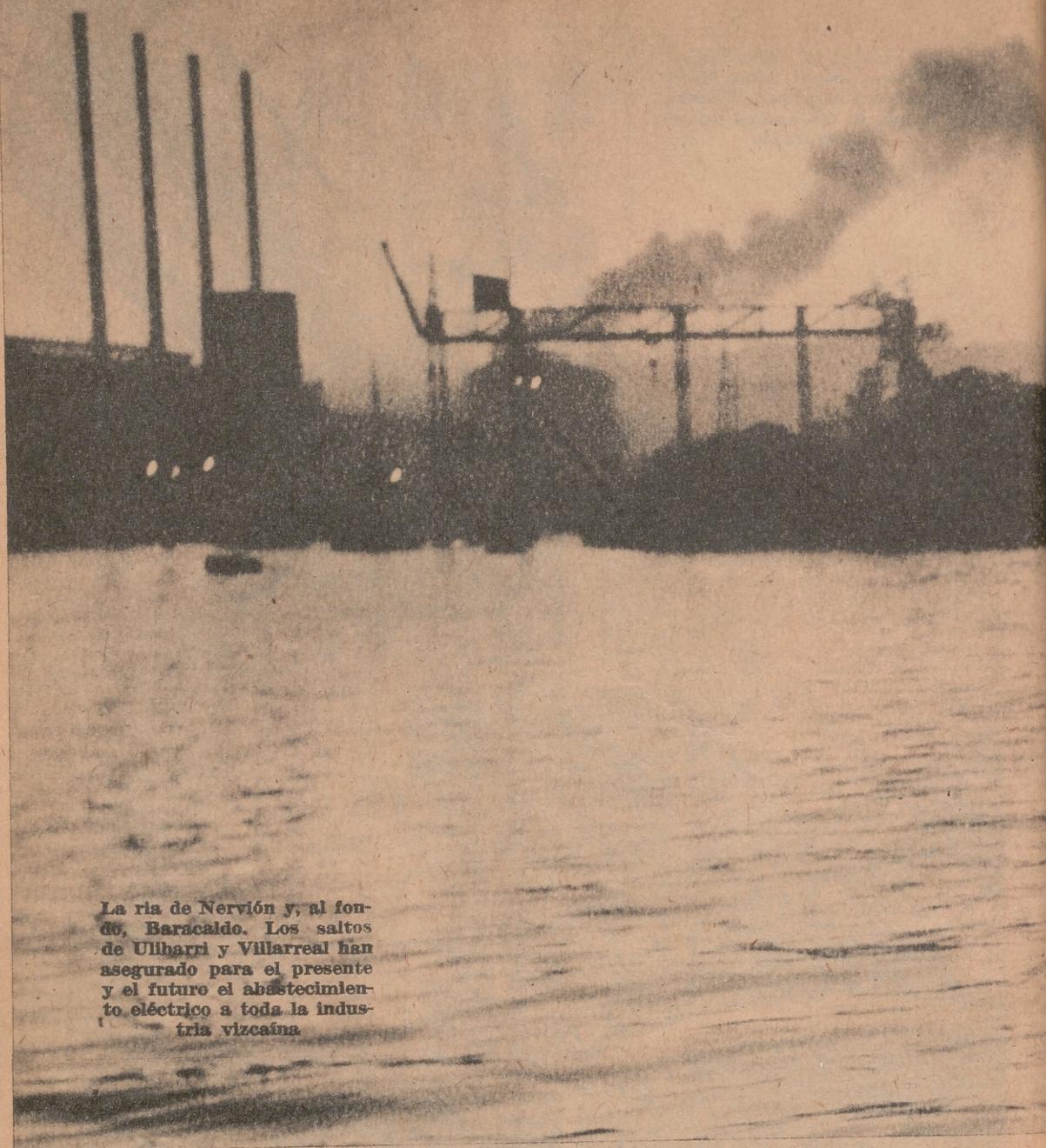
Nervián. Así el agua de la presa de Urrúñaga, que es la del río Santa Engracia, fluye a través del túnel subterráneo sobre la existente ya en la presa del río Zadorra, que es la de Ulibarri.

Desde aquí, y merced a aquella larga galería de presión, que es la que, debajo de la tierra, salva la divisoria hidrográfica Mediterráneo-Cantábrico, el agua llega hasta el salto de Barazar, desde donde se precipita sobre las turbinas de las centrales de Ceánuri, engendrando la fuerza motriz que suponen sus 340 metros de desnivel. Ha sido precisamente la construcción de la galería subterránea la parte más difícil y costosa de las obras. No el túnel que antes dijimos, sino la galería subterránea Ulibarri-Ceánuri, con 12 kilómetros y medio de recorrido y

un diámetro aproximado de 4,25 metros. Al final de esta galería se encuentra la llamada «cámara de carga» y la «chimenea de equilibrio» que son ni más ni menos que la puerta de las centrales eléctricas. Esta chimenea de equilibrio regula las paradas instantáneas de la central en caso de avería y hace posible la puesta en marcha rapidísima de las máquinas. Es un pozo de 16 metros de diámetro y 65 de altura, desde donde parte la conducción forzada, revestida de balasto y hormigón, también subterránea hasta la central de Ceánuri.

#### UNA CENTRAL DE BAJO DE LA TIERRA

Nadie pudiera decir que en las entrañas mismas de la tierra, co-



La ría de Nervión y, al fondo, Baracaldo. Los saltos de Ullbarri y Villarreal han asegurado para el presente y el futuro el abastecimiento eléctrico a toda la industria vizcaína.

mo un tesoro guardado hay una central eléctrica y que esta central es precisamente la de Ceánuri. El grandioso complejo subterráneo solamente está unido al exterior por cuatro grandes galerías: una la de entrada normal, que tiene unos 800 metros de longitud, por donde ha sido introducida toda la maquinaria; otra, galería de 1.600 metros, servirá de salida al agua utilizada, ya que aumentará el caudal del río Arratia; la tercera dará salida a los cables de alta tensión para distribuir la energía y la última, de acero, es la tubería de presión por la que se llega al agua.

Tiene esta central una longitud de 90 metros, con 30 metros de altura y 16 de anchura, sin contar los espacios de los revestimientos.

Actualmente hay instalados dos grupos turbina-alternador, de 43.000 kilovatios cada uno, estando previsto el montaje de otros dos iguales, lo que dará una po-

tencia instalada de 172.000 kilovatios.

La energía susceptible de ser generada en esta central se estima en 150 millones de kilovatios-hora en un año y medio; es decir, ni seco ni lluvioso. Cuenta la central con una galería de válvulas, que es una nave independiente de la principal y paralela a ella, en cuyo interior van alojadas las válvulas esféricas que cierran o dan paso al agua en cada turbina. En el interior de la central van también instalados los transformadores, que elevan la tensión desde 9.000 voltios, a que se genera la energía, hasta 132.000, a que se transporta a las subestaciones de Retuerto y Basauri, en las cercanías de Bilbao.

La central produjo energía por primera vez en los meses de marzo y abril de 1957. Luego funcionó ya a plena marcha desde el mes de julio.

Toda la energía producida es entregada a Iberduero, en su sub-

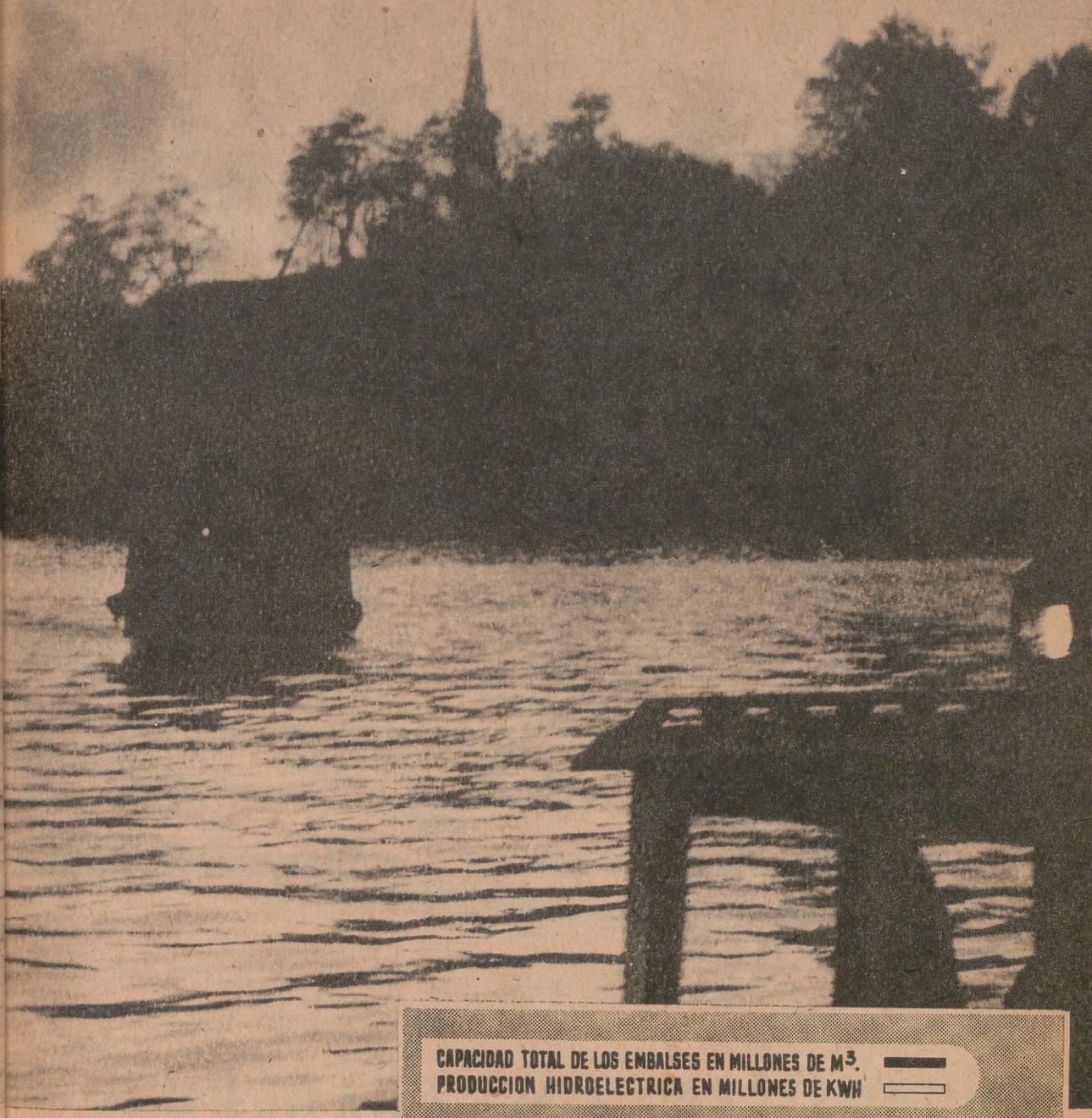
estación de San Miguel de Basauri (Vizcaya).

Cuando los piquetes, las perforadoras y los barrenos rompían la roca viva de Ceánuri, nadie creía en el milagro. Un milagro que hoy, sin embargo, es auténtica realidad.

#### LA INFLUENCIA DEL ESTIAJE, ANULADA

Pero más o menos, esto es lo de ahora. Para el futuro ha sido prevista la construcción e instalación de cuatro grupos turboalternadores de 42.750 K. V. A. cada uno; dos de ellos están funcionando ya suministrando a la red unos 20 millones de kilovatios-hora mensuales. Estos cuatro grupos permitirán en un futuro una producción de 250 millones de kilovatios-hora anuales.

Pero aún hay más, ya que existen dos partes independientes, una de utilización del canal de desagüe, la central de Barazar y del desnivel entre Ceánuri y Bil-



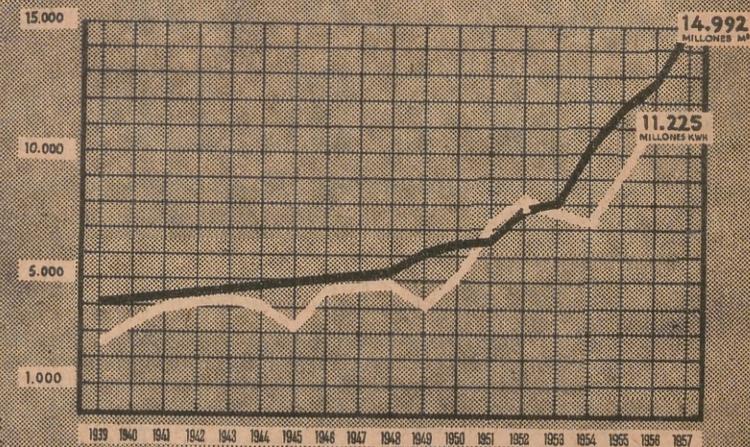
bao, para instalar otra nueva central eléctrica, cuyo desagüe sirve para el abastecimiento de Bilbao y pueblos de su ría; la otra fase se refiere a la construcción de un nuevo embalse sobre el río Ballas, con una conducción al de Urrutaga, aumentando así aproximadamente en un 50 por 100 las actuales reservas de agua de los dos embalses.

Las características climatológicas de la zona reducen al mínimo la influencia del estiaje de los embalses cubricados en ella.

Además, el suministro normal de agua potable a la capital de Vizcaya, a Sestao y a Baracaldo queda asegurada.

Día a día, España conoce sus esfuerzos. Obras silenciosas que hablan, no obstante, bien claro del empeño y de la voluntad. Empeño y voluntad tan grandes como ésta que han hecho posible la inauguración de los Saltos de Zadorra, aunque para ello haya habido que cambiar de mar a tres ríos mediterráneos.

CAPACIDAD TOTAL DE LOS EMBALSES EN MILLONES DE M<sup>3</sup>.  
PRODUCCION HIDROELECTRICA EN MILLONES DE KWH



El gráfico representa el aumento considerable tanto en capacidad de los embalses como en producción de energía eléctrica, acaecido en España desde el año 1939. A este total se une el último capítulo: el complejo de Saltos de Zadorra.



# EUROPA, EN LOS CUADERNOS DE VIAJE DE LOS ESPAÑOLES

UN INCREMENTO TURISTICO QUE RESPONDE A LA ELEVACION DE LA CAPACIDAD ADQUISITIVA

HACE veinticinco años era poco menos que un acontecimiento comentado el contemplar en cualquier frontera española la salida de grupos o simplemente viajeros españoles que iban a darse una vuelta por el extranjero, aprovechando sus vacaciones o con motivo de cualquier acontecimiento deportivo o artístico que se celebrase de provincias afuera.

Hoy, sin que ello quiera decir que los españoles prefieran otras

tierras que las suyas, lo cierto es que cada año es mayor el número de los que sacan su pasaporte turístico y se dan una vuelta por la plaza de la Estrella, por el Coliseo romano, por la torre de Londres o, incluso, por la Acrópolis ateniense.

Este incremento viajero de los españoles, codo a codo con los países tradicionalmente turistas de Europa, tiene dos causas principales. De un lado, el evidente aumento del nivel de vida en to-

dos los estamentos sociales que permite, por la mayor capacidad adquisitiva, el poder efectuar un largo viaje con mayor o menor desembolso de dinero. Esto es tan cierto que antes de 1936 era poco menos que caso único y raro el obrero, la empleada, la muchacha de taller que había traspasado las fronteras en un viaje de una o dos semanas. Hoy, ¿quién no tiene, si no ha sido él mismo, conocidos o compañeros que cuentan sus anécdotas, sus sucedidos

y sus recuerdos de sus viajes al extranjero?

El segundo motivo de este aumento radica también en el fomento y facilidades ofrecidas por entidades tales como Educación y Descanso, Sindicato Español Universitario o Grupos de Empresa que, bien a través de la Obra Nacional u organizando ellos mismos las expediciones, han hecho que los españoles que antes no podían visitar los monumentos clásicos de fuera de nuestras fronteras los traigan hoy impresionados no sólo en su retina, sino en sus máquinas fotográficas, y puedan también comparar cómo en España hay cosas igual que en otros países y cómo en muchas, España sigue siendo, hoy por hoy, la primera.

#### ESPAÑOLES EN EL CANAL DE LA MANCHA

La ruta Newhaven-Dieppe es la predilecta del turista español que llega a Gran Bretaña. A las diez de la mañana, el viajero coge el tren en la estación de Saint Lazare, de París, y alrededor de las seis y media está en la estación Victoria de la capital inglesa. Los buques que hacen la travesía del canal de la Mancha entre aquellos dos puertos son rápidos, de menos de 5.000 toneladas, y distribuidos interiormente para transportar la más abigarrada mezcla de razas y nacionalidades. Pocas veces se embarcan mochilas, bolsas, cestas y maletas de tantas procedencias. A bordo, durante la travesía, se formalizan los requisitos de pasaporte para la entrada en Inglaterra. Cada viajero tiene que ir desfilando por el cuarto donde montan sus oficinas a bordo las autoridades de inmigración.

—Hasta hace pocos años eran muy pocos los pasaportes españoles que teníamos que tramitar. Ahora no hay travesía en que no venga un nutrido grupo de viajeros de España.

Ante el camarote en que trabajan los oficiales de Inmigración hay una larga cola de turistas, pasaporte en mano, esperando turno para el oportuno visado. Allí se hablan todos los idiomas y se ven documentos de identidad personal de los colores más variados. Quince puestos antes de llegar a la puerta de la estancia hay una tertulia en perfecto castellano.

—Recurrimos tarde para inscribirnos en los viajes organizados por Educación y Descanso y hemos tenido que venir por nuestra cuenta.

Es José Bermudo, empleado de Banca, que trabaja en una sucursal de la calle de Sagasta madrileña, el que se lamenta por haberse quedado sin plaza para ir a Gran Bretaña en uno de los viajes organizados por la Organización Sindical.

—Con lo que se paga en una de esas excursiones, todo comprendido y viajando además en avión, se tiene apenas para comprar los billetes del tren y del barco viniendo individualmente. No se comprende cómo puede Educación y Descanso hacerlo tan barato.

No hay que echar muchas cuentas para sacar la misma conclu-



Una fotografía clásica: delante de San Marcos, en Venecia, dando de comer a las palomas

sión que hace José Bermudo; esa Organización de los productores españoles ha logrado poner al alcance de los bolsillos modestos unas vacaciones en el Reino Unido, tierra ésta que años atrás quedaba reservada para los titulares de una buena cuenta corriente. Basta también darse un paseo por el cogollo de los centros turísticos de Londres para comprobar que, aun con mayor desembolso que si se utilizaran los servicios de Educación y Descanso, son muchos los españoles que hoy en día pueden hacer el gasto que supone un viaje de placer por el Reino Unido.

#### PAELLAS A ORILLAS DEL TAMESIS

Por Piccadilly, por Oxford Street, por Knightsbridge, es tan frecuente oír hablar en español durante los meses de verano como en cualquier otro idioma europeo.

—Desde el año pasado hemos contratado los servicios de intérpretes que hablen castellano para atender a los clientes que vienen de España—declara uno de los di-

rectores de los grandes almacenes Harrod's.

El compatriota que pasa sus vacaciones en Inglaterra no suele traer en su equipaje el traje de baño; su tiempo lo invierte en hacer excursiones y en visitar monumentos. Este verano, para ganarse la clientela española, numerosas agencias turísticas vienen organizando viajes con guías que explican sólo en nuestro idioma.

—Hoy hay que contar con el excursionista español a la hora de hacer nuestros planes de turismo para el verano—manifiesta el gerente de London Travel Bureau.

Al igual que en la estación de Austerlitz, de la capital francesa, funciona una Oficina de Información dedicada exclusivamente al viajero español, en Londres no hay tampoco dificultad en la actualidad para encontrar intérpretes que atiendan a nuestros compatriotas. Entre los trenes que sa-

len y entran en Charing Cross por sus feos y destaralados andenes, trabaja un flamante intérprete, de modales ceremoniosos, que cuida muchas veces cada día de nuestros viajeros.

—Son tantos los españoles que piden este año mi ayuda que muchas veces me parece que estoy en Barcelona, donde pasé veinte meses aprendiendo el idioma. De esto hace cerca de treinta años, pero entonces eran muy pocos los que se decidían a sacar un billete hasta Inglaterra.

Las cosas que se forman en los Consuados británicos en nuestro país para obtener los visados son el mejor testimonio de la afición viajera del español medio y de cómo Gran Bretaña figura entre los puntos de destino más populares para las vacaciones veraniegas, a pesar de los rigores del clima en estas islas.

—La tortilla de patata a la española y la paella son platos que están ya en la mayoría de las minutas de los restaurantes del centro de Londres; los viajeros de España han impuesto estos dos platos en la mesa inglesa—reconoce el gerente de una de las sucursales más céntricas de la «cadena» Lyons.

#### PREDILECCION POR ITALIA

Es innegable que para los españoles que salen al extranjero uno de los países en que más a gusto se encuentran es en Italia; a ello contribuyen muchas y poderosas razones que sí se pueden señalar.

Una de las más importantes es la similitud de carácter: un español nunca se siente extranjero en Italia y aunque sea la primera vez que la visita todo le parece familiar. Por lo general el español se siente cómodo en la península hermana, comodidad que no se refiere al «comfort» hotelero sino a ese otro más íntimo y espiritual.

La sencillez del idioma, otra razón. En pocos días un español medio puede entenderse en lo más esencial con los italianos aunque esta aparente facilidad del italiano dé lugar a graciosas equivocaciones dada la igualdad fonética de algunos vocablos, pero que significan cosas muy distintas en un idioma u otro. Por ejemplo, «estanco» todos sabemos lo que significa en español, pero en italiano quiere decir «cansado».

La belleza de las ciudades y paisajes italianos, otro motivo. Una nación que no sólo cuenta con ciudades como Florencia, Venecia, Siena, Roma, Verona, Nápoles, Perugia, Rávena, Palermo, Asís, etc., sino que en cada pequeño pueblo tiene obras de arte, en cantidades considerables, tiene que atraer forzosamente. Luego la variedad de regiones, desde los picachos de los Alpes a las tierras secas de Sicilia, los lagos, las playas soleadas, todo ello contribuye a esta manifiesta predilección.

Una de las razones más importantes para el viaje de los españoles a Italia es la presencia del Papa en Roma, capital del catolicismo. Solamente por ver al Sumo Pontífice y asistir a alguna de las ceremonias religiosas en la Basílica de San Pedro se desplazan a Italia anualmente millares de españoles.

#### PARIS, CITA DEL MUNDO

Francia para muchos viajeros

es sólo París, cuando más la Costa Azul, París ejerce una fascinación sobre todos, de la que la ciudad saca un inmenso provecho. En París se da cita todo el mundo de la elegancia, del arte, de la frivolidad, de la moda y también de la cultura y el estudio.

La ventaja y la desventaja que tiene París sobre otras ciudades es que de tanto verla fotografiada, filmada, pintada, se la conoce un poco antes de visitarla. Bien es verdad que al cabo de los años sigue siendo la bella ciudad bien trazada que asombró a los visitantes del siglo XIX.

París tiene dos grandes alicientes: para las señoras, sus bien abastecidos almacenes, donde se encuentra de todo lo que se pueda apetecer. Para los caballeros, los teatros frívolos es visita obligada.

—A mí las revistas no me gustan mucho, ¿pero cómo vuelvo yo a mi pueblo y digo que no he estado en el «Folies Bergères»?

Este comentario es poco más o menos el que da la tónica de la actitud ante París. Hay que visitar determinados lugares, aunque no agraden, porque la publicidad que se ha montado a su alrededor es tan bien hecha que nadie se atreve a vulnerar la norma.

Claro que París es mucho más que lo apuntado. Es sus maravillosos museos, teatros de prosa y verso, sus iglesias, sus rincones pintorescos, sus edificios famosísimos, sus espléndidas perspectivas y sus jardines.

París, además, es un feudo de los pintores españoles; allí saben que con más o menos dificultades el mercado está asequible y que la fuerza de la pintura española es siempre apreciada en una ciudad que vive en gran parte por y del arte.

Por Francia misma y por ser paso obligado para Italia y otros países de Europa, la nación vecina es una de las que más contingentes de españoles ve cruzar sus fronteras.

#### RENANIA Y BAVIERA, EN EL CORAZON DE ALEMANIA

Alemania en estos últimos años se ha convertido en un importante centro de atracción turística para los españoles; ya en sólo uno de estos últimos años el Consulado alemán de Barcelona expidió 7.799 visados, superando esta cifra solamente Francia e Italia, que por su proximidad ocupaban, naturalmente, los primeros lugares en las preferencias de los españoles.

Tradicionalmente el turismo español tenía dos metas: Roma y París, con características bien diferentes. París como ciudad de diversiones y Roma como lugar de peregrinaciones, la Civitas Dei y la Capital del Mundo.

Alemania no era entre los españoles un país para ver; a Alemania se iba a estudiar o en viaje de negocios, puesto que nuestras economías complementarias han dado lugar a constantes contactos. Esto no quiere decir que Alemania fuera indiferente a los españoles, sino que, por el contrario, a pesar de la simpatía y admiración que ha despertado siempre, se imponían razones de distancia y, por tanto, de economía.

No obstante, sea por el deseo de conocer la realidad del milagro alemán, del que tanto se habla, o por completar la visión de Europa, los que ya conocen Francia e Italia, Alemania es hoy una de las naciones más visitadas por los españoles.

Educación y Descanso ha organizado durante los meses de julio a septiembre siete viajes en régimen de intercambio con trabajadores alemanes y el S. E. U. hace todos los años tres «Eurotour» que comprenden las ciudades alemanas de Heidelberg, Friburgo, Francfort, Coblenza y Colonia. Nos encontramos, pues, ante un hecho que confirma lo que veníamos diciendo y que, por otra parte, es índice del bienestar de las economías privadas.

Los turistas españoles tienen dos zonas a las que dedican sus preferencias: Baviera y Renania; la primera con sus lagos al pie de los Alpes y la segunda con sus castillos a la orilla del Rhin.

Aunque estas preferencias tienen por principal motivo el que realmente estas regiones, junto con la Selva Negra, son por sus paisajes lo más bello de Alemania, se pueden encontrar ciertas afinidades con España. Son los dos «land» tradicionalmente de mayoría católica, de la Alcaldía de Colonia salió el actual canciller Adenauer, jefe del partido democristiano, y en el Rhin se produce un vino excelente, origen de algunas cepas españolas. En cuanto a Baviera, los alemanes dicen que es su Andalucía, pero no tiene más en común con esta región española que estar también al sur del país y ser rica agrícolamente; lo que ocurre es que el paso de la falsa andaluza Lola Montes por Munich y sus amorios reales, acompañado de la fama que tienen los bávaros de juerguistas, les parece a los alemanes del Norte que es muy andaluz. Porque muchos alemanes creen que la guitarra es la hermanita del sur de España, como muchos españoles se imaginan Alemania como un inmenso cuartel, son tópicos internacionales la España de pandetera y la Alemania de la trompeta, que los viajes van haciendo desaparecer.

Colonia, capital de Rheinland, que quiere decir país del Rhin, o a la española Renania, alberga entre sus muros posiblemente el más importante monumento gótico, la magnífica catedral, que afortunadamente resistió los bombardeos. A los viajeros lo que más les suele gustar son los viajes en barco por el Rhin, con sus orquestas entre bosques y castillos, cada uno con su correspondiente leyenda, marco adecuado para el románticismo.

Munich, en cambio, es la ciudad de las cervecerías, con un público alegre que canta meciéndose entre jarros de cerveza. El «Coiloseo», famoso cabaret, ofrece sus mesas con teléfono y un órgano que ejecuta melodías al compás de juegos de agua.

Pero lo más bonito de Baviera son sus lagos tranquilos y silenciosos de aguas grisazuladas, llenos de misterio, a los que se llega por la «Alpenstrasse», la carretera de los Alpes construida con exclusivos fines turísticos.

El Chiemsee y el Koenigsee son

los hermanos mayores de los numerosos lagos alpinos. El primero es el más grande y los bávaros le llaman el mar de Baviera, con sus dos islas Herreninsel (Isla de los Señores) y Fraueninsel (Isla de las Mujeres). El segundo lago y estrecho, entre montañas, es como un fiordo interior.

Todos ellos tienen un catalejo que por unos cuantos «pifnings» permite observar de cerca la orilla opuesta, y el mismo artilugio se encuentra en las más elevadas cumbres de los Alpes, porque los alemanes someten la Naturaleza a su espíritu ordenancista y sistemático.

Cuando se habla con españoles que acaban de enfrentarse con el mundo germanico por primera vez, todos destacan que lo que más les ha impresionado ha sido el orden y la higiene hasta en los menores detalles.

Mucho contribuyen a estas cualidades los numerosos «verboten» que aparecen por todas partes: está prohibido fumar en los dormitorios, bañarse en los canales, cantar por la calle y, aunque no figure en ningún cartel, beber agua. Los alemanes cumplen todas estas prohibiciones, pero algunas, como la del agua, resultan difíciles para los españoles. El agua, tan prodigada en jardines, fuentes, ríos anchurosos y canales, siendo para beber es «nicht gut» (No buena). En Alemania se puede beber cualquier cosa menos agua: cerveza, té, café, gaseosa, whisky, pero agua, jamás.

Otra cosa curiosa de Alemania son las camas. No son horizontales como las nuestras, sino que la parte superior está más alta que la inferior, como las camas articuladas de los hospitales, y en vez de sábanas y mantas sólo usan un gran edredón blanco.

Sin embargo, los viajeros españoles toleran muy bien estas pequeñas peculiaridades nacionales ante la amabilidad y el buen trato que se da al extranjero, especialmente si es español, sin ese carácter crematístico que tiene la cortesía de los países muy explotados por el turismo. La amabilidad alemana es algo auténtico, algo muy propio del carácter alemán, que tiene un nombre intraducible: «gemüchlichkeit».

#### VIAJEROS EN «EL CATALÁN» PARA GINEBRA

Casi como unocás, quizá por esa manía española de contradecir, aumenta de año en año nuestro turismo en Suiza.

Las cafeterías con las ristas de banderas en la puerta no olvidan nunca los colores rojo y gualda. El turismo español es reeditivo también y esto tiene mucha importancia en un país tan calculador y minucioso como es el de la Confederación Helvética.

También abundan en los comercios los rótulos de «Se habla español», dirigidos tanto a los españoles de Europa como a los que llaman en el mundo francés «españoles de América», o sea, hispanoamericanos.

En general, la corriente turística que desde España se dirige a los Alpes solía estar formada antes por gentes de sólida posición económica. No todo el mundo puede desparramar francos suizos por los hoteles de lujo de las riberas



Un viaje colectivo como otros muchos. Itinerario: Madrid Viena, pasando por Suiza e Italia

del lago Lemán o practicar en ese lago el esquí acuático, que cuesta, entre el alquiler del «crif-craf» y el consumo de gasolina de esas motoras rapidísimas, unas quince pesetas por minuto.

Algunos van a lo que se llama «hacer salud», obedeciendo a esa fama un poco taumatúrgica que se ha dado al aire de los Alpes. Buscan la tranquilidad en ese paisaje montañoso, atormentado y wagneriano. Otros quizá por presumir de veraneo costoso. El determinante está lleno de secretos imponderables.

Pero no todo son turistas de los de campo de tenis, gimkana y whisky «a go-gón».

Sin embargo, de unos años a esta parte, Suiza ha visto aumentar el paso o la estancia de viajeros españoles de media fortuna, es decir, empleados, obreros, profesiones liberales... Suiza, unas veces, figuraba como paso en los itinerarios de Educación y Descanso, del S. E. U. o de las agencias de viaje; otras era precisamente objetivo primero. Y así muchos españoles han tenido ocasión de comprobar por sus propios ojos

las alturas que verdaderamente alcanza el surtidor del lago Lemán o de recordar a la vuelta las siempre perpetuas nieves de los Alpes o el perenne verdor de las praderas de las montañas.

Por unas causas y otras, «El Catalán», que así se llama el tren rapidísimo que enlaza Barcelona con Ginebra, va siempre lleno en verano de turistas españoles, que también llenan los otros trenes menos veloces que «El Catalán».

Un casi turismo español de estación, o sea, de temporada, lo constituyen los músicos de las orquestas. Los hoteles, los restaurantes que se precien de categoría y hasta las salas de fiestas de espíritu más «Petit Paris» tienen su orquesta española a bordo. No hay buen lugar de diversión suizo sin orquesta española que arranque ojes al público en los pasadobles más toreros.

También ofrecen una buena partida turística los recién casados que van a Suiza en vez de ir a Mallorca. Esas parejas de pichones suelen andar un poco asustados de lo caro del país y su estancia es corta, un par de días, y des-



tempre que las tinias españolas han salido al extranjero, han sido reclamadas para actuar ante la radio o las cámaras de televisión



Al fondo, el monumento que sirve de recuerdo al viaje: esta vez es Gante

pués suelen dar la vuelta por el norte de Italia y regreso a las bases de partida.

O sea, que la relación turística hispanosuíza va desde el «Seat» al «auto-stop», puesto que también atraviesan por los Alpes los aventurados estudiantes que, en pantalón corto y mochila a la espalda, viajan con la cara y el pulgar.

Un denominador común de nuestro turismo en Suiza es que suele ir bien trajeado, cualquiera que sea su categoría social. Nuestro turismo no es nunca de ese tipo «negligé», como una rebelión veraniega contra las formas sociales o como una exteriorización de las formas físicas. Es un turismo discreto que pasa inadvertido en el conjunto de la calle. Sin camisas llamativas de pájaros tropicales, sino en un vestir corriente y como de entretiempo.

#### EN LA ACROPOLIS DE ATENAS SE HABLA ESPAÑOL

Llegar hasta el puerto griego de El Pireo, a pocos kilómetros de Atenas, exige una larga travesía por mar o un también largo viaje por avión desde España. Sin embargo, de tres años a esta parte los españoles han incluido a Grecia entre los países donde pasar las vacaciones. No van allí tantos como a Francia o Portugal, por ejemplo, pero su presencia es ya un hecho destacable en ese país mediterráneo.

Quando se llega al aeropuerto de Atenas, vecino a las grandes instalaciones de una base norteamericana, un empleado indica en seguida que para las formalidades aduaneras y de pasaporte existen funcionarios que cuidan de nuestros compatriotas.

—Es frecuente encontrar españoles por la plaza de la Constitución sentados en las terrazas de los cafés.

En ese céntrico lugar de Atenas, de cara al poco airoso edificio moderno del Parlamento, se extienden por cientos las mesas de los restaurantes y cafés como si fuera una Plaza Mayor de cualquier castiza ciudad nuestra. Antes de ver a ningún compatriota se advierte que el nombre de España campea a lo largo de la fachada de un edificio donde funciona una instalación eléctrica para dar noticias e informaciones comerciales. Esta vez se trata de una compañía de bailes que actúa en la sala de fiestas Lido con auténtico repertorio gitano. El anuncio de las representaciones se hacen en griego y español.

—Todas las noches me doy la satisfacción de brindar el pasodoble «Suspiros de España» a algún grupo de compatriotas que ha venido a la sala de fiestas.

Molina, que sólo habla el idioma de la tierra sevillana, pulsa día por día la llegada de turistas hispanos.

—Hay otros artistas andaluces que trabajan en el Green Park de Atenas, y casi la mitad de los números que interpretan son a petición de clientela española. Catalanes principalmente.

Por los empinados caminos que suben hasta la Acrópolis se multiplican los carteles anunciadores para los turistas. Predominan los rótulos en inglés y alemán, ya que el país germano envía a Grecia una de las más nutridas representaciones viajeras; sin embargo, en la entrada del recinto del Partenón, donde proliferan los puestos que venden folletos y guías, el idioma español se anuncia con gruesos titulares.

—Este año llevo vendidos más de mil libros en castellano; nunca han venido tantos españoles como ahora. Se lo puedo asegurar yo, que llevo muchos años dedicado a este negocio.

Este vendedor se llama Pedro y ha nacido en la isla griega de Corfú. Antes de ser librero recorrió todos los mares enrolado en la Marina mercante helena y conoce Valencia como la palma de su mano.

—Conozco bien los gustos de los levantinos, y a los que llegan les pregunto por las Fallas y les recomiendo que pidan en los bares de Atenas vino blanco «Domestika», porque sé que es el más parecido a los de España. Simpatizamos en seguida y vendo muchas guías de las caras, de las que valen 80 dracmas. Estoy especializado en servir a la clientela española y mis compañeros me llaman «el Valenciano».

#### BELGICA, ÚLTIMO DES-CUBRIMIENTO DEL TURISMO ESPAÑOL

La Exposición Universal en curso de celebración ha obligado a muchísimos españoles a la visita de Bélgica, que hace unos años no era una ruta muy frecuentada por el turismo español.

—¿Qué pasa ahora con los españoles? Todos los días cruzan esta frontera por lo menos seis

o siete grandes autocares que vienen llenos.

La pregunta la hacía un comerciante en la frontera franco-belga. El hombre nunca había visto tantos españoles en tan poco tiempo, y ya se sabe que donde haya gentes de España nunca pasan desapercibidos; su alegría, su manera de hablar alto, sus risas, los delatan en seguida.

Si la Exposición de Bruselas ha sido el pretexto, la visita a Bélgica bien pronto queda justificada al conocer ciudades maravillosas como Brujas, Gante, Amberes, de las que apenas se tenía noticia. Otra agradable sorpresa para los españoles es la presencia constante de las cosas y los nombres de España; en la «Gran Place» de Bruselas, corazon arquitectónico y artístico de la ciudad, se encuentran por doquier los retratos escultóricos y los personajes históricos tan nuestros como Felipe II, Felipe III, Felipe IV y hasta Carlos II. En Gante se enseña a los turistas la casa donde nació Carlos V. En Brujas explicó disciplinas filosóficas Luis Vives. Lieja está llena de trabajadores españoles.

La sorpresa se la han llevado las agencias de turismo internacionales. En los pronósticos de viajeros a visitar Bruselas los españoles habían sido calculados muy por debajo de la grandísima afluencia; sobre todo coincidiendo con las fiestas del Día de España en la Exposición, puede asegurarse que el español era el idioma más escuchado.

Y de toda la Exposición, un lugar era el preferido para los jóvenes de España: la llamada «Bélgica alegre», en cuyos cafés y hosterías con baile se encontraban siempre alguna Tuna universitaria, o algunos cantando a pleno pulmón las canciones más famosas. «¿Qué pasa ahora con los españoles que viajan tanto?»

#### MUJERES ESPAÑOLAS POR LAS RUTAS DE EUROPA

Casi junto a las vallas del recinto de la «Expo 58», en Bruselas, se levanta una especie de enorme barracón de madera. Su puerta principal se abre a la avenida de Lima y sobre el dintel se prende un nombre: «Pavillón 58». La improvisada edificación tiene mucho de fuerte de película del Oeste, pero nada más traspasar su puerta hay una cabina de control y en su patio central, un bar. Por la cabina de control tienen que pasar todos los que entran y sus tarjetas son cuidadosamente examinadas. Todo el que haya hecho cualquier estudio superior o lo esté aun realizando tiene cabida allí. Es un albergue para estudiantes o gentes procedentes de una Universidad. Desde luego lo que predomina es el elemento juvenil. Por muy pocos francos se come y se duerme aquí, mientras en el resto de Bruselas en cualquier parte cuesta mucho dinero. Las mujeres duermen dentro del «Pavillón» y los hombres en otro barracón instalado frente por

frente, con calle por medio. Hay muchachos y muchachas de todas las nacionalidades. En esta noche se espera con verdadera expectación una expedición española. Se dice que es sólo de chicas y por eso el interés pone nervios en los comensales masculinos. Porque las muchachas españolas tienen por todo el mundo fama de guapas y de graciosas.

Un grupo de hispanoamericanos comentan:

—Pero las españolas hacen también turismo?

—Por toda Europa—contesta un profesor inglés—. Y añade:

—Yo en el año 1948 las vi en la Universidad de Oxford.

—Pues yo las encontré en la Universidad de Friburgo. Se toman el estudio muy en serio y nunca faltan a las iglesias católicas los domingos y muchos días entre semana—responde un suizo.

Cuando la expedición llega hay una exclamación general de asombro. No solamente son muchachas, sino mujeres maduras y ya hasta casi ancianas que exhiben con naturalidad su tarjeta de haber sido estudiantes. Muchas de estas señoras son directoras de Normal y bibliotecarias. En las muchachas hay de todas las disciplinas: Médicos, periodistas, estudiantes de Ciencias Químicas o Ciencias Políticas. Desde los sudafricanos hasta los indonesios dicen cada uno en su lengua:

—¡Bien por las españolas!

Antiguamente, en España era privativo de hijas de clases adineradas el salir al extranjero; hoy, y respondiendo a un exponente de un buen nivel de vida, son muchísimas muchachas de todas las categorías económicas las que al llegar el verano preparan su viaje al extranjero. Casi siempre procuran hacerlo en esta estación porque suelen ser mujeres que trabajan y aprovechan su mes de permiso estival. Hay viajes femeninos con el intercambio de Educación y Descanso; pueden salir también las que son licenciadas con las becas de estancias y las bolsas de viaje que concede el Ministerio de Educación Nacional y también con las bolsas de viaje del S. E. U. femenino. Otras viajan particularmente. Las escritoras y periodistas suelen ir unas veces costeadas por su periódico y otras por su cuenta para escribir después crónicas o libros de viajes. Para escribir, las españolas se marchan muchas veces, en una preferencia de tremendos contrastes, a Capri o al Tirolo. En general, toda Austria, silente y acogedora con sus enormes valles, es deliciosa para escribir en paz. Los campesinos austríacos, cuando se ven visitados por muchachas que hablan castellano, les preguntan invariablemente:

—¿Españolas de América o de España?

Y si les responden que de España, entonces las agasajan y se empeñan en que acepten cachivaches típicos.

A las Universidades alemanas llegan también las españolas matriculadas en diferentes cursos de verano que aprovechan para hacer su turismo. En la Universidad de Bonn, el profesor Kleitt tiene predilección por las alumnas es-



En un café de los Países Bajos, excursionistas españoles hacen un descanso en la jornada

pañolas porque saben aplicarse al estudio con todo aprovechamiento.

Una de las cosas por lo que en Alemania son muy apreciadas las españolas es por su alegría. Cuando un grupo de turistas españolas ocupan un autocar de viaje, ya se sabe que se ponen a cantar casi siempre canciones de sus respectivas provincias y así, de esta forma, todas nuestras canciones regionales se han oído por las carreteras de la vieja Europa. Tan conocidas son por cantar siempre que muchas veces se ven obligadas a hacerlo ante los micrófonos de las emisoras locales, que las invitan reiteradamente. Así les ocurrió a tres becarias de Relaciones Culturales en Bonn, que aunque no tenían ningún estudio

de canto, no tuvieron más remedio que actuar con canciones de España ante la emisora de la capital Y, naturalmente, pasaron mil apuros para salir airosas. Cuando terminaron no se explicaban cómo la gente que llenaba el estudio las había aplaudido tanto.

Pero lo que caracteriza también a las españolas dondequiera que van es su femineidad. No llevan macuto a la espalda, ni pantalones, ni practican el «auto-stop». Pañuelos a la cabeza, sí, de todas clases y coloridos y anudados atrás como están de moda en todas partes.

Lo curioso del caso es que en las becas y bolsas de viajes del Ministerio de Educación Nacional



Un grupo de españoles en el pabellón del Vaticano, de la Exposición de Bruselas

# CAPACIDAD Y FUERZA

LA reciente inauguración de los nuevos embalses de Ullibarri, Gamboa y Villarreal de Urrúnaga, en la provincia de Alava, acto que fué presidido por el Jefe del Estado, pone de actualidad nuevamente esa primerísima labor que se lleva a cabo en España desde que terminó la lucha liberadora con respecto a la construcción de pantanos, una labor constante y silenciosa de posibilidades inmensas y de la que el pueblo español va siendo informado con objetividad y sencillez inalterables conforme las obras quedan ultimadas, dispuestas para su rematamiento, en plena dedicación al servicio de la economía del país.

Algún día, con el debido sosiego y la perspectiva indispensable, se escribirá la gran historia del proceso de industrialización que sigue nuestro país en estos años. Será, sin duda alguna, una historia llena de sorprendentes y aleccionadores esfuerzos, públicos y privados, por sacar a España del ostracismo económico en que quedó sumergida el siglo pasado como consecuencia de su apartamiento de aquel gran impulso que representó la revolución industrial de la pasada centuria y de la que surgió sustancialmente la actual estructura económica de casi todo Occidente.

En esa gran historia, la descripción del desarrollo de nuestra industria eléctrica ocupará uno de sus capítulos más sugestivos y trascendentes. Todo nuestro actual proceso de industrialización, desde el punto de vista de sus necesidades energéticas, descansa, como es sabido, sobre la mayor disponibilidad de electricidad.

El acelerado ritmo alcanzado por el desarrollo de nuestra industria eléctrica a lo largo de los tres últimos lustros no tiene ningún precedente en todo nuestro proceso de industrialización. Acaso tampoco lo tenga en todo el desarrollo de la industria eléctrica mundial. En España se ha conseguido, gracias a la enorme

tarea de construcción de pantanos que se ha llevado a cabo desde el año 1939, es decir, desde el mismo día en que concluyó la guerra de Liberación. Si tenemos en cuenta que desde esa fecha se han construido en nuestro país 150 pantanos se comprende fácilmente sus dimensiones. Otros 90 pantanos están en vías de construcción actualmente. Nueve de éstos tendrán una capacidad de embalse superior a doce mil millones de metros cúbicos. Muchas de las centrales hidroeléctricas alimentadas por las aguas embalsadas en los pantanos construidos pueden ser motivo de noble orgullo para la industria hidroeléctrica española. Algunas de ellas son visitadas justamente en estos días, en plan de estudio, por un grupo de técnicos alemanes. La central hidroeléctrica de Aldeavivi es considerada, por ejemplo, como la más importante de toda Europa. No hacen falta, creemos, más referencias para calibrar debidamente esa labor.

Ha sido un paso de gigante el que ha dado en sólo unos años. Hasta 1939 la capacidad de embalse de los pantanos españoles giraba alrededor de los cuatro mil millones de metros cúbicos. Sólo la capacidad del actual programa de construcciones alcanza a los treinta y ocho mil millones de metros cúbicos. La producción de electricidad ha pasado de los mil seiscientos millones de kilovatios-hora en 1939 a casi quince mil millones en 1957. Sólo de energía térmica se ha producido en este último año más de cinco mil millones de kilovatios-hora, es decir, algo más de tres veces que toda nuestra producción eléctrica en 1939.

Estas cifras, sin necesidad de ningún otro razonamiento evidencian las dimensiones de la obra realizada. Una obra que está haciendo posible la producción de la energía necesaria para el desarrollo industrial de España y consiguientemente, para su potenciación económica.

hay un 90 por 100 de mujeres que han elegido el tema científico como motivo de su viaje.

Francia e Italia se llevan la palma en este turismo femenino español. Porque a Francia e Italia van también las muchachas que no estudian y hacen turismo por su cuenta. Las españolas se suelen hospedar en París en la Residencia femenina «Guides de France», llena de muchachas hindúes, chinas, grupos nutridísimos de inglesas y hasta alguna turca amiga de la emancipación occidental de la mujer. Y a Francia las muchachas van más por ver

tiendas que por los monumentos. En Francia las españolas se compran perfumes y las nuevas faldas «tergal» plisadas e inarrugables que son el furor en París, a despecho de la línea «saco».

Pero Italia es la locura para las mujeres. En Italia, junto a las viejas piedras, siempre hay, además, tiendas maravillosas con mil chucherías y adornos femeninos. Sólo los italianos saben fabricar esa diversidad de collares y pulseras. En toda Italia y sobre todo en Milán se puede adquirir seda natural a buen precio, y en Florencia, en el Mercado de la Paja, gra-

ciosos bolsos, sombreros y toda clase de objetos que en la mayoría de los casos llevan marcado como recuerdo su procedencia: «Firenze».

Puede asegurarse que no hay española que haya visitado Florencia que no haya estado por lo menos tres o cuatro veces en la plaza de la Paja, mercado en el centro de dicha plaza, a dos pasos de la plaza de la Signoria y donde se vende todo lo que uno se pueda imaginar confeccionado con rafia. El ceremonial es siempre el mismo: el vendedor sa y luego la cliente empieza a pide un precio por cualquier decir que aquello es carísimo y que si tal o cual; el vendedor, que como buen italiano es un águila, le dice:

—Pero, bueno, ¿usted es española? Para las españolas guapas tengo un precio especial.

Y todos tan contentos.

En Florencia también se compran artículos de marroquinería y pañuelos de seda en Como. Pero en Florencia el encanto de las españolas es que pueden alojarse en el albergue estudiantil, que es un vetusto palacio de la Edad Media que perteneció a los Médicis, al que no faltan por dentro las modernas instalaciones de que se le ha dotado para que no carezcan de ningún confort las visitantes. Así los cuartos de baño y las duchas son de mármol rosa. En Florencia también las pintoras se van a la galería Uffizi para ver las obras más importantes del Renacimiento florentino.

Pero Venecia, la vieja Venecia de callejuelas retorcidas junto a los grandes canales y asombrosos palacios góticos, se una de las ciudades más visitadas. En Venecia es excursión obligada la visita a la isla de Murano, donde están las principales fábricas y talleres del famoso cristal veneciano. Allí se repite más o menos la escena de la plaza de la Paja. Y si es Nápoles la ciudad visitada, no olvidan que el regateo en la ciudad del Vesubio es una institución y que hasta se ofenden en determinados lugares si no se pretende conseguir una rebaja, cosa que todas las mujeres ansian.

Y en Roma, después de recorrer los monumentos y la Vía Apia, las españolas no faltan nunca a ver la ópera al aire libre en las Termas de Caracalla, aunque para poder pagarse la localidad de la ópera hayan tenido que comer durante dos o tres días sólo bocadillos. Porque ellas no son turistas de lujo, sino estudiantes y muchachas que trabajan.

Y éstos son, un poco en cada sitio, los rasgos de este turismo español de puertas afuera que ha crecido en España. Todas las naciones de Europa le conocen. He aquí el hecho cierto que hace veinticinco años no se podía decir.

Escriben:

Bruselas: Blanca Espinar.  
Londres: Alfonso Barra.  
Roma: Juan Ramírez de Lucas.  
Ginebra: F. Costa Torró.  
París: José María Delyeto.  
Munich: Antonio Amor.  
Atenas: Julio Vega.



**CUATERNARIO**

**TERCIARIO**



En el grabado superior se muestra la sucesión histórica de la estirpe de homínidos y hombres. Abajo, los mineros de Baccinello (Grosseto), transportan los restos del homínido encontrado

## EL "ABUELO" DE GROSSETO

DEL "TELANTHROPUS" AL "AUSTRALOPITHECUS", LA HISTORIA INCOMPLETA DE LOS HOMINIDOS

ONCE MILLONES DE AÑOS BAJO LAS TIERRAS TOSCANAS

**GROSSETO** es una de las más pequeñas entre las diez ciudades de la región toscana. En el siglo XIII sus habitantes construyeron una hermosa catedral y muchos siglos antes, unos lejanos antepasados, los etruscos vivieron en una ya desaparecida urbe próxima a la actual Grosseto, la llamada Rusellae, algunos de cuyos restos se conservan en el Museo de Antigüedades Etruscas.

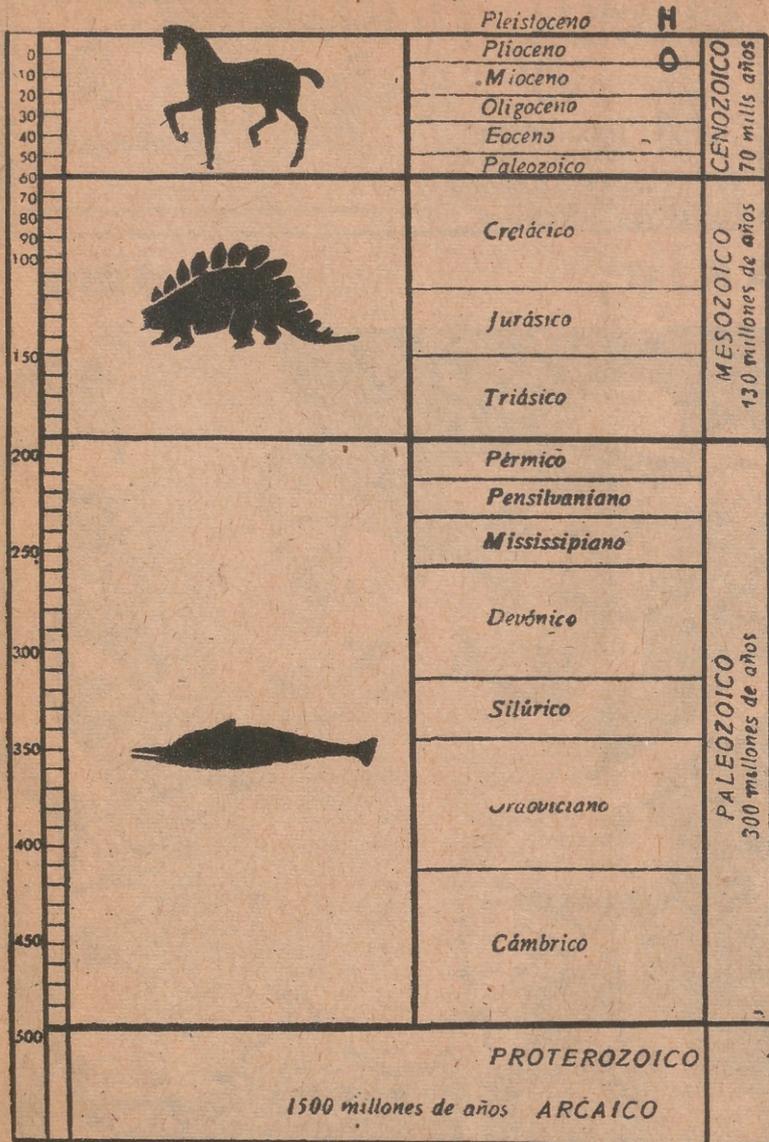
De Grosseto a Baccinello, un pequeño pueblo minero hasta ahora desconocido hay solamente veinticinco kilómetros en una de las regiones de más baja densidad de Italia.

Hace once millones de años no existía Grosseto, ni Baccinello, ni la antigua ciudad etrusca de Rusellae. Los árboles y los animales eran también distintos.

Por las tierras donde ahora se

extiende la mina se asomaban las grandes extensiones verdes de unas selvas del Terciario. Árboles extraños y desconocidos alzaban sus grandes troncos sobre la atmósfera pesada y malsana de las grandes selvas que habían crecido junto a una sucesión interminable de lagos y pantanos.

Por la orilla, perseguido por un animal todavía invisible, corría el homínido; era un ser extraño y



Las cifras de la izquierda del grabado representan millones de años. Las letras H y O señalan, respectivamente, los momentos en que aparecieron hombres y «Oreopithecus», respectivamente

desmañado, de una leve apariencia humana. La frente extraordinariamente estrecha concluía casi ante las mismas cejas bajo las que se ocultaban unos ojos en los que sólo se reflejaba la angustia. La única preocupación de aquel ser era huir de su inmediato perseguidor. El fuerte retumbar de la tierra y los resoplidos constantes anunciaban la llegada del monstruo.

Entonces aquel homínido, que no tenía otra salida que el lago próximo se arrojó a las aguas. Su cuerpo mal constituido no revelaba buenas disposiciones para la natación. Pocos instantes después sólo un ligero borboteo servía para señalar el lugar hasta donde llegó el homínido. Allí, bajo las algas y las hojas podridas, quedó el cuerpo de aquel ser cuya estirpe desapareció de la tierra. Durante años y años fueron acumulándose los detritus en el lago; después éste desapareció y la tierra se extendió sobre las antiguas aguas. Finalmente, en tiempos ya

más cercanos, los viejos bosques petrificados bajo el suelo se convirtieron en carbón. Con él ha salido ahora a la superficie, camino de los Museos, el homínido de Grosseto.

**EN LA MINA DE BACCINELLO**

Los restos del que ha sido denominado «El abuelo de Grosseto» han sido hallados en una mina de carbón, a doscientos metros de profundidad. Dos mineros, Azello Giustarino y Enzo Boccacini, han sido los descubridores de este ser perteneciente al grupo de los homínidos.

Giustarino y Boccacini habían entrado en el turno de noche, el sábado 2 de agosto. Bajaron, como otras veces, en unión de sus compañeros y luego cada grupo se dirigió a la galería que les estaba destinada. Su tarea consistía en el manejo sucesivo de la perforadora, el pico y la pala con la que abrían cavidades en la que después depositaban los explosivos

que harían la base para abrir nuevas galerías de donde se extraería el lignito.

Poco después dejaban al descubierto un enorme bloque de carbón. Uno de ellos descubrió sobre su superficie extrañas líneas que parecían responder remotamente a los huesos de un esqueleto.

Ambos conocían la presencia del profesor Hürzeler en el pueblo. En Baccinello, igual que en muchas otras aldeas de Toscana, Johannes Hürzeler, del Museo de Historia Natural de Basilea, era sobradamente conocido de todas las gentes por sus trabajos de investigación sobre la existencia de los «homínidos», un vocablo con el que se designa a los llamados seres prehumanos. Claro que a su vez este último término tampoco aclara gran cosa el concepto, puesto que no resuelve la perpetua incógnita de si estos seres fueron o no hombres en algún sentido. La estatura del homínido de Grosseto puede oscilar entre 1,20 y 1,30 metros de altura. Aunque el profesor Hürzeler no ha podido determinar todavía si era capaz de caminar erecto, ha reconocido, sin embargo, la gran solidez de sus vértebras que le hacían apto para ese tipo de desplazamiento.

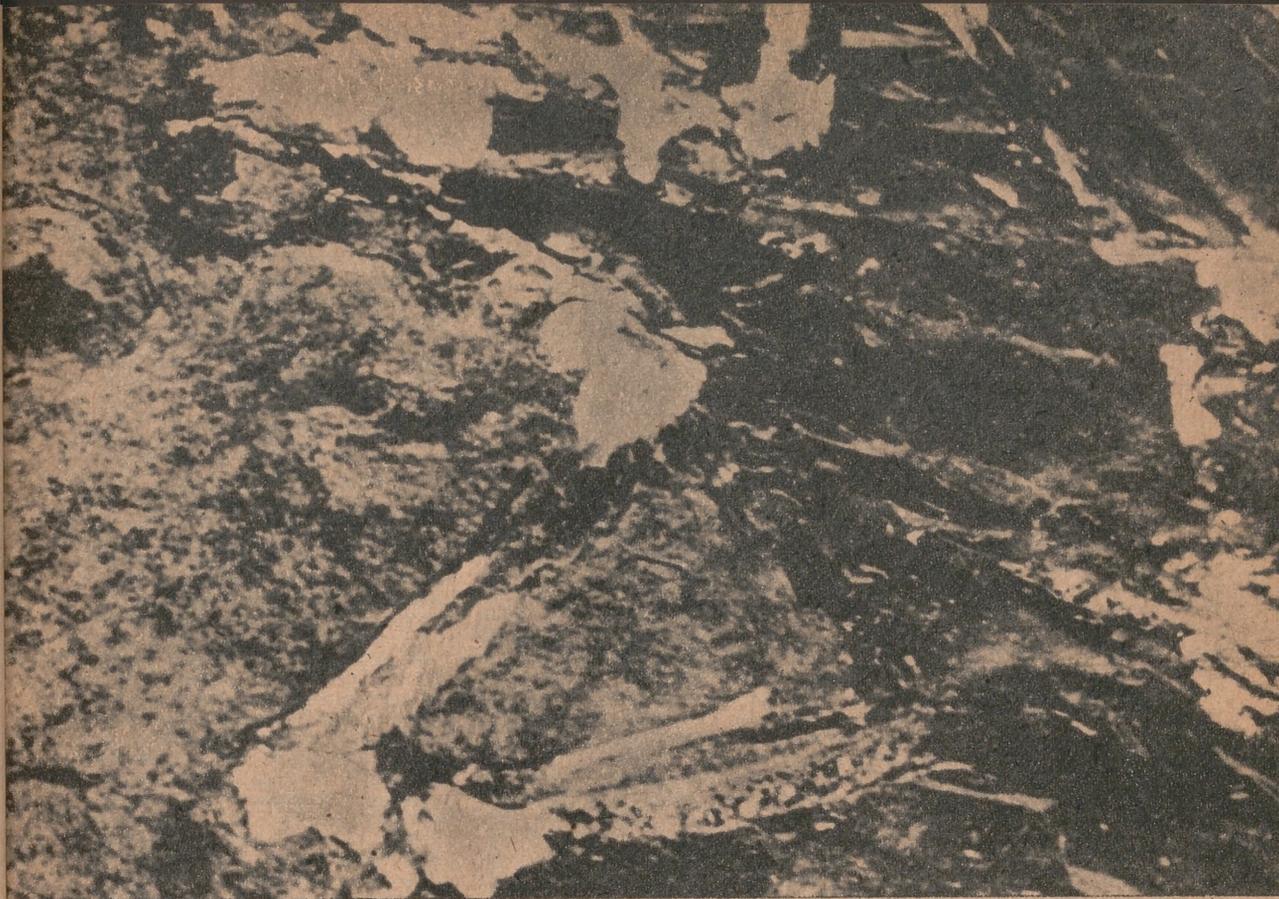
Los dos mineros abandonaron su trabajo y en aquellas horas de la madrugada acudieron en busca de Hürzeler. Poco tiempo después un viejo profesor de ropas descuidadamente vestidas era descolgado por la mina hasta llegar al bloque de lignito. Tras los primeros reconocimientos, Hürzeler ordenó la extracción con grandes precauciones del gran pedazo de carbón, del que se extraerían después los huesos fósiles. Ahora, el esqueleto del homínido de Grosseto, convenientemente enyesado, ha sido remitido al Museo de Historia Natural de Basilea, desde donde se enviarán reproducciones a todos los centros antropológicos de las principales naciones.

**EL MONO DE LAS MONTAÑAS**

El afortunado profesor Hürzeler había acudido a Toscana porque «sabía» que allí eran muy grandes las posibilidades de hallar nuevos restos. Claro es que el hecho material del descubrimiento, deparado por la casualidad corre a cargo de dos ignorados mineros italianos, pero la presencia del profesor suizo en aquellas tierras sirve para explicar perfectamente la naturaleza del hallazgo.

Hace ya muchos años que la región de Toscana constituye un lugar de búsqueda y estudio para muchos investigadores. En 1872 se hallaron los primeros restos del que se denominó «Oreopithecus», que en lenguaje de nuestros días equivale a «Mono de las montañas». En aquella fecha se desconocía totalmente la existencia de estos seres, todavía hoy poco conocidos. Para los investigadores los restos hallados correspondían simplemente a un antiguo mono y así precisamente le designaron.

Hoy se sabe perfectamente, pese a las afirmaciones que se hicieron en otras fechas que el «Oreopithecus» no fué un hombre. Naturalmente, esta afirmación, a todas luces comprobada, se basa exclusivamente en la realidad ma-



Este es el esqueleto de Grosseto, al que se le calculan once millones de años

terial de los hallazgos. Para afirmar que uno de estos remotos seres fué o no hombre desde el punto de vista paleontológico, es necesario recurrir al examen de su capacidad craneana y a los restos que hallados junto a él permitan averiguar sus hábitos y modos de vivir, diferenciados profundamente en el hombre de los antropomorfos más cercanos. Es, naturalmente, inútil tratar de averiguar si aquel ser tuvo un pensamiento y se hace necesario recurrir a medios indirectos para determinar su posible estirpe humana.

Si la suerte ha acompañado ahora al profesor Hürzeler es forzoso reconocer que nadie como él merecía tanto haber sido favorecido por el hallazgo. Esta es la tercera vez que este investigador suizo se traslada a esta región italiana en busca de nuevos restos de «Oreopithecus» o de seres que vivieran en la misma época que él. Las anteriores expediciones realizadas en 1938 y 1956 no se vieron coronadas por el éxito.

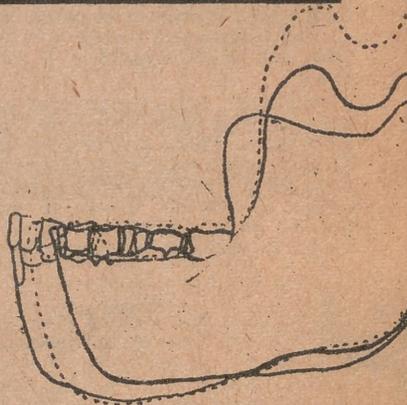
El «patriotismo» continental de Hürzeler ha hallado una nueva prueba. Después de los primeros momentos de detenido examen el profesor ha asegurado que, según él afirmó anteriormente, la existencia de los restos de Grosseto prueban su teoría de que fué precisamente nuestro viejo continente la cuna de la Humanidad.

«Es aquí, en la propia Europa, y no en Asia o en África, donde tuvo lugar el nacimiento del género humano», ha declarado Hürzeler, hondamente conmovido tras su hallazgo.

Hasta el descubrimiento de los restos del homínido de Grosseto

existían dos probables lugares de partida del género humano, dos regiones en donde las investigaciones habían revelado la existencia de prehomínidos. La zona más importante comprendía desde Pekín hasta la isla de Java, es decir, en la dirección E-SE. En aquella extensa región se había registrado la remota presencia de los llamados «gigantes» chinos e indonesios del «Pithecanthropus» y del «Sinanthropus».

El sur del continente africano con sus abundantes restos de australopitecinos se revelaba también como uno de los posibles orígenes. Ahora, Europa entra a disputar esa primacía con la inmensa ventaja que le proporciona la antigüedad del homínido. No se trata, pues, de que la zona toscana presente ahora tantas posibilidades como el Transvaal o China de haber sido cuna de la Humanidad, sino que éstas son



Dibujo que recoge la mandíbula «Australopithecus» (línea continua) comparada con la del hombre Heidelberg (línea fina) y la «Paranthropus» (línea de trazo)



He aquí la mandíbula del «Telanthropus capensis», según el dibujo de los doctores Broom y Robinson

mayores, ya que el homínido de Grosseto es mucho más antiguo que todos los restantes seres cuyos restos han aparecido en las otras dos regiones.

#### A LA CONQUISTA DEL FUEGO

Los primeros sensacionales descubrimientos en la Unión Sudafricana arrancan de 1924. En aquel año, el profesor Dart, de la Universidad de Witwatersrand halló en Taung los restos de un ser al que denominó «Australopithecus africanus». A dieciséis metros de profundidad encontró la calavera que supuso ser de un niño cuya edad oscilara entre los cuatro y los seis años.

El profesor Dart, tras un detenido examen de los restos concluyó afirmando que el «Australopithecus africanus» representaba un ser a mitad de camino entre los antropomorfos y el hombre propiamente dicho, mejor aún que el «Pithecanthropus» descubierto anteriormente. Cuando se hicieron públicos sus descubrimientos fueron muchos los antropólogos que comenzaron a estudiar los restos. Pronto surgió la polémica científica. Dos antropólogos se opusieron a la tesis de Dart. El primero de ellos, Keith afirmó que el ser descubierto por Dart no era sino un pariente cercano de los actuales antropoides que pueblan Africa. Casi inmediatamente después, el profesor Wolfgang Abel confirmaba el parentesco del «Australopithecus africanus» con el chimpancé y el gorila.

Polémicas e investigaciones se sucedieron durante los años siguientes. En 1934, al cumplirse el décimo aniversario de los descubrimientos de Dart, otro antropólogo, el profesor Broom afirmó que el «Australopithecus africanus» representaba el antecedente

directo de tres seres distintos: el «Pithecanthropus», el «Sinanthropus» de China y el hombre de Neandertal. Sus afirmaciones acompañadas de una gran cantidad de pruebas determinaron el convencimiento de Keith. El más fuerte enemigo de las teorías de Dart reconoció que los seres llamados australopitecinos que comprendían al «Australopithecus», al «Plesianthropus» y al «Paranthropus» eran directos antecesores del hombre.

Las investigaciones de Dart se prosiguieron durante los años siguientes, pero hubo de transcurrir mucho tiempo antes de que volvieran a ser fructíferas. En las exploraciones realizadas en las cuevas de Makapan, en el Transvaal, durante los años 1947 y 1948 halló los restos de un nuevo «Australopithecus» al que denominó «Australopithecus prometheus». En opinión de Dart, este ser había conocido la utilización del fuego y ésta fue precisamente la razón de ese adjetivo. El hallazgo consistía en un occipucio, una mandíbula, el hueso palatino, cuatro dientes y algunos fragmentos del hueso iliaco.

Después fueron los descubrimientos de otros investigadores los que ayudaron al profesor Dart a creer confirmadas sus hipótesis. Cuando, en 1953, Alan Hugués encuentra en la cueva de Makapansgat una mandíbula femenina semejante a la del «Sinanthropus pekinensis», el descubridor del «Australopithecus prometheus» se aferra aún más a su teoría sobre el carácter humanoide de este último ser.

Los huesos y otros restos aparentemente inexpresivos sirven para reconstruir siquiera sea imaginativamente la vida de aquellos remotos seres. Claro que a veces la interpretación errónea de un dato o de un detalle da lugar a forjar un género de vida que quizá no corresponda en absoluto con la

realidad que vivieron estos seres hace millones de años. Otro de los partidarios de las teorías de Dart, el profesor Saint-Seine, describe rotundamente las condiciones en que desarrolló su vida el «Australopithecus»: «Era un ser que cazaba en cuadrilla, sabía descubrir un animal y utilizar tiros de piedra, cosas que un chimpancé no sabe hacer». Resulta difícil imaginar cómo alguno de estos detalles pueden traslucirse en los escasos restos conservados, pero ahí están dando pie para una polémica que sigue.

#### EL MISTERIO DE LOS OBJETOS DE PIEDRA

«Después de levantar una dura capa formada por pedazos de roca que habían caído del techo, apareció otra de color pardo, en la que existían abundantes restos del «equus», el caballo prehistórico. Debajo de ésta existía una tercera capa mucho más extensa, y cuyo color pardo tenía tonalidades rojizas. Fué aquí donde se descubrieron utensilios de piedra, restos de diversos mamíferos y tres dientes del «Australopithecus».

Con estas palabras describió el doctor Robinson en la revista «Nature» el resultado de los trabajos realizados por él en la ahora famosa cueva de Sterkfontein, en Africa del Sur. Durante los seis primeros meses de 1957, el citado profesor, investigador del Museo de Transvaal e íntimo colaborador del doctor Broom, dirigió los trabajos que dieron como fruto aquellos hallazgos.

Con anterioridad a estos descubrimientos sólo se sabía del «Australopithecus» que había sido un ser con dientes semejantes a los del hombre, que vivía al aire libre y caminaba apoyándose únicamente en las extremidades inferiores.

El doctor Robinson aseguró que los utensilios hallados junto a los restos del «Australopithecus» probaban sin ningún género de dudas que éste había sido un verdadero hombre. Todos los útiles, a excepción de uno, habían sido elaborados con materiales que no podían hallarse en la misma cueva ni aun en sus proximidades. Si el «Australopithecus» era capaz de fabricar esos utensilios es indudable que poseía ya una cultura de la Edad de Piedra y podía ser considerado como hombre. Sin embargo, y pese a las afirmaciones del descubridor, éste no ha podido demostrar que existiera una clara relación entre el «Australopithecus» y los utensilios de piedra juntamente descubiertos. El doctor Robinson reconoce que no ha podido probar sus afirmaciones, y ésta es la razón de que haya surgido una hipótesis mucho más verosímil que la de Robinson.

Según esta última teoría, los utensilios de piedra descubiertos en la cueva de Sterkfontein corresponden a otro ser mucho más avanzado, el «Telanthropus», al que el mismo profesor ha definido como un australopitecino que alcanzó una fase humana.

Fué también el propio Robinson el descubridor de este nuevo ser, el que halló, el 29 de abril de 1949, en la cueva de Swartkrans, una pequeña mandíbula inferior deteriorada. Robinson, al igual que Broom, la adscribieron inmediatamente a un nuevo ser, el «Telanthropus capensis». Cuatro años después, en la misma



Croquis que expresa la posición del esqueleto del homínido, en el bloque de carbón, tal y como apareció en la mina de Baccinello, Toscana.

cueva aparecían restos de otros cinco de estos seres.

Pero tampoco este ser pudo haber sido el constructor de aquellos utensilios y el cazador de aquellos bóvidos cuyos grandes huesos han sido encontrados fracturados por uno de sus extremos para poder ser utilizados como estacas. Junto a los restos de una antigua cocina aparecieron también en la cueva de Sterkfontein huesos de animales que, como el conejo de las peñas y la liebre saltadora, eran difíciles de atrapar y sólo la habilidad humana permitía su captura.

Las últimas investigaciones de Robinson, Mason y Broon han concluido con la afirmación de una teoría según la cual estos restos corresponden a auténticos hombres que invadieron esta región, desplazando al «Australopithecus» y al «Telanthropus», los cuales se hallaban ya en un estado de muy avanzada desaparición.

#### DE PILTDOWN A PEKIN

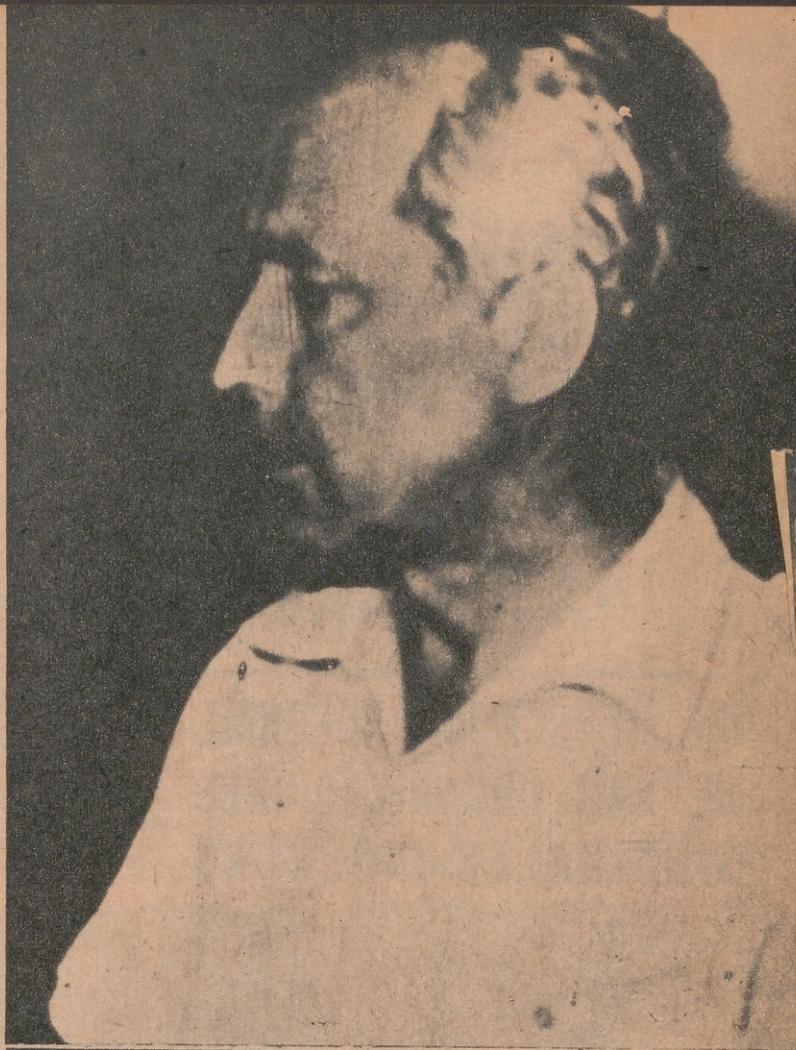
La tierra que habitaron aquellos seres era muy distinta de la actual. Las grandes catástrofes geológicas han cambiado el contorno de los lugares en los que nacieron y murieron esos remotos y a veces improbables antepasados del hombre que vive en las ciudades o cultiva los campos. Terremotos que a veces trastornaron el curso de los ríos o la configuración de las costas, glaciares, sedimentaciones y tantas otras causas han hecho desaparecer su leve rastro y sólo restan esas pequeñas muestras de su existencia que aparecen merced al trabajo ininterrumpido de los investigadores.

Pocos son los hallazgos; por cada uno de éstos existe una serie ingente de búsquedas sin éxito. A veces la casualidad ofrece restos de indudable interés; en otros casos el examen de zonas donde lógicamente debían encontrarse restos no muestra ningún resultado positivo. A pesar de todas las dificultades, las investigaciones prosiguen y se extenderán en los próximos siglos. Hay tiempo sobrado para los fósiles y los restos que esperaron millones de años no representan nada un retraso de unos centenares de años.

Junto a los ya mencionados hay también otros hallazgos muy interesantes realizados durante los últimos sesenta años. En 1891 y 1892, el doctor Dubois encontró los primeros restos de un ser al que denominó «Pithecanthropus erectus». El hallazgo se reducía a una bóveda craneana, cinco fémures y dos dientes, pero permitió a los antropólogos reconstituir la configuración de este ser, cuyo cráneo debió de tener una capacidad de unos 850 a 950 centímetros cúbicos.

El «Sinanthropus pekinensis», otro de los seres que han entrado en la lista de esta polémica en torno al origen paleontológico del hombre, fue descubierto entre 1927 y 1929 en Chu-Ku-Ting, a 42 kilómetros de Pekín. En capas del Cuaternario se hallaron los restos correspondientes a 35 de estos antiguos seres, si bien claro es que considerablemente deteriorados, lo que dificultó las operaciones, pese a la gran cantidad de restos.

Entre 1911-1925 Charles Dawson levantó prácticamente el subsuelo de Piltdown, una localidad inglie-



El profesor Jean Hürzeler, del Museo de Historia Natural de Basilea, que ha realizado los estudios sobre el hallazgo de Grosseto

sa del condado de Sussex, de la que tomó nombre el ser descubierto por Dawson. En aquellos años halló los fragmentos de dos cráneos, media mandíbula inferior y algunos dientes entre objetos de sílex tallados; los caracteres craneanos del llamado «hombre de Piltdown» son de tipo humano, aunque la capacidad cefálica, de 1.070 centímetros cúbicos, es inferior a la de las menos desarrolladas razas humanas actuales; los arcos superciliares son menos pronunciados que en los antropomorfos y su mandíbula es de aspecto simioide.

#### LA INCOGNITA PROSIGUE

El «abuelo de Grosseto» significa una nueva aportación en las investigaciones paleontológicas, pero no resuelve todas las incógnitas planteadas en torno al origen del hombre, naturalmente desde un punto de vista científico, puesto que por la fe conocemos perfectamente cuáles fueron esos orígenes.

Una vez más las investigaciones realizadas han demostrado que no existe ese pretendido antagonismo que quisieron ver los materialistas del siglo pasado. No hay oposición entre la ciencia y la fe, aquí como en ningún otro terreno. El descubrimiento del homínido de Grosseto como los de otros seres de Africa del Sur no confirman la teoría darwiniana del evolucionis-

mo según la cual el hombre era el descendiente directo del mono por evolución natural de la especie en la lucha por la vida. A este evolucionismo rígido y unilateral han seguido otras teorías evolucionistas, algunas de las cuales se hallan admitidas por la Iglesia, puesto que no se oponen a las verdades reveladas. En efecto, es muy posible que en determinado momento de la vida de algunos de estos extraños seres Dios infundiera sobre ellos un alma y se convirtieran así en el hombre que sucesivamente ha ido experimentando transformaciones a lo largo de innumerables siglos.

Los siete simbólicos días del Génesis bíblico corresponden a millones de años, pero aquella forma narrativa era la única adecuada para los lectores a que iba destinada. De la misma manera son muchos los teólogos y paleontólogos católicos que admiten un simbolismo en la creación del hombre. Dios pudo convertir en racionales a aquellos seres que indudablemente eran entonces la cumbre de la escala vital.

Todos estos seres son indudablemente «parientes» en más o menos lejano grado del hombre, pero no son sus antecedentes directos, que aún no han sido hallados. Algunos investigadores creen que el inmediato antepasado de nuestro linaje no podrá ser jamás encontrado.

W. ALONSO

# LAS TRADE UNIONS AFIRMAN: COMUNISMO = ENGAÑO Y TRAICION, RUINA Y TIRANIA

UN REVELADOR INFORME  
DE LAS ORGANIZACIONES  
SINDICALES INGLESAS



Jóvenes comunistas y socialistas durante los disturbios provocados en la tribuna que el ministro inglés de la Vivienda Henry Brooke, había utilizado para hablar públicamente. La mesa terminó siendo utilizada como arma de choque.

El partido comunista inglés aprovecha cuántas ocasiones se le presentan para provocar altercados y disturbios



LOS manejos, las intrigas y la acción subversiva del partido comunista británico han sido desmascarados por la propia Trade Union inglesa, organización que agrupa a más de diez millones de trabajadores. En el revelador informe que se acaba de publicar, y que ha sido ampliamente aireado por la Prensa, se prueba documentalmente hasta qué punto los 25.000 afiliados con que cuenta el partido comunista inglés constituyen una constante amenaza para la estabilidad y el orden social del Reino Unido.

Se afirma, para empezar, en ese informe: «El partido comunista británico es por completo un instrumento servil de la Unión Soviética. Carece en absoluto de independencia. No tiene tampoco ninguna raíz genuinamente inglesa. Hace lo que le ordenan desde la U. R. S. S. y adopta la línea política según el dictado de sus amos rusos. Entre el Kremlin y el partido existe la misma relación que entre dueño y esclavo; sus actividades no son sino una peligrosa conspiración contra la seguridad y la paz del país.»

Es precisamente en este aspecto de la total subordinación del comunismo inglés a las órdenes de Moscú en lo que el documento hace mayor hincapié. No es la meta del partido el interés de los trabajadores; lo que realmente interesa a sus dirigentes es cumplimentar al pie de la letra las normas del Kremlin para el mejor servicio de los objetivos soviéticos. «Desde los primeros días de la fundación del partido —se escribe en el documento— carece éste de toda vinculación con los medios obreros, y, por tanto, constituye una farsa el hecho de que intente asumir el papel de abogado del bienestar de los productores.»

Todas y cada una de las revelaciones que en este comunicado

de la Trade Union se hacen van dirigidas en gran parte a quienes por estas Islas piensan que es posible todavía sentar las bases de la coexistencia pacífica con la U. R. S. S. En opinión de esta minoría de ingleses, cualquier oportunidad ha de ser buena para tender la mano amistosa a los que militan al dictado del Kremlin.

Sueñan con merecer una sonrisa de los Krustchev de turno, halagando a la organización comunista británica. «Esta ilusión es absurda—se dice en el informe—. El partido no tiene influencia en Rusia. La tolerancia con los comunistas ingleses no puede conducir en manera alguna a mejorar las relaciones con la Unión Soviética. Esta actitud encierra insospechados peligros, sin ninguna ventaja como compensación.»

#### ORDENES CUMPLIDAS

Los orígenes del partido comunista británico, fundado en el año 1920 a instancia de Lenin, aclaran muchos aspectos de su posterior acción política. Lo que Moscú pretendía ya en aquellos tiempos era crear en Inglaterra una organización soviética que trabajara para hacerse con el mando de las agrupaciones obreristas. Al introducir el bolchevismo en el Reino Unido, Lenin pensaba igualmente poder hacer realidad los vaticinios de Marx, que vivió en Londres gran parte de su vida, según los cuales la revolución roja tendría que iniciarse en las potencias industriales de Europa occidental. El asalto al Poder de los comunistas en Moscú dejaba aún incumplidas aquellas previsiones marxistas; Gran Bretaña sería, en ese sentido, una formidable baza para el comunismo.

Los primeros tiempos de búsqueda para encontrar los hombres que habrían de construir la es-

tructura del partido fueron difíciles. Lenin tuvo que recurrir a los que militaban en la extrema izquierda de la política para nutrir los cuadros de mando, sin olvidar los grupos de agitadores sindicalistas y algunos de los que se movían abogando por los derechos femeninos electorales. Arthur Mac Manus, Albert Inkpin y Sylvia Pankhurst son los primeros que se muestran dispuestos a ejecutar las órdenes de Moscú en el período inicial de organización.

Los planes de Lenin eran ingeniosos. Pretendían que los comunistas apoyasen al partido laborista para luego, desde sus propias filas, destruirlo y quedarse con la gran masa de sus afiliados. Estos objetivos se hacen difícil de alcanzar debido, sobre todo, a las disensiones que surgen pronto entre los propios dirigentes comunistas. A los pocos meses no hay un partido en Inglaterra, sino tres. Unos consideraban traición el adherirse, aunque fuera por razones tácticas, a las filas laboristas; otros eran partidarios de una acción más directa contra las instituciones del país.

Tras vicisitudes sin cuento, después del II Congreso del Komintern, que tiene lugar en Moscú, se organiza en Gran Bretaña la «Convención de la Unidad» a fin de reagrupar todas las ovejas descarriadas y someterlas al inflexible dictado del Kremlin. Estas sesiones se desarrollan en Leeds, y en 1921 concluyen con el nombramiento de un Comité ejecutivo provisional, que incluye a dos representantes de cada grupo militante afín al comunismo. El partido queda constituido.

«Sólo la intervención de Lenin —se aclara en el informe— hizo posible esa organización. Años antes los futuros dirigentes británicos fueron enviados a Moscú para

instruirse en los postulados comunistas; desde ahora las nuevas promociones recibirían entrenamiento de la reciente creación filial del Kremlin. Las directrices políticas vendrán ya en lo sucesivo de la U. R. S. S. y a Londres sólo le quedará obedecer. Hoy en día, después de 38 años, el partido continúa, como antes, sometido a Moscú y el axioma de su acción sigue siendo: el fin justifica los medios.»

#### POLITICA DEL «FRENTE UNIDO»

Desde los días de su constitución, el partido comunista británico hizo alarde de estar respaldado por una gran masa de afiliados; pero el año 1922 se pudo comprobar que éstos no sobrepasaban la cifra de 3.000. Sin embargo, este grupo reducido no intentó ocultar sus ambiciones. Su actuación es la mejor prueba de cómo un escaso número de comunistas entorpece la seguridad social y pone en grave riesgo la armonía entre los distintos sectores laborales.

Muy pronto, como se ha dicho, la recién creada organización roja se fijó como objetivo básico trabajarse el ingreso en el partido laborista; desde estas filas pensaba disponer de una excelente base de operaciones para empresas de más amplios vuelos. No obstante, la primera tentativa de admisión fué rechazada por más de cuatro millones de votos contra 224.000 favorables a la acogida del grupo comunista. Este descalabro no les hizo modificar sus pretensiones y no desperdiciaron oportunidad de repetir la suerte, con idénticos resultados adversos siempre.

Tales fracasos motivaron la rápida intervención del Kremlin que dió las órdenes para la reorganización de los cuadros de mando británicos, dictando al mismo tiempo nuevas normas de actuación. A partir de este momento se puso en práctica la llamada política del «frente unido», operando no sólo como tal partido comunista, sino a través de organizaciones afines que creaban, controlaban, destruían y reemplazaban según las exigencias tácticas del momento. Un aspecto de esta política es la infiltración individual en las organizaciones obreras, ya que como partido en bloque se les cerraban las puertas de ingreso.

De esta manera, los esfuerzos de los comunistas ingleses se centran pronto en lograr la penetración en los mandos de los sindicatos. Así explotan cualquier coyuntura para provocar huelgas y para agudizar los problemas laborales, evitando siempre toda solución. Por este camino van minando el terreno y creando el ambiente de que los dirigentes sindicales vivían a espaldas de los intereses obreros.

En vista de los progresos obtenidos con esa táctica, los comunistas anuncian su oposición al partido laborista, al que tanto halagaron anteriormente para ser recibidos en sus filas, y no regatean medios para alimentar una ruidosa campaña contra esos «dirigentes reaccionarios». Sucede esto allá por el año 1930.

Pero poco más tarde, con cinismo a toda prueba, los comunistas ingleses vuelven sobre sus pasos

y resucitan su antigua táctica de acercamiento al partido laborista. Es el año 1934. Surge entonces la consigna de los «frentes populares», fórmula que se saca de la manga el Kremlin a fin de conseguir ventajosas posiciones para el partido soviético. El pretexto utilizado es la oposición en común a las políticas que seguían entonces los Gobiernos de Alemania e Italia.

Esta línea de actuación queda desbaratada cuando empieza la guerra y Alemania firma un tratado de no agresión con la Unión Soviética. Desde ese minuto y hora, los comunistas ingleses obstaculizan con todos los medios a su alcance el esfuerzo bélico de Gran Bretaña, reniegan del Laborismo y traicionan los intereses de su propio país en guerra. Cuando dos años más tarde, Hitler da la orden de marcha a sus divisiones para poner fuera de combate la U. R. S. S., los comunistas ingleses dan marcha atrás y bonitamente se colocan al servicio de la nación británica en armas. Pero no era al Reino Unido a quien defendían, sino a los siempre superiores intereses del Kremlin.

#### PEONES DEL COMUNISMO

La proliferación de organizaciones comunistas, creadas para respaldar la llamada política del «frente unido», no se agota con esta relación: «Artistas para la Paz», «Asociación de Médicos para impedir la guerra», «Maestros para la Paz», «Federación Democrática Internacional de Mujeres», «Unión Internacional de Estudiantes», «Asociación Internacional de Abogados Democráticos», «Organización Internacional de Periodistas», «Federación Mundial de Trabajadores Científicos», «Consejo Mundial de la Paz», «Casa de Marx» y «Organización de Músicos para la Paz». Todas estas agrupaciones están denunciadas por los sindicatos británicos como entidades cien por cien comunistas, que sirven a la política soviética y que reciben órdenes directas del Kremlin o a través de los cuadros de mando del partido rojo.

De igual manera son comunistas hasta sus raíces, según se afirma de la misma forma en el informe de los sindicatos ingleses: «Comité Británico para la Paz», «Ciencia para la Paz», «Federación Mundial de la Juventud Democrática», «Asamblea Nacional de Mujeres», «Federación Laborista de Estudiantes», «Comité Británico del Festival de la Juventud» y otra infinidad de organizaciones de «amistad» con la U. R. S. S. y los países sometidos a su mandato.

Todos estos grupos, muchos de los cuales tratan de actuar encubriendo cuidadosamente su entrela soviética, mueven y agitan el ambiente político sin concederse momento de descanso. Es significativo que los comunistas ingleses vengán sufriendo serios reveses en las jornadas electorales y, sin embargo, valiéndose de la táctica de la infiltración de la intriga y de los manejos clandestinos, constituyen una amenaza siempre latente.

De la lectura de ese informe se extrae la importante consecuencia de que no precisa el partido comunista una mayoría parlamentaria para dejar sentir su peso en la

gestión de los asuntos públicos. Es un error suponer—se dice en aquel escrito—que la fuerza del grupo soviético hay que medirla por el número de escaños que el partido tiene en los Comunes. En este aspecto, los dirigentes comunistas ingleses han cosechado pocos triunfos.

#### LA CALLE Y LA FABRICA, CAMPO DE ACCION

Los resultados electorales de los últimos años demuestran que el país rechaza el comunismo; la línea de acción del partido, sin embargo, prueba que, en contra de la voluntad de los ingleses, el grupo prosoviético no cesa en la lucha para alcanzar los objetivos propuestos.

Son muy pocos los diputados comunistas que han logrado un puesto en el Parlamento británico. En el año 1920 el único representante del partido era el teniente coronel L'Estrange Malone y consiguió el acta no como tal comunista, sino como miembro del partido liberal. Fué después de la elección cuando se puso al servicio de Moscú, negándose a renunciar al escaño.

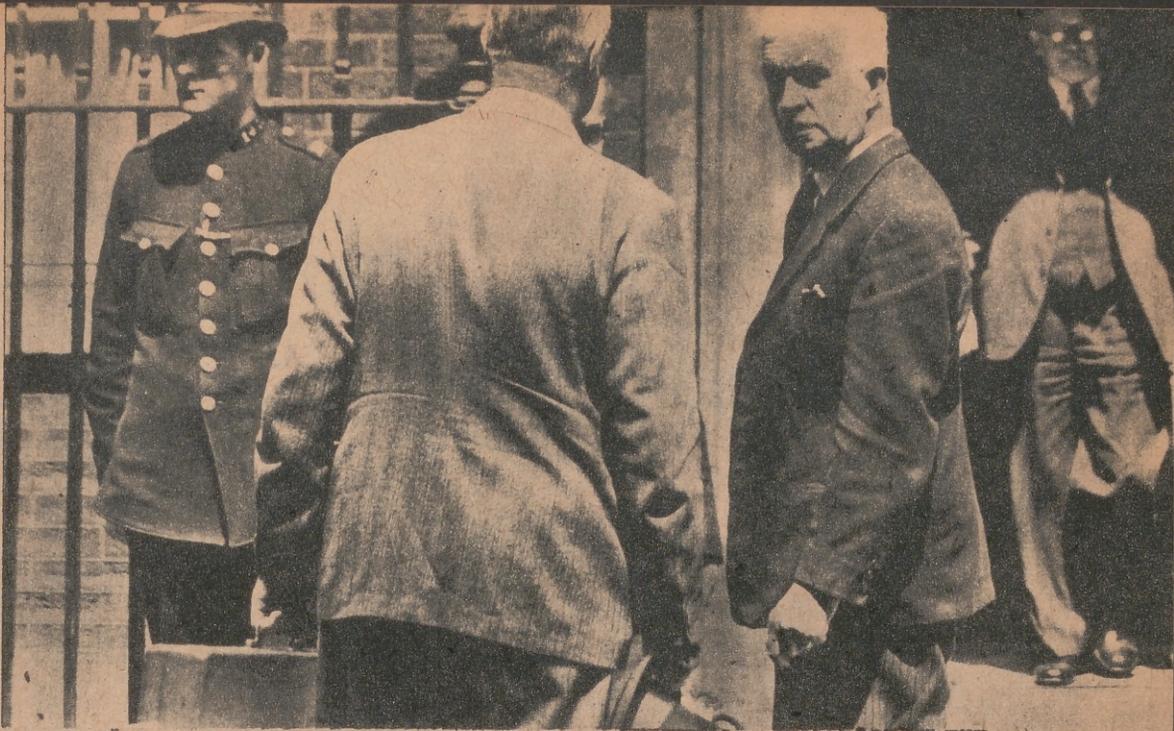
En la siguiente jornada electoral, en el año 1922, los únicos comunistas que tuvieron acceso a los Comunes fueron John Turner Walton y el hindú Shapurji Saklatvala. Luego hay que ir hasta el año 1935 para encontrar otro nombre comunista en la lista de representantes parlamentarios: William Gallacher. En 1945 consigue un acta Philip Piratin. En la actualidad, el partido carece de representación, a pesar de haber presentado 17 candidatos en las últimas elecciones efectuadas en 1955. El total de votos favorables en todo el país sumó 33.144.

Para medir el verdadero alcance de la fuerza numérica que respalda la acción del partido comunista británico cuando éste publica sus manifiestos como «representante de los trabajadores», basta con reparar las cifras de sus afiliados. Los 5.000 que tenía el año 1920 no aumentan a 10.800 hasta 1926. En años posteriores ese número se reduce sensiblemente y en 1937 alcanzan los 12.250 afiliados. La mayor cifra corresponde al año 1942, con 55.000. Luego, con ligeras oscilaciones, va disminuyendo hasta los 25.000 que cuenta el partido en la actualidad.

Frustrados sus planes de constituir una organización con grandes masas de seguidores, los comunistas ingleses se ven en la precisión de plegarse a una acción solapada, de agitación en las sombras y de intensa actividad a través de toda la gama de organizaciones prosoviéticas, enmascaradas celosamente.

Esta táctica queda explicada con palabras precisas en el informe sindical que acaba de hacerse público: «El partido redobla ahora su campaña de penetración en las organizaciones obreras, con tanta energía como para justificar la alerta. Expulsado del Parlamento, el partido intenta, en palabras de su dirigente Pollitt, llevar la lucha a las calles y a las fábricas, explotando cualquier problema social para la causa comunista.»

La supuesta defección de muchos afiliados después de los su-



En anteriores ocasiones los comunistas ingleses han dado muestras de su actividad. La fotografía presenta al entonces secretario del Interior, Chuter, seguido de Morrison, lord presidente del Consejo, a la salida de un Consejo de ministros en el año 1948, en Downing Street, 10, en el que se acordó proponer la declaración del estado de alarma ante la ofensiva de los comunistas en los muelles de Londres

cesos de Hungría y a consecuencia también de la ejecución reciente de los patriotas magiars no puede ser tomada en consideración como si se tratase de una retirada del partido. No se debe pensar tampoco que los dirigentes vayan por ello a renunciar a sus metas. Sobre estos extremos, el informe sindical británico habla sin dejar lugar a dudas.

#### «DISIDENTES» Y «RENEGADOS»

«Ignoramos cuantos de los 8.000 afiliados que han exteriorizado su repulsa por los sucesos de Hungría han obrado sinceramente—se dice en el informe—. Muchos de ellos pueden repudiar ahora al partido, pero sin dejar por eso de abandonar el comunismo; otros es posible que vuelvan a incorporarse en el futuro. Algunos han optado por buscar asilo en las filas del trotskismo y se presentan en la escena política con la capa de «comunistas disidentes». Es cierto que esos trotskistas son molestos para el partido soviético, sobre todo porque están al tanto de los métodos bolcheviques, pero por ello, porque ataquen a los actuales dirigentes del Kremlin, no hay que caer en el engaño de que son anticomunistas. De hecho aceptan y sirven los postulados de Lenin.»

No son pocos entre esos supuestos «renegados» los que han aprovechado la coyuntura para enquistarse en otras organizaciones políticas y trabajar desde las posiciones conseguidas con esa estrategia para los mismos fines comunistas. «No se puede olvidar jamás que mientras haya un solo comunista en un puesto de influencia, existe un verdadero peligro para la sociedad», se manifiesta rotundamente en el trabajo publicado por la Trade Union in-

glesa, a través de sus servicios informativos y de investigación.

Hoy como hace diez años, los fines del partido continúan siendo los mismos, de acuerdo con las normas dictadas por el propio Lenin: «Es totalmente necesario que el comunismo realice todos los esfuerzos y más, aun recurriendo a cualquier clase de estratagemas, maniobras y actos ilegales, sin olvidar disculpas y subterfugios, para hacerse con las organizaciones obreras y encarrillarlas hacia la revolución, cueste lo que cueste.»

Las actividades de los comunistas británicos siguen siendo fieles a esas consignas. «La Trade Union es la prensa más ambicionada del partido comunista y no desperdician oportunidad para infiltrarse en ella y para tratar de dominarla a fin de colocarla a las órdenes de Moscú», se consigna en el documento sindical inglés, y se añade igualmente: «El partido pretende servirse de la fuerza de la Trade Union para destruir al Estado de la misma manera en que fué intentada esta empresa por los comunistas franceses el año 1947 sirviéndose de la C. G. T. A pesar de la escasa cifra de afiliados con que cuenta el partido, es preciso no olvidar el peligro que supone la actividad de aquéllos.»

Esta advertencia de los dirigentes sindicales ingleses se viene repitiendo año tras año. Se recuerda ahora que las tentativas de infiltración no han cesado nunca. Durante los años de 1939 a 1941 se hacían bajo el pretexto de «detener la guerra» y posteriormente, hasta 1945, bajo la consigna de «ganar la guerra». En aquellos primeros años provocaban toda clase de huelgas y conflictos para malograr el esfuerzo bélico de la nación. Más tarde, cuando el Plan Marshall acudía a restaurar la economía británica, los comunistas, siguiendo órdenes de Moscú,

pasaron a la acción para sabotear esa ayuda e impedir, sobre todo, la reorganización industrial.

#### EL COMUNISMO, SIN CARETA

Para hacer frente a las tentativas comunistas de perturbación del orden social, los técnicos que acaban de redactar ese documento sindical piden vigilancia, estar siempre alerta y no dejarse embaucar por falsas actitudes propagandísticas de Moscú. «Comunismo significa engaño en política, traición en cuantos asuntos se refieran a la defensa de nuestros hogares, perturbación y ruina en la industria y, en todo caso, tiranía.»

Lo que el partido soviético busca cuando acá y allá levanta el banderín de supuestas reivindicaciones obreras queda suficientemente aclarado con esta consigna aprobada por el II Congreso del Komintern, celebrado en Moscú: «El partido comunista busca el acceso a las instituciones parlamentarias, no con fines constructivos, sino para aleccionar a las masas y enseñarles a destruir la sociedad organizada y el propio Parlamento.»

Las advertencias que ahora hacen los dirigentes sindicales ingleses por medio de sus servicios informativos son válidas no sólo para el Reino Unido, sino para todos los países que viven fuera de la dominación soviética. Son los consejos para salvaguardar la dignidad y el bienestar, que vienen de unos expertos en cuestiones laborales con largos años de experiencia a sus espaldas, para quitar la careta al partido comunista y a la proliferación de organizaciones satélites.

Alfonso BARRA  
(Corresponsal en Londres)

Cereales de Egea de los Caballeros. Moderna maquinaria agrícola se emplea en la recolección



## EL CAMPO, PROMESA SEGURA

A 100.000 MILLONES DE PESETAS ASCENDERA LA RENTA AGRICOLA

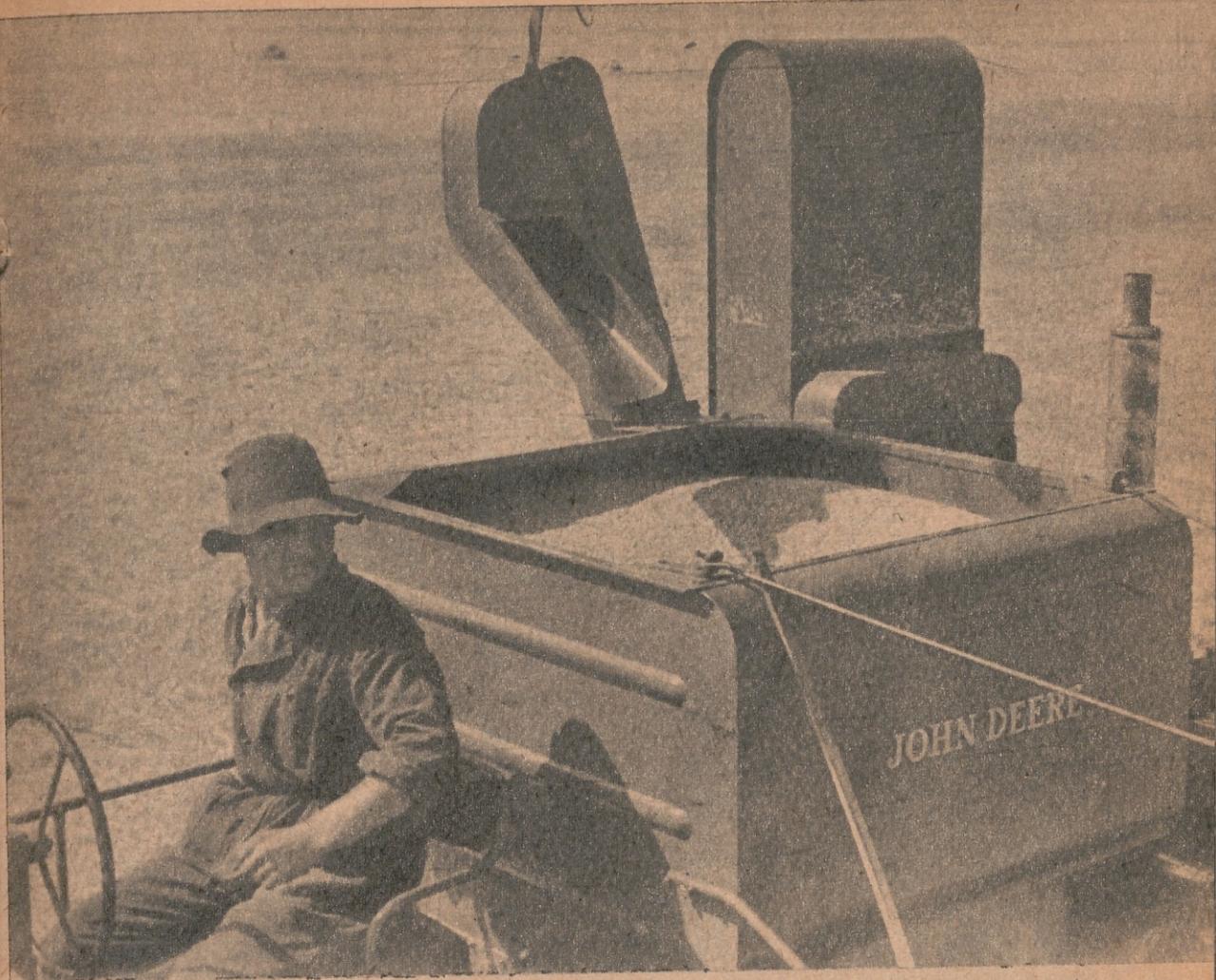
LA MECANIZACION HA LOGRADO MAYORES RENDIMIENTOS EN TODOS LOS CULTIVOS



En todos los cultivos el esfuerzo mecanizador del campo español ha permitido elevar notoriamente los rendimientos en todos los cultivos

«**A**NOCHA es Castilla.» Y extensa ha sido siempre. Meseta, alta planicie, una inmensa llanura elemental y escueta con la corteza mineral arrugada en los surcos y muy parda. Casi hasta temerosa de que los ojos minimizantes de Azorin, por ejemplo, planten las dos pupilas encima de su carne, que es casi una tragedia de belleza. Otro día, hace siglos, fué granero de Roma. Cuando se fueron los dominadores, ella se hizo corazón de España y silo gigantesco, su despensa de pan.

Julio y agosto. Dos meses en que «explotan» los trabajos agrícolas por estas latitudes. Es la época larga de la recolección, de las faenas que empiezan a la luz de la luna y se terminan cuando el sol se ha puesto hace una hora. La era es escenario. Y los caminos por donde arrastran los bueyes y las mulas carros con baluarte apretados de trigo, de centeno y cebada, de avena o de garbanzos. Y en la era la trilla, muy lenta todavía, donde la vieja estampa de la mujer con la cabeza apañolada sujetando una criba con los bra-



zos o del hombre con el biello tirando al aire el grano no se ha perdido desgraciadamente.

Y allí trabajan todos. La mujer y los hijos y el obrero, y a veces los vecinos que no tienen cosecha y le dan al esfuerzo las dos manos porque lejos asoma una tormenta. Castilla es campesina, tierra ganada a fuerza de sudores.

#### DE LAS TIERRAS DEL SOL A LAS RIAS GALLEGAS

Andalucía, al Sur. También campos de trigo y faenas de siega bajo un sol implacable, que empiezan cuando junio ya va a mediar sus días. Trabajos duros de tornar la parva y mover las hacinas, de limpiar y ensacado por las noches, cuando el calor no aprieta. Y algodones blancos que tienen este año buen aspecto y enseñan en las cápsulas promesas de abundancia. Tapando los caminos el olivar, que aquí se multiplica, exigiendo este agosto un poco de humedad para dar más aceite que otros años. Extensiones sin fin de remolacha con las hojas muy verdes. Tierras para el tabaco que mimó al labrador. Por Sevilla, una siembra de kenaf, planta textil prometedor y nueva. Jaén, campos de anís jugando a tomar sombra bajo los olivares que hogafío se portaron y luego éste dejaron que la siembra se perdiera. Polopos, Albuñol, Torvión, Lobras, Murtas, Sorvilán... Términos de la Contraviesa alpujarreña que le regalan 5-500 hectáreas de terreno a un vino generoso y fino que muy pocos conocen.

Extremadura, más arriba, abierta como una floración conquistadora y conquistada por el Plan Badajoz. El olivar y el monte. Riqueza ganadera, porcina sobre todo, que engorda por entre las encinas y los millones de alcornoques, vejestorios que tienen gran empeño en dar buenos productos a nuestra economía. Y el olivar luchando porque su atraso de esta primavera no se traduzca en merma de su fruto.

Un salto a Cataluña. Y allí, por

Vich, los grandes garañones que se suman a los 900.000 borriquillos que mueven sus orejas por España auxiliando en la carga al labrador modesto en una estampa de agricultura antigua. Por el delta del Ebro, bajándose a Aragón, los arrozales, que exigen mucho mimo. Ahora el maíz le ha dado su ultimátum porque quiere las tierras poderosas sitas junto a las márgenes del río. Cataluña, también algodonal y tabaquera, ce-realista y huertana, trabaja en es-



He aquí un momento de la siembra múltiple del algodoneo por los campos andaluces

te tiempo cara al campo y el sol que por la Costa Brava se pasa todo el día tostándole la piel a los que veranean. Por las zonas fruteras, el cultivo del «seto» importado de Francia, del mismo Perpignan. Árboles delicados que no deben podarse, inclinándole el tronco con las ramas a 30 grados de la horizontal y dejando a los injertos que vayan franqueándose. Y así, al segundo año, llegan a producirse 60.000 kilos de manzanas por unidad de hectárea.

Galicia, en la otra banda de un norte cántabro a medias y mitad atlántico. Tierras verdes junto a las rías que se cuejan como un ungüento por entre las heridas. Con una humedad honda que no les agrada mucho a los agricultores porque las heladas de abril y, más tarde, las lluvias que trajeron en junio bajas temperaturas, le hicieron mucho daño a las patatas y a las viñas. Tampoco estos excesos le van bien al maíz. Estos son los productos principales que por allí se asientan.

### LOS REINOS DEL ARROZ Y LA NARANJA

Zona tendida y larga del Levante español. Reinos para el arroz y los naranjos, para la huerta poderosa que, empeñada en que nada le faltase, tiene hasta exuberancia de colores en las puestas del sol y en los amaneceres. Cruzándole la carne un sistema nervioso de cemento que canaliza el agua para el riego. «Fruta, a la rica fruta», «dátiles de Elche», «naranjas de Valencia», «los pimientos de Murcia»... Voces de agricultura mediterránea y española que suenan fuera con las exportaciones. Por Castellón y tierras de Valencia el moscatel, el valencí, el rosaki —ricas uvas de mesa— motivan, por ahora, la «verrema», faena de vendimia que realizan cantando las mujeres.

Y ya las Vascongadas. Muy pocos se imaginan que también por allí, reino de industria fuerte y esforzada —Bilbao, ciudad de los hombres de ímpetu y empresa; San Sebastián, deportiva y veraniega—, el campo, por ahora, emplea muchos brazos. Sólo Guipúzcoa, para poner ejemplos, tiene 11.000 obreros agrícolas, la mayor parte de ellos propietarios autónomos de las tierras que explotan. Su renta agrícola, incluyendo el producto de los montes y la ganadería y restando los gastos, suma actualmente más de 400 millones de pesetas.

El viaje por la España que trabaja en verano se ha terminado aquí. Los hombres, mientras tanto, siguen en sus tareas de la era a punto del «final» o inclinados con una azada sobre el surco dirigiendo las aguas en el riego o fumigando viñas y olivares, o preparando los lagares para el vino, o limpiando almazaras, o simplemente —¡en el campo, hasta esto es un trabajo!— mirando al cielo para rogar que no lleguen tormentas a destiempo. La España campesina está siempre en la brecha. Porque luego vendrán las tareas de siembra y arado, toda la gama de trabajos duros que encuentran su final en las recolecciones.

### MAS DE CINCO MILLONES DE PERSONAS AL CUIDADO DEL CAMPO

Cuando uno se detiene a contarle los cerros a las cifras, los números enseñan muchas cosas. En el campo español trabajan actualmente más de cinco millones doscientas mil personas.

Cinco millones de productores son, pues, los que llevan a la espalda el peso gigantesco de nuestra agricultura. Los frutos de su esfuerzo no pueden ser más dignos del aplauso. Y aquí vuelven las cifras con el ruego de que se lean despacio. Noventa mil millones de pesetas fué el valor de los productos agrícolas en el año pasado. La renta agrícola, referida también a 1957, se elevó a 77.287 millones. Este año la esperanza ha bajado los vuelos un poquito en cuanto a cereales. Dicha cifra superará los 100.000 millones de pesetas. Posiblemente el olivo y la vid vengan rápidamente regalando sonrisas. Pero el milagro es grande y hay que ir despacio para asombrarse más. Cuatrocientas mil toneladas de arroz vienen a recogerse cada año. España marcha en segundo lugar de producción entre todas las naciones europeas. De la última cosecha quedó un excedente para la exportación de 130.000 toneladas.

El algodón ocupa el primer puesto, por orden de importancia, entre las plantas industriales que en España se cultivan. Su aclimatación y expansión son toda una sinfonía de promesas. Esta planta se ha empeñado en una batalla contra los garbanzales. En 1951 logró su gran conquista porque un exceso de producción de la leguminosa hizo bajar su precio, dándole al algodón la oportunidad de aumentar su extensión. Después, cuatro años más tarde, el garbanzo escaseó y su precio dió un salto. La planta rival acusó pronto el golpe. Por eso en 1957 su producción —también influyó mucho lo malo que fué el año para ella— se redujo en un 40 por 100. Como dato real debe decirse que en 1956 se dedicaron al cultivo de esta planta textil 200.000 hectáreas, que al producir 150.000 toneladas métricas en bruto logró abastecer en un 60 por 100 la demanda de la industria nacional. Junto a ella hay que resaltar el incremento formidable que experimentan los cultivos del tabaco, del cáñamo y del lino, sin olvidar el de la remolacha azucarera. Para esta última hay oficialmente fijada para la próxima temporada una superficie de plantación que sea capaz de producir tres millones setecientos sesenta mil toneladas.

### LAS OTRAS REALIDADES

Dentro del capítulo de los cereales para piensos hay que resaltar los 5.350.000 quintales métricos de avena y los 18.800.000 de cebada recogidos en la cosecha de 1957. Se espera que las cifras de este año sean algo inferiores debido a que la climatología de primavera perjudicó notablemente a estos productos tempranos, impidiendo su completa granazón. Por otra parte, el maíz, que va ganando en rendimiento y extensión gracias a la ordenada política de nuevos re-

gadios, dió una producción en el año anterior de 7.700.000 quintales métricos. De todos modos a pesar de los fuertes avances conseguidos, se hace imprescindible la importación de más de cien mil toneladas de piensos para cubrir las necesidades españolas en este terreno.

La producción de la vid también sufrió en 1957 un ligero descenso con relación al año anterior, cuya cosecha alcanzó los 3,4 millones de toneladas de uva. Lo mismo ha sucedido con la almendra, producto del que, en 1956 se recogieron 60.000 toneladas métricas. La recogida de las frutas, cuya producción constituye la base de nuestra exportación, ha hecho posible últimamente colocar en mercados extranjeros productos por valor de unos 225 millones de pesetas oro. En cuanto al olivo, la última campaña ha dado 2.900 millones de toneladas de aceite.

El trigo, dentro de los cereales, es, sin duda alguna, quien ocupa mayores extensiones de terreno en nuestra geografía. En 1957 la cosecha, que se elevó por encima de todas las esperanzas, arrojó un total de cuarenta y siete millones y medio de quintales métricos. Aunque la de este año se espera que sea ligeramente más baja, bastará para abastecer al mercado nacional, y aun es posible que se disponga de un millón de toneladas para la exportación. España, a partir de 1956, ha dejado venturosamente de ser importadora de este cereal, panificable y básico, debido a la política del Estado español, que ha amparado decididamente su cultivo.

### DE LA NADA AL MILAGRO

Todo este largo concierto de los números quizá no diga todo si no se fija el punto del arranque. Fué primero una etapa de heroísmo extendida desde el final de la Cruzada hasta 1950. Alguien ha calificado a esta parte de la historia agrícola española como la etapa de la supervivencia. Ni cuadros de producción, ni abonos, ni semillas; sin poder atender la demanda exterior, que hubiera elevado los precios, teniendo que poner la cabaña al servicio vital de la alimentación del pueblo. Todo parecía que salía en aquellos momentos de la nada. Era una herencia negativa, disparatada y agobiante de muchos años de incurias y de olvidos de la fecundidad del agro. Pero España se impuso a las desgracias con su genio creador, paciente y laborioso, hasta hacer que apuntase ya el milagro haciendo innecesaria la prudente intervención del Estado en la distribución de las materias y la urgente, en su momento, implantación de los racionamientos. Vino luego la tormenta de un cerco internacional y absurdo sobre España, que quedó aislada del resto de las naciones. Nuestra Patria, condenada a ser isla económica por empeño de docenas de países, entre los que se contaban algunos que sobrados favores le debían, se vió obligada, cuando todo marchaba viento en popa, a sacar de la manga una política agraria —la única viable por entonces si quería subsistir— que no tenía ningún contacto apenas con la marcha económica de los otros

países europeos. Pero otra vez España salió airosa, empeñada de nuevo en conquistar las metas que estaban señaladas. Ahí está la realidad, que nada necesita de las explicaciones ni de discursos largos, conquistando docenas de mercados. Ahí están las 50.000 hectáreas puestas en riego hasta ahora y en este año. Está también la concentración parcelaria de 48.000 hectáreas, los planes de Badajoz y de Jaén, las 250.000 hectáreas que van a ser puestas en riego por campos de Aragón. Por la carne de España está la siembra realizada por el Instituto Nacional de Colonización, Repoblación Forestal, Crédito Agrícola..., las doscientas mil obras llevadas a cabo en beneficio del campo, en defensa y aumento de su productividad.

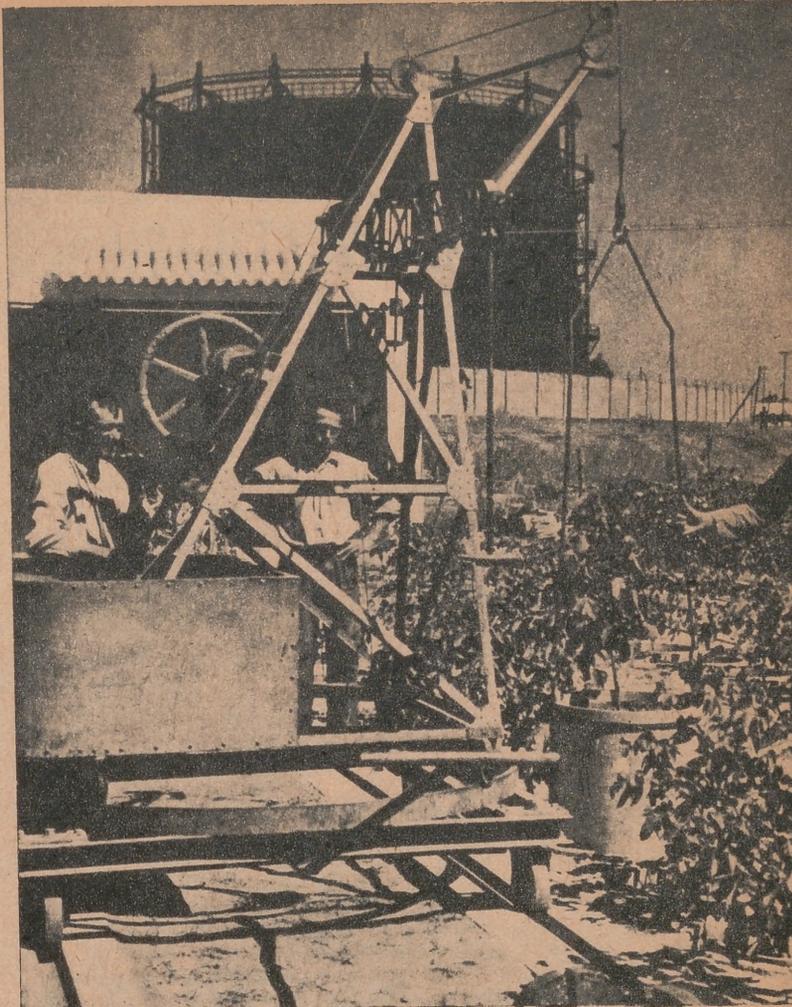
### LOS PUEBLOS NUEVOS, UNA ESPERANZA ABIERTA

Toda esta venturosa realidad presente sólo ha sido posible gracias al esfuerzo y al apoyo que el Estado ha prestado en la tarea de esos millones de obreros españoles, que representan el 50 por 100 de la población activa nacional. Ellos han logrado convertir en un milagro humano ese salto difícil desde los tiempos en que de todo nos faltaba a la hora actual, en que España ocupa un buen lugar en la carrera de las exportaciones.

De día en día, la vida en las zonas rurales es más gozosa. Se han construido más de 150 nuevos pueblos bellísimos, donde no faltan ni los templos ni las escuelas. Esta floración casi fantástica de pueblos que ha brotado en España ha ido acompañada —porque esto sólo es medio— de realizaciones formidables que han mejorado el campo, como la nivelación de terrenos, la puesta en regadío de grandes extensiones antes improductivas, la implantación de una red de acequias que hoy le cruza la carne como látigos que hacen sólo caricias a tierras antes trágicamente sedientas. El resultado ha sido que miles de familias han sentado sus reales bajo un azul del cielo abierto a las conquistas del trabajo en la mitad de un gozo que les regala el pueblo bonito y bien plantado, con extensiones verdes, funcional y agradable, recogido y geométrico, capaz de irse estirando a medida que las necesidades vayan trayendo gentes de otros sitios. La España campesina está contenta y lo estará aún más cuando el paso del tiempo vaya dejando como huellas otras mil obras nuevas que están en marcha ya y la serie interminable de proyectos vayan tomando vida, su sitio en el espacio.

### UN FUTURO POSIBLE

Todo el complejo agrícola español ha sido recientemente estudiado por un equipo de técnicos y especialistas bajo la dirección del ilustre hacendista señor Larraz. El análisis profundo y serio, realizado con la intención de saber qué pasaría o hubiese pasado si España llega a entrar en el concierto del Mercado Común —el estudio también se proyecta sobre la industria, la banca y otras activi-



La guía rodante levanta los plántulos de algodón

dades—, está recogido en un volumen que lleva por título: «Estudios sobre la unidad económica de Europa.» Los especialistas han llegado a la conclusión de que en tal caso las posibilidades de exportación serían, extraordinarias para nuestra Patria, pudiendo recuperar el primer lugar en la producción y comercio hortofrutícola, incrementando su cultivo y disminuyendo el de trigo en las zonas menos productivas. Al mismo tiempo se prevé que mejoraría el estado de la remolacha, que el tabaco podría ser absorbido y que rápidamente se iniciaría el aumento de precios en el campo, beneficioso para los cinco millones que lo atienden.

Otro punto importante que conviene resaltar es la continua mecanización que está operándose en beneficio de la tierra española. El Estado se ha preocupado constantemente de enterrar las formas rutinarias de explotación agrícola que ignoraban los principios de ha convencido a nuestros agricultores de que la mecanización y la introducción de métodos modernos de cultivo sólo iban a traer un rendimiento mayor en las explotaciones. Ha habido que vencer, también, dificultades con los tractores, al principio.

La maquinaria importada en la técnica y de la economía. Se el primer momento —tractores movidos por gasolina— aquí no dió juego, entre otras razones, porque faltaban piezas de repuesto. El problema se ha solucionado de una manera definitiva con la construcción en España de mot-

res nacionales de gas-oil. En esta labor hay que resaltar la contribución a la tarea de la empresa española Barreiros Diesel. Importantes firmas nacionales de maquinaria agrícola, como Ajuria, Riegos Holz, Metalúrgica de Santa Ana, Construcciones y Suministros Axel, Industrias Juan Busquets Crusat y otras han introducido en sus cosechadoras, trilladoras, grupos de riego... estos motores, que han resultado mucho más rentables, ofreciendo además la posibilidad de encontrar en todo momento la pieza de recambio necesaria.

### LA MECANIZACION ESTA YA PUESTA EN MARCHA

Desde el año pasado se ha producido un incremento notable en esta labor de mecanización. Mil trescientos tractores ha producido la industria nacional y un número parecido de vehículos importados han sido incorporados al agro español. Las cosechadoras, en todos sus tipos, han sido adquiridas casi antes de estar puestas a punto, y otro tanto puede decirse de las trilladoras con motor fijo y de las trilladoras. A partir del mes de marzo, las casas productoras tenían vendidas todas las unidades que habían de producir hasta el próximo mes de septiembre. La mecanización del campo es ya un hecho real. Aunque sólo se lleve andado un trozo de camino.

La España campesina ha puesto los esfuerzos en la tarea de lograr que el campo español pueda lanzar sus voces en todas las naciones.

Carlos PRIETO

# LA HORA DEL SUEÑO

LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES DEL PROFESOR KLEITMAN, DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO



## INFLUENCIAS POSITIVAS Y NEGATIVAS DE MADRUGADORES, DIURNOS Y TRASNOCHADORES

EN cada país existe un horario de vida que difiere tradicional y geográficamente de ese otro horario sincronizado oficialmente con el meridiano de Greenwich. No se levantan ni se acuestan a la misma hora la mayoría de los habitantes de las Islas Británicas que los de España o los de la Patagonia, como tampoco es idéntico su horario de comidas y de trabajo ni de hacerse el amor. Pero independientemente de las normas generales que en cada nación imponen las costumbres, la geografía, las disposiciones oficiales y las leyes laborales, existen individuos que disfrutan los unos levantándose temprano y los otros acostándose

tarde. Son los proverbiales madrugadores y trasnocchadores.

Estos seres que actúan como antípodas en el devenir cíclico de los días y de las noches, disfrutan realizando, no sólo los actos más solemnes de su vida, sino también los más íntimos y vulgares a unas horas, que a la generalidad de los mortales nos parecen desquiciadas y extravagantes. Pero no tenemos el mismo concepto de unos y de otros. Ese prurito de madrugador de acostarse a la hora de las gallinas y levantarse al grito del segundo canto del gallo, lo tachamos de maniático y de excéntrico. En cambio, la costumbre de velar hasta altas horas de la

noche se tilda de desenfreno bohemio.

Sin embargo, no hay vicio ni virtud, ni excentricidad ni bohemía en la predilección y regusto por dormir a unas horas y velar a otras, sino una libérrima complacencia en adaptarse al ritmo de la propia naturaleza, rompiendo las trabas uniformes que impone la convivencia en sociedad.

A estas conclusiones ha llegado el profesor Nathaniel Kleitman, que en la Universidad de Chicago dirige una "Clínica del Sueño", en la que, auxiliado por un grupo de colaboradores, viene estudiando el misterio de la cíclica alternancia dormir-velar desde hace treinta años.



Cada cual tiene su mejor hora para dormir o para trabajar. Mientras algunos reposan en cualquier sitio y a cualquier hora del día, otros se mantienen en vela en la misma madrugada

Todos los animales muestran variaciones en su actividad, según las horas del día y de la noche. También la vida de los vegetales parece estar sometida a un ritmo funcional y metabólico en conexión con el horaflor. Se dan, por ende, dos fases vitales: una de actividad y otra de reposo, tanto más diferenciadas cuanto más alta sea la jerarquía zoológica.

Szymanski refiere cuatro casos en los que ha podido analizar el régimen onírico de diferentes especies. Hay ciertas aves —canarios— y el hombre que duermen de noche y velan durante el día. Por el contrario, existen animales, como el gato y el conejo, que alternan en breves periodos, repetidos con frecuencia, el sueño y la vigilia. Otros, los batracios y anfibios, duermen la mayor parte del tiempo. Pero en todos monofásico (de noche) como si es polifásico (en el día y en la noche)— la actividad fisiológica

no es continua, sino que se ve interrumpida por momentos de relajación, siendo el aparato nervioso el que mejor manifiesta la sucesión de vigilia y el sueño. Estos instantes son los que busca y aprovecha el 'profesor Nathaniel Kleitman para realizar sus investigaciones en torno al ritmo del sueño.

#### LOS PROCESOS BIOLÓGICOS DURANTE EL SUEÑO

En la clínica de Chicago se han estudiado los sueños de más de 25.000 personas entre hombres y mujeres. Examinando las variaciones de temperatura, las mutaciones del impulso eléctrico general del cerebro, estudiando el gráfico del latido cardíaco y de las presiones arteriosas y controlando el ritmo de la respiración. El sueño no es un estado que afecte sólo a la corteza cerebral, inactivada en apariencia

por la disminución de su excitabilidad, sino a todo el sistema nervioso, principalmente a sus porciones vegetativas. La contracción de las pupilas, la lentitud del ritmo cardíaco, el descenso de la presión arterial, todo esto habla de un predominio de la inervación parasimpática en muchas partes del cuerpo. El centro respiratorio disminuye también su excitabilidad, por lo que se hace menor la ventilación pulmonar y aumenta la tensión de anhídrido carbónico en la sangre. Hay un aumento de calcio en el suero sanguíneo y baja de fósforo. El metabolismo disminuye. La secreción restante del jugo gástrico mengua, pero el tono del estómago no es afectado y es posible comprobar contracciones de hambre bien marcadas. Los músculos esqueléticos están

muy relajados y han desaparecido los reflejos profundos. Empleando dispositivos registrados muy exactos se puede observar, no obstante, que el grado de quietud varía, y hay períodos durante el sueño en que se hace posible revivir cierta actividad muscular.

Esto es, la profundidad del sueño no es siempre idéntica y se puede medir por la intensidad del estímulo necesario (por ejemplo, un estímulo táctil dosificado) para despertar al durmiente. Así se ve que el ritmo onírico tiene oscilaciones y difiere de unos individuos a otros. Hay personas en las que el sueño aumenta de profundidad con rapidez, alcanzando un grado elevado. A éstas les basta con dormir muy pocas horas para despertar totalmente recuperadas, mientras que otras que tienen una curva plana de profundidad del sueño y que presentan un máximo tardío, precisan dormir mucho más tiempo, porque su sueño, más superficial e inquieto, no es tan reparador como el de las primeras.

Por medio de las impresiones sensoriales fuertes y duraderas, puede diferirse la aparición del sueño, como también por medio de los sentidos se puede despertar en cualquier momento al individuo normal. Así resulta que el sueño no es un fenómeno que se produzca por un solo territorio cerebral aislado, sea en el sentido de excitación o de parálisis, sino un proceso del sistema nervioso en conjunto.

El sueño es un estado por el cual el organismo se defiende del agotamiento. Y eso se verifica por la simple desconexión de lo psíquico y lo orgánico. El alma sensitiva deja de enviar su influjo a los órganos que rigen. Podemos decir que se han paralizado todas aquellas funciones que en estado de vigilia caen bajo el dominio de la voluntad.

En cambio, siguen marchando aquellas funciones movidas por la energía del alma vegetativa. Ya dijimos que es el mínimo necesario para que el organismo siga viviendo. La parálisis de algunas de estas funciones vegetativas, como la circulatoria o la respiratoria, producirían la muerte.

Fray Antonio Díez Blanco, O. P. y médico, sintetiza así las características del sueño:

Primera. Reposo de la vida orgánica y de relación, que se traduce por el páro completo de algunas funciones, como la motora, la visual, etc., y por la lentitud de otras; por ejemplo, la circulatoria, la respiratoria, la digestiva, etc.

Segunda. Reposo de la vida psíquica, pero distingamos: hay una vida psíquica superior y otra inferior; a ésta es a la que afecta, ya que es también orgánica, pues que necesita del organismo para producirse.

#### ¿POR QUE DORMIMOS?

La literatura está llena de explicaciones de los fines perseguidos por el sueño: el baño reparador de la dura labor, el bálsamo de las mentes heridas, y así por el estilo. Posiblemente los

poetas tienen razón al decir que el sueño permite al cuerpo restablecerse de los efectos de los afanes y los trabajos del día. ¿Pero qué parte del organismo requiere un período tan prolongado de restablecimiento?

Como hemos visto, el sistema nervioso autónomo, vegetativo, continúa, aproximadamente, de la misma manera durante el sueño como durante la vigilia, aun cuando, probablemente, hay una menor actividad simpática y una mayor actividad parasimpática. Es el sistema nervioso somático que está reducido a un estado de quietud relativa, y se presume que el sueño implica, principalmente, la inactividad de las porciones superiores del encéfalo y especialmente de la corteza cerebral. No sabemos por qué la sustancia gris del cerebro exige estos prolongados períodos de reposo. Se puede suponer que los cambios que tienen lugar en las células nerviosas, no son totalmente recuperados durante las horas de vigilia y que se establece una especie de "deuda" tan solo saldable durante el sueño. Este punto de vista es una modificación de la teoría un día en boga de la "hipnotoxina", la cual suponía la acumulación en el cerebro de un agente químico nocivo que, al alcanzar una concentración suficiente suspendía la actividad cerebral, no reapareciendo ésta hasta la destrucción completa de dicho elemento. No obstante, el metabolismo del cerebro es demasiado desconocido para que esta teoría no pase a ser más que una mera hipótesis sugestiva y no probada.

#### MADRUGADORES, DIURNOS Y TRASNOCHADORES

Kleitman, mediante sus medicaciones fisiológicas y sus estudios clínicos, ha llegado a dos conclusiones fundamentales: que los hombres, sean mujeres o varones, pueden dividirse, de acuerdo con su ritmo del sueño, en tres grupos. Uno de ellos, el más numeroso, que pudiera denominarse "grupo diurno", es el que tiene unas horas de sueño y vigilia que se adaptan bastante a los horarios comunes de la sociedad y del trabajo. A ambos extremos de este numeroso grupo figuran las minorías antagónicas del "grupo de madrugadores" y del "grupo de trasnochadores".

Los que pertenecen al grupo del alba, o madrugadores, se levantan entre las seis y las ocho de la mañana, y se acuestan no más tarde de las once de la noche. Los que integran el grupo diurno se levantan entre las ocho y las diez y se acuestan entre las doce y la una de la noche, y los que forman el grupo de los noctámbulos se levantan después de las diez (aunque abandonados a su propio sueño continuarán en el lecho hasta el mediodía), pero por la noche permanecen despiertos, sin hacer ningún esfuerzo y sin sentir el menor cansancio, hasta las tres o las cuatro de la madrugada.

La realidad de estos grupos, comprobada estadística y biológicamente por Kleitman, demuestra que la irrepresible ten-

dencia de ciertas personas a trasnochar y de otras a madrugar no constituye ninguna monstruosidad ni va contra la naturaleza. Igual que hay individuos con una inexorable propensión a la delgadez y otros hacia la obesidad, existen algunos en que su horario y mayor capacidad vital no transcurre de diez de la mañana a dos de la tarde, sino me acontece entre las dos de la noche y las tres de la madrugada, o las seis y las nueve de la mañana. Cualquiera puede recordar algún caso que con su ejemplo dé mayor fuerza a este fenómeno tan humano. Tal vez sea nuestro propio caso. Es una tragedia obligar a aprenderse una lección a un estudiante a una hora que no es la suya, como un disparate mandar a un periodista que escriba un editorial cuando el reloj de su propio organismo no despierta los resortes secretos de la intuición y de la inspiración.

Lo que ocurre en el estudio y en el mundo de las letras y de las artes, sucede también en el minúsculo y vulgar acontecer de la vida cotidiana. Cuántos matrimonios no se deshacen inexplicablemente por el choque y desguste diario de dos seres unidos por el sacerdote, pero separados por un abismo de sueño insatisfecho. ¡Pobre del marido que, gustándole leer por la noche en la cama, se casa con una mujer que afirma que la cama se ha hecho para dormir! Indudablemente el hombre es un espíritu trasnochador y la mujer pertenece al "puritano grupo" de los madrugadores o de los diurnos. Por otra parte, ¡cuán patéticamente trágico es el destino del hombre que, deseando retirarse temprano con su mujer a la alcoba, se encuentra con que ésta siempre tiene que hacer algo que no ha tenido tiempo de cuidar durante el día!... Una noche es el repaso de los calcetines, la otra hacer las cuentas atrasadas, pero siempre un pretexto, con frecuencia cándidamente inconsistente para trasnochar imperterritamente noche tras noche.

#### HAY QUE HALLARSE A SI MISMO EN EL SUEÑO

Todo el mundo obtendría un máximo rendimiento a una vida más feliz si supiese a ciencia cierta dos características de su propio organismo: una, a que ritmo de sueño pertenecía, y la otra, cuánto había de durar éste cada veinticuatro horas para recuperarse íntegramente en lo psíquico y en lo físico.

El ritmo o ciclo del sueño a que cada uno pertenece es preciso averiguarlo mediante una absoluta liberación de cualquier ritmo horario impuesto por la sociedad o por el trabajo. Tomando solamente en cuenta el ciclo geográfico del periódico acontecer de los días y de las noches, cada persona debe acostarse cuando le plazca y levantarse de igual manera, observando su disposición de ánimo, sus reacciones y su rendimiento durante la vigilia, anotando cuidadosamente los resultados y deducciones. De esta forma, al cabo de dos o tres semanas podrá

saber cuál es su ciclo de sueño: si pertenece al grupo de los madrugadores, al de los diurnos o al de los traspasadores. Esto se puede practicar fácilmente durante las vacaciones. Si su ritmo de sueño no se ajusta a su horario habitual de trabajo, debe pensar seriamente en buscar una profesión que se ajuste lo más posible a su ciclo sueño-vigilia. Si todavía está soltero debe buscar en su futura esposa un ciclo sincronizado al suyo.

En cuanto a la dosis o duración del sueño que conviene a cada uno, también se halla sin dificultad mediante el siguiente método:

Acuéstese cada uno por las noches a la misma hora, de manera completamente regular, sin perder tiempo. Regúlese el despertador para despertar a las ocho horas después de acostarse. Manténgase este ritmo de sueño durante quince días y anótese cada mañana en un libro dedicado a ese fin el estado de cada cual al despertar: aptitud física, carácter, apetito, etc.

Durante las dos semanas siguientes redúzcase el sueño media hora, tomando siempre notas. Sígase la experiencia durante siete horas, luego seis horas y media, después seis horas.

Examinada la escala constituida por las notas se encuentra fácilmente el nivel justo, en el cual se despierta con mejor disposición refrescado por el sueño, el cuerpo descansado y el espíritu claro.

Terminada la experiencia, cuando se conocen las necesidades exactas, regúlese el despertar en el tiempo más conveniente. Después, al cabo del tiempo, suprímase el despertador. El instinto despertará cuando haga falta.

#### EL ARTE DE CONCILIAR EL SUEÑO

Todo esto está muy bien para aquellas personas que apenas caen en la cama duermen beatíficamente, pero no es válido para las que sufren insomnio.

Es sabido que sobre todo las personas especialmente dedicadas a trabajos intelectuales, se quejan con harta frecuencia de que aún cuando sienten realmente un gran cansancio físico y un indudable estado de relajamiento no consiguen, por el contrario, esa "desconexión mental" indispensable para que el sueño pueda ser conciliado. De este modo, aun después de un pesado esfuerzo corporal, persiste ese estado de vigilia psíquica y de gran irritabilidad mental, que por su estructura se asemeja a otros muchos trastornos del sueño puramente neuróticos.

En casos semejantes el saber popular aconseja recurrir bien a la figuración imaginaria de pasajeras y cambiantes nubes o flotantes copos de nieve, o bien al paciente recuento numérico, por ejemplo, de un largo rebaño de ovejas o una interminable fila de caballos brincando un obstáculo o valla, como medio seguro de encontrar el sueño. Frankl recomienda que piense paradójicamente en no poder o no querer dormir, con lo cual a la vez que consigue una concentración con-



Sobre el dormir de las focas el doctor Kleitman ha establecido importantes deducciones que pueden ser aplicadas, en determinados casos, al sueño de las personas

veniente, excluye los perturbadores efectos de la angustia de espera. La virtud terapéutica de estos procedimientos descansa en el hecho de antiguo comprobado de que la concentración mental intensamente fijada sobre una simple idea, inhibe todos los estímulos restantes.

Tales procedimientos fracasan, sin embargo, en un elevado número de casos por la sencilla razón de que el paciente insomne ha perdido la capacidad de concentrarse fija y sostenidamente, y viéndose asaltado de continuo por toda clase de confusos impulsos psíquicos cruciales y de desagradables sensaciones físicas, se pasa las noches en vela, sin cesar de dar vueltas en la cama. El famoso recuento numérico solamente dará resultado en personas dotadas de una vigorosa voluntad, pero que no podrá servir de mucho a la generalidad de personas que muestran una débil capacidad de fijación mental.

Pero existe un pequeño truco psicoterápico señalado por el novelista policíaco Edgar Wallace, que no es suficientemente conocido. Consiste en proponerse a todo trance mantener los ojos ampliamente abiertos en la oscuridad de la alcoba. Tras una serie de autoexperimentos, el doctor F. Petry, de la Clínica Neuróloga de Tubinga, aconseja también a sus pacientes que mantengan elevados sus párpados y fijen abiertamente la mirada en la profundidad de las tinieblas, sin ceder en ningún momento a la tentación o a la exigencia de cerrar los ojos. Si los párpados descendiesen de irresistible modo, el paciente tendrá que proceder inmediatamente a un nuevo intento. En este método obran de modo combinado dos distintos procesos que favorecen la conciliación de un normal sueño; son éstos la activa inducción y concentración del pensamiento hacia un fenómeno u objeto simples, de una parte, y la directa intercalación de un proceso mioocular, de otra.

Mediante un autoexperimento puede uno persuadirse fácilmente de que los globos oculares, quizá por no encontrar punto alguno de fijación, sin ningún activo quehacer, acusan en seguida una clara tendencia a volverse hacia arriba y adentro, esto es, precisamente a la actitud que el ojo adopta en el curso del sueño. Simultáneamente, los párpados empiezan a pesar y los ojos a arder, y mientras uno lucha contra el reflejo de oclusión palpebral, se comienza a notar de irresistible modo, una apremiante e intensa profundización en el estado hipnótico con notable impermeabilización frente a los estímulos internos anteriormente existentes. Aun cuando, entretanto, los párpados hayan descendido una o dos veces, la prosecución reiterada del experimento ha de permitir en numerosos casos salvar rápidamente de tal modo la valla que separa la vigilia del sueño. Claro está que un determinado grado de cansancio es condición indispensable en cada caso para que concurren en el mismo las premisas vegetativas y somáticas propias del sueño.

Es también indudable que este último método exige aquí siempre un cierto rendimiento de la capacidad de concentración. Mas como quiera que ésta se halla fijamente concentrada en un proceso que por vía refleja conduce precisamente al sueño fisiológico con extraordinaria rapidez, el tiempo de concentración no suele ser aquí tan prolongado como el exigido por los restantes métodos citados. El esfuerzo de concentración resulta en estos casos abreviado por la "súbita instauración de un poderoso impulso hipnótico".

Estas formas de tratamiento están indicadas sobre todo en los pasajeros trastornos del sueño de naturaleza situativa, pero eventualmente pueden ser asimismo empleadas con éxito en los insomnios crónicos.

Doctor Octavio APARICIO

# A CIUDAD DE LA TRILOGIA MISTERIOSA ELCHE TRABAJA ENTRE PALMERAS

FRUTOS Y CALZADOS QUE SE VENDEN  
HASTA EN EL CIRCULO POLAR ARTICO



La palma dorada del Ángel, camino de la Basílica (izquierda). El miércoles hay ensayo general, y en el descanso este pequeño actor se refresca con un helado

TRAS se ha quedado reluciendo como un diamante. En la oscuridad la luz del mar se hace aún más opaca, el aire flota un olor de mar yodo y tierra trabajada, y la carretera se empina hacia Elche.

El chófer del taxi se llama Alemán, y es un hombre amable y hablador, que me iba a presenciar en la Fiesta. —Es algo único en el mundo, pero no se puede comparar con lo que yo he visto.

Después comprendí que se trata del «Misteri» que se celebra en la ciudad de Alicante en una noche oscura y perfumada.

Pero el coche rodaba por la ciudad de las palmeras y hablábamos del tiempo, del levante que había soplando durante dos días de turismo. En general los centros turísticos europeos han tomado este año la existencia de «Expo 58» y el centenario de los años sesenta.

Los turistas se han atraído hacia la capital de la cueva milagrosa y en

los centros turísticos se ha notado esa preferencia.

—Pues aquí no—dice Alemán—; viene tanta gente o más que antes, sobre todo franceses y alemanes.

Y seguíamos hablando del turismo y de los turistas cuando el coche se detuvo en la plaza del Caudillo, justo delante del Ayuntamiento.

## EL «HOMBRE DEL TIEMPO» SE LLAMA «CALENDURA»

En el Ayuntamiento yo tenía que hablar con Adolfo Ors, uno de los concejales; pero no estaba allí, y mientras un agente municipal iba a buscarle, el sargento que estaba entonces de guardia me hizo compañía, recorriendo conmigo la plaza de un lado a otro.

El Ayuntamiento, con sus balcones simétricos y de pesadas puertas, está construido junto a la antigua muralla, en la puerta de Guarda el Mar. El maestro cantero Bartolomé Vidal tardó once años en construirlo, y en 1444 le pusieron por fin las puertas, con lo que la obra quedaba terminada. El sargento me enseñaba las puertas, ahora perpetua-

mente abiertas, condenadas al bostezo histórico por obra y gracia de unas paletadas de cemento.

Cuando estaba empezando a hablar del río, en la torre sonó la campanada de las once y cuarto, y entonces vi por primera vez al «hombre del tiempo», que desde hace años, tantos que apenas se recuerdan, marca las horas, alegres o tristes, a los habitantes de esta ciudad. El «hombre del tiempo» se llama «Calendura», y antes de morir, Vicente «Calendura». Según dicen, tenía una noción tan exacta de las horas transcurridas que era mucho más de fiar que un reloj, que cualquier reloj. A su muerte, el pueblo le colocó junto a la campana y cada hora él golpea el bronce con su mallette. Para que no estuviera solo colocaron cerca de él a su hijo, que se encarga de la campana pequeña, y así «Calendura» y «Calendureta» repican sus campanas mientras en Elche unos nacen, otros sueñan, alguno que otro muere y todos trabajan.

## «LO MISTERI D'ELIG»

Lo acte de la vespra es lo següent que acabades vespres ix la maria ab les dos maries y quatre

o six angels de la hermita de St. Sebastia Hon esta la capella de Nostra Señora y la acompañen los dos elets ab lo mestre de capella lo Vicarij foraneo y dos capellans ab sis o huit cavallers. A la iglesia major ab los sons y trompetes y entra per la porta major y va al andador y sonen los ministrills orgge y campanes y agenollada sobre dos coxins de vellut carmessi canta les coples següents:

*Germans meus: yo voldria fer certa petició aquest dia pregvos nom vullau dexar puix tant me mostrau amar.*

Así empieza el «Misteri», la gran Festa de Elche, o, traducido al llemosí, «Lo Misteri d'Elig», el drama sacro-lírico más antiguo del mundo y el único que todavía se representa en el interior de una iglesia.

En Elche la Virgen sube al Cielo todos los años, desde hace seiscientos, los días catorce y quince de agosto, y aunque cambian las

# EL MISTERIO DE ELCHE

«AMO el barroco—escribía Eugenio d'Ors—, mi enemigo, porque me da motivos constantes para hablar de él. Exorcizo a la música o a la naturaleza porque tengo miedo a derretirme deliciosamente oyendo una flauta o viendo un paisaje.» Toda su obra, la defensa de «constantes» clásicas frente a las barrocas.

Cuando Eugenio d'Ors descubre «El Misterio de Elche», experimenta la más tremenda conmoción de su vida de contemplador. Tópico es ya para los amigos de la «Festa» ilicitana el bellissimo texto en que describe la impresión. Ningún espectáculo le había arrebatado jamás así. ¿Y qué es «El Misterio de Elche»? La apoteosis del barroco, el triunfo del eterno femenino, el quebrantamiento de todas las estructuras clásicas en un derroche emocional, irracional, de color, de abigarramiento de formas. Esta representación se producen juntos todos los zumos de la embriaguez barroca.

Pero una cosa sola, por de pronto, «salva» todo aquello. Su valor litúrgico. Dentro del tumulto, prevalece un orden. El eterno femenino triunfa del eterno viril; pero es sustituido en «la santa debilidad» de la Virgen María. Se dan cita todas las artes—la danza sustituida por la acrobacia—en esta primera ópera del mundo, y una armonía pausada y serena prevalece sobre el tumulto del color. Un ángel desciende del cielo, mesuradamente, portador de una palma gentil. Todo este impresionante barroquismo se embebé en un orden, en una liturgia. Solo le faltaba que la Iglesia proclamase dogma el misterio de la Asunción de María. ¿Qué mejor exorcismo para todas las delicuescencias barrocas que la importante gravedad del dogma? Eugenio d'Ors se ha dejado captar incontinentemente aquí por su enemigo el barroco. Gusta en sus zumos hasta la saciedad. «Si la casa dórica de un dios en Grecia señala el ápice del clasicismo, la extremidad artística y vital del barroco se encuentra aquí.» Pero su salvación está en que todo este suceso —que des-

pués de todo se desarrolla litúrgicamente, bajo la cúpula de una iglesia, con algunos actores vestidos de la dignidad sacerdotal—obtenga la consagración dogmática del misterio de la Asunción de María. Y desde entonces, en las fiestas ilicidas, no verá Eugenio d'Ors sino el voto postulante de la proclamación dogmática.

Dejemos a un lado la parte anecdótica de los viajes del maestro a Elche con ocasión de la celebración del «Misterio», a consecuencia de alguna de las cuales se vió obligado de apartarse de su amada «Festa». No fué un viajero más, un turista, ni siquiera un erudito, un entendido, un historiador de él. Fué un pensador español que encontró allí, viviendo intensamente sus jornadas, una de claves más importantes y fecundas para su pensamiento, en su anhelo de salvar los valores arrastrados por el barroco y otras constantes adversas a la clasicidad de su pensamiento en una síntesis superior, vista por otros en el estilo español de la Contrarreforma que producen los autos de Calderón, pero que se anticipa y prefigura éste con varios siglos de antelación.

Aquí el amante de las formas y el rigor de lo clásico puede embriagarse, sumirse en el abigarramiento de la luz, del color, del popularismo emocional; gritar y llorar cuando la Virgen sube hacia la cúpula camino del cielo. No se derretirá totalmente con estas emociones o de ellas le recuperará, con la armonía litúrgica y la pesantez de las acrobacias, «esa inmenso venganza de la santa debilidad» que es la Asunción de María, exaltada allí, y que la Iglesia no solamente admite, sino que consagra como un Dogma que completa aquel otro de la Inmaculada, porque, según canta un poeta español, María «es centro del centro de Dios mismo». La santa debilidad, centro de la suprema fortaleza.

Dámaso SANTOS

caras y el pueblo crece y crece, su espíritu es el mismo, como siempre la misma es la Mare de Deu.

En realidad todo comenzó hace algo más de seis siglos, en un día de finales de diciembre, que todavía se celebra y constituye la gran fiesta de la «Verida de la Virgen». Sucedió, según me contaba uno de los hermanos Martínez Blasco, mientras girábamos despacio en torno al templete de

la música, que en aquel día de diciembre un pescador vió llegar, flotando sobre las olas, un arcón cuadrado casi y bastante pesado. Lo sacó a la playa, lo abrió y dentro encontró una imagen de Nuestra Señora. Junto a la imagen dicen que se encontró el manuscrito del «Misterio» y aún más: una «carta» en la que se podía leer: «Soc pera Elig». «Soy para Elche.» Terminante,

definitivo. La Virgen llegaba por el mar, arribaba a la playa de Tamarit y decía a dónde estaba destinada. El pescador montó a caballo, hizo los dieciséis kilómetros que separan Tamarit de Elche de un tirón y dió aviso. Una procesión salió a recoger la imagen.

Así entró la Mare de Deu en la ciudad de las palmeras.

Ahora, en el ensayo general, la Virgen, arrodillada, canta: canta:

*Un gran deseo me ha venido de ver a mi amado Hijo, deseo, que no puedo decir, por el cual anhelo morir.*

Al llegar a este punto comienza a sonar el órgano y desde lo alto de la basílica de Santa María comienzan a disparar cohetes.

—Mira hacia arriba—me dice en voz baja mi acompañante. Y mira él también, a pesar de que lleva años viendo lo mismo.

El cielo se abre y baja la «manzana», representación ingenua, y más positiva, de una nube, en la que viene el ángel, que lleva en la mano una palma de oro. Colgado a unos cinco metros del suelo, el ángel canta y su voz habla a «la María» del más allá, de su próxima muerte y del gozo que la espera al hallar de nuevo a su Hijo. Cerrando los ojos podría uno asegurar que se trata de un canto árabe, de un lamento más que de una jubilosa promesa. En el silencio del templo la voz vibra y hace vibrar. Creo que es entonces cuando se empieza a comprender el «Misterio».

Este ensayo general dura cuatro horas largas, que se parten por medio para dar un descanso a los actores y a los espectadores. Treinta minutos entre acto y acto que, según la costumbre, se aprovechan para tomar unas horchatas con bizcochos y comentar, enjuiciar y asombrarse, los extraños, de la ingenuidad y pureza del espectáculo.

Metido de lleno en la esencia de la representación, resultan chocantes algunos detalles. Por ejemplo, en la segunda parte, cuando el incrédulo Santo Tomás llega junto a los Apóstoles, mira el reloj antes de entrar en escena. Y el reloj lo lleva puesto. Cuesta un poco de trabajo imaginarse al Santo con un «Ancora» suizo en la muñeca. Creo que si un día desaparecen estos pequeños anacronismos, la «Festa» habrá perdido algo de su autenticidad y su sentido totalmente «amateur», que dirían los deportistas.

Cada espectador tiene su «Consuetas», un librito en el que en lemosín y en castellano del siglo XVIII se explica el misterio, de modo y manera que a los turistas les resulta un tanto difícil seguir paso a paso las incidencias del drama, ya que la mayoría no tienen ni idea del español y mucho menos del castellano antiguo. Pero no parece que les importe mucho. A mi lado estaba un matrimonio inglés; tenían su «Consuetas» cerrado sobre las rodillas y los ojos como platos. Bajaba entonces del cielo el Araceli y seguramente hubieran prestado menos atención a la caída de la Torre de Londres.

Cuando la imagen de la Virgen subió al cielo, un «¡Viva la Mare de Deu!» estalló en la iglesia. To-

do el entusiasmo y el fervor contenidos explotó de pronto, apagando los compases de la Marcha Real. A mi lado, la inglesa murmuró:

—«Shocking!»

Y dirigió sus ojos hacia el bosque de manos que aplaudía hasta enrojecer. Dos segundos después apaludía ella también.

### LA NIT DE L'ALBA Y LA COHETA

Elche es un lugar de España en el que se unen Europa y Africa.

El lector verá por qué. La primera noche que pasé aquí, de regreso al hotel (eran ya las cinco de la madrugada), me sorprendió ver tal cantidad de gente en las calles. Mis amigos me miraron un poco extrañados por mi pregunta.

—Van a trabajar, naturalmente —me contestaron.

Hombres y mujeres marchaban rápidamente camino de las fábricas, rectos, sin titubeos, en busca de su lugar de trabajo. En Elche todos trabajan y la gente vive bien; tiene su moto o su coche (no todos, claro está), pasa sus vacaciones en el mar, y si contrae deudas, un mal año, una enfermedad, las paga religiosamente céntimo sobre céntimo. Es una ciudad seria, próspera y honrada, en la cual los abogados, me aseguraba más tarde uno de ellos, tienen poco que hacer. Es una de las ciudades españolas que goza de mayor crédito no sólo en el ámbito nacional, sino también fuera de nuestra Patria.

En esa tenacidad, en ese amor al trabajo, en su espíritu abierto y franco se trasluce el occidental, el europeo español. Pero llega la Nit de l'Albá y hace su aparición la herencia árabe.

En esa noche cenamos en la terraza del Casino. Presidiendo la mesa, el Gobernador de la provincia, señor Moscardó; el señor Elo-la y el alcalde de Elche, a quien ni una sola vez oí llamar por otro nombre que Pepe. Bien es verdad que siempre fué entre amigos, pero así sucedió en realidad, y su cara sonriente y su expresión cordial alejaban el protocolario «señor alcalde» y daban paso al nombre familiar.

Después de la cena, el ritual de la noche exigía comer sandía. Creo que pocos invitados cumplieron con la costumbre, porque la sandía coincidió con la primera palmera de fuegos artificiales que se lanzó desde el Casino, y entonces comenzaron las carreras, los gritos, las risas, y el entusiasmo se desbordó. También el que esto escribe se sentía un poco desbordado. Palmera tras palmera, el cielo se iba iluminando a intervalos regulares de treinta segundos y en lo alto florecían unas extrañas rosas que se abrían y morían en cuestión de segundos.

Ochenta y siete palmeras fueron disparadas en esta noche. Ochenta y siete maravillas que sacudían el aire con una mano gigantesca y lo iluminaban apenas sin solución de continuidad.

Y luego lo increíble: la coheta. Elche, tierra de tradiciones, guarda esta costumbre como un tesoro. En la Nit de l'Albá, noche de la alborada, cada vecino de la ciudad lanza al aire azul y perfumado un cohete, uno por cada miembro de la familia, en memoria de sus muertos. Y tras el cohete se va un padrenuestro, y así



En la «Nit de l'Albá», la ciudad se ilumina con la luz desfleada de las «palmeras»

en la noche levantina oraciones y luces suben sin cesar, poniendo un detonante «amén» en las vidas de todos.

La terraza del Casino se llenó bien pronto de las cañas de los cohetes, que caían después de estallar. Todo se impregna del olor a pólvora quemada, y vi moverse más de un par de labios rezando en silencio con los ojos puestos en lo alto, mientras el suelo temblaba.

José Fernández Cruz, el excelentísimo señor alcalde, a quien sus amigos llaman Pepe, lanzó su cohete. Y quizá más de uno. Antes de ser alcalde era un gran «carretillero», pero desde que está al frente de la ciudad ha prohibido las «carretillas» que aquí en Castilla llamamos buscapiés. Me alegra poder decir esto porque así se derrumba una mancha negra que no pocas personas lanzan contra las fiestas de Elche. El mayor «carretillero» de la ciudad ha prohibido las «carretillas», de forma y manera que el mito cae por sí solo y los «prudentes» ya pueden apartar a un lado su «prudencia» y volver a Elche.

La coheta dura media hora. Al cabo de ese tiempo ya son las doce en punto de la noche; en las

fábricas de luz se desconecta la corriente. Toda la ciudad queda a oscuras y hay un campás de espera. Toda la terraza es un hervidero humano. La gran palmera va a ser lanzada desde un lugar cercano a Santa María. El silencio pesa. Y luego, de pronto, una inmensa palmera sube hacia lo alto y la noche se hace día. Se distingue perfectamente a los vecinos asomados a los balcones, sentados en sus terrazas... Cuando la palmera se apaga lentamente sobre Santa María, empieza a girar la imagen de fuego de Nuestra Señora la Mare de Deu.

Después la ciudad se enciende de nuevo y la fiesta sigue, aunque el 90 por 100 de los ilicitanos han de comenzar su trabajo normal, como si nada hubiese pasado, a las siete o las ocho de la mañana siguiente.

### UNA PROCESION COMO NO HAY DOS

El jueves muere la Virgen. Se la entierra el viernes por la mañana. En este día la imagen recorre las calles de Elche acompañada por el Municipio en pleno y una gran cantidad de personas. Pero



En Elche hay 247 fábricas que se dedican a la manufacturación de la piel y dan empleo a unos 5.000 obreros

no todos acuden a esa hora a la procesión.

Me hablaban de la «croá» y quise saber qué era. Así que hacia las cuatro de la mañana, al salir del Hort de Baix, tomé el camino de la basílica. Ya cerca de la iglesia vi a un hombre que, con una vela encendida en la mano, seguía una ruta clara y precisa, marcada por la cera de cientos de velas sobre el adoquinado. Eché a andar detrás de él y casi en seguida llegamos a la basílica, de modo que no me servía. Volví, pues, a empezar la «croá» detrás de dos mujeres y un hombre. Caminábamos los cuatro en fila india, ellos tres delante y yo detrás. Al salir a la glorieta de José Antonio vi otras gentes que seguían nuestro camino. A veces una persona sola, que con su vela en la mano y paso lento recorría el camino de la Virgen. En la calle Mayor adelantamos a una mujer que hacia la «croá» de rodillas, rezando.

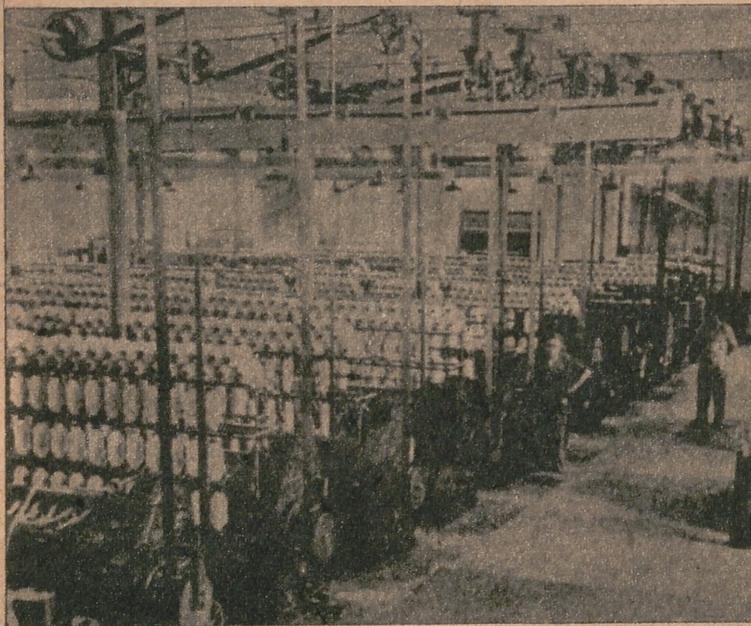
Esta era la procesión o, mejor dicho, una parte de la procesión. La «croá» es el camino que recorre la imagen durante su «entierro». Los ilicitanos lo recorren de día, acompañando a la Virgen, o de

noche, sin más compañía que su fe y sus propios pensamientos, de modo que casi podría decirse que cada uno se puede organizar su propia procesión particular.

Pero todos lo hacen con una devoción y una seriedad que admiran, y es impresionante el lento balanceo de las llamas de las velas a lo largo de las aceras de una ciudad dormida y desierta.

También entonces se da una cuenta de que el «Misterio» no es sólo la «amangrana», el ángel y la Virgen. Es algo más impalpable que flota en el ambiente y que le hace a uno presentir un algo desconocido y hermoso en medio de una calle perfumada por el olor de los dátiles que maduran y la brisa que llega desde el mar cargada de yodo y horizontes nuevos.

Quizá los turistas extranjeros se sientan más atraídos que los españoles hacia esta ciudad. Creo que con Elche sucede algo parecido a lo que pasa con el «Quijote». Todos hablan del libro, pero muy pocos lo han leído; a mucha gente se le oye hablar de Elche, pero muy pocos españoles se han acercado hasta la ciudad de la Trilogía Misteriosa. Esto es una equivocación. Elche tiene un



El ramo textil está representado por 175 empresas, en las que trabajan 3.305 personas

«Misterio» y tiene también misterio. Yo pienso que las grandes agencias turísticas harían bien en incluirla en sus itinerarios.

### UN HOMBRE, SU RECUERDO Y SU OBRA

Dejando atrás y a la izquierda la iglesia del Salvador, siguiendo una calle blanca, soleada y acechada por las palmeras, se llega al Huerto del Cura.

Ir a Elche y no ver el Huerto del Cura, sería algo así como ir a París y no ver la torre Eiffel, o ir a El Escorial y no ver el Monasterio. Y este huerto es obra de un hombre que ha muerto hace poco: Juan Orts Román.

«Cuando la muerte me seque como a una palmera, daré cuenta a Dios de haberle alabado comprendiendo cuanto puso ante mis ojos», decía.

«Comprendiendo», decía. Y podía haber dicho «entendiendo». Pero comprender es trabajo amoroso del corazón y entender se queda en la tarea fría, razonada y calculadora de la mente. El comprendía y conocía cada rincón de su huerto, cada palmera y cada flor. Y comprendía y quería a su ciudad. Por lo que he podido ver y oír, Juan Orts Román, todavía joven, ha muerto agotado, seco como una palmera.

El cuidó del huerto, lo mejoró, lo mimó casi tanto como a sus propios hijos, lo convirtió en una de las principales atracciones turísticas de Elche. Trabajó mucho: su hacienda, sus negocios, su tarea de investigador, llenaban sus horas. Y aún tuvo tiempo de reunir una fabulosa colección de autógrafos reales, entre los que se pueden ver desde cartas de Jaime el Conquistador hasta algunas de S. M. Alfonso XIII, pasando por gran parte de los que en una u gran parte de las que en una u otra época han reinado en Europa.

Pero como buen trabajador, Juan Orts tenía también un gran sentido práctico. Así construyó un camping, frente por frente al huerto, en el que en estos días hemos pasado buenos ratos. Juanito Orts, su hijo y sucesor, su familia y yo. El camping es uno de los mejores de Europa y, para colmo de felicidad, tiene una piscina.

—Esto es lo mejor de todo—decía Juanito Orts hace unos días—, pero ya se queda pequeña. Habrá que agrandarla.

Mientras hablábamos se acercó uno de los campistas. Una, mejor dicho, pues era mujer. Norteamericana. Da clases de español en una Universidad estadounidense y en un español que recordaba vagamente al que hablaría una francesa, felicitó a Juanito por lo perfecto de la instalación.

### ELCHE, CIUDAD INDUSTRIAL

Esta es una de las principales cualidades de los ilicitanos, a mi modo de ver: que saben hacer las cosas bien, con ese sentido racional y humano que tienen ellos del trabajo.

Las cifras son siempre frías, pero enormemente expresivas y reflejan fielmente la realidad. No es fácil reducir a números la vida de una ciudad, pero éstas sí pueden servir para dar una idea de lo que ésta es.

Elche tiene 12.000 edificios, de los cuales unos tres mil están diseminados por el campo circundante, formando las «partidas» o aldeas, o caseríos, o masías que diríamos en otros lugares de España. Y en esos miles de edificios viven y trabajan 80.000 personas; 62.500 en la propia ciudad y el resto en el campo.

En Elche hay 247 fábricas que dedican sus actividades a la manufacturación de la piel y emplean a unos 5.000 obreros. Sesenta y seis fábricas de productos químicos (caucho, hielo, ácidos, aceites y grasas industriales, abonos, etcétera) proporcionan trabajo a 2.500 productores. Y otra muestra más: existen 175 empresas del ramo textil, en las que trabajan 3.305 personas.

Y el número de productos en cualquier rama de la industria aumenta progresivamente, pues Elche es una ciudad que siempre va a más, ya que puede ser considerada como una inmensa fábrica en la que siempre hay necesidad de nueva mano de obra.

Y una inmensa fábrica de calzado, diría yo, pues 195 empresas con 4.381 operarios se dedican a producir zapatos, que llegan hasta Finlandia y Terranova. En resumen, más del 30 por 100 de los obreros de Elche se encuentra colocado en las fábricas de calzados y el 70 por 100 de la población total trabaja en las fábricas.

#### EL HORT DE BAIX Y LOS FESTIVALES

El jueves por la tarde subimos al cielo.

El cielo, así lo llaman, es el lugar en el que está instalada la tramoya del «Misterio». Está en lo alto de la basílica de Santa María y desde allí se ve todo Elche, envuelto en sus palmeras, y desde allí arriba se da uno cuenta de la existencia de la Trilogía Misteriosa: la Virgen, la Dama y la Palmera. Todo Elche está lleno con su presencia.

La Virgen que llegó por el mar, la Dama que surgió de la tierra y la palmera que las envuelve a las dos poniendo un cinturón verde y en forma de herradura alrededor de la ciudad. Por un extremo corría el río Vinalopó hoy ya seco. Viendo su cauce árido y profundo se asombra uno al pensar que allí, hace muchos años, se ahogó un hombre llamado Amílcar Barca. Pero así es. El clima y la geografía gastan a veces esas bromas.

Para subir al cielo es preciso usar una escalera de caracol estrecha. Así se llega a una terraza y desde allí se vislumbra una raya azul entre los penachos de las palmeras. Otra nueva escalera, también enroscada sobre sí misma y más estrecha aún, lleva a lo alto. El mar aparece ya a lo lejos, no muy lejos realmente, a 16 kilómetros, y envía un saludo de brisa y humedad. La mancha frondosa del Parque Municipal queda a un lado. Y en él está el Hort de Baix.

Quizá las dos cosas que más extrañan y admiran a los forasteros sean éstas: que la Virgen pague contribución como un ciudadano más y el Hort de Baix. La primera tiene una fácil explicación, aunque no deja de ser chocante:



El Huerto del Cura es un maravilloso jardín. Y en la casa se guardan verdaderos tesoros de arte

un sacerdote llamado Caro, a su muerte legó sus pertenencias a la Virgen de la Asunción. Así, la Mare de Deu se hizo propietaria y una Comisión encargada de administrar sus tierras, satisface sus cuotas, paga a sus obreros y mantiene en orden sus asuntos. La Virgen, siempre paga puntualmente.

El Hort de Baix, como el «Misterio», hay que verlo para creerlo, sentirse un poco Santo Tomás y venir aquí a tocar las palmeras iluminadas, mojar las manos en el agua quieta de los estanques y beberse un «tanguito» mientras suena la música entre luces y sombras. El director de una famosa orquesta que ahora toca en esta sala de fiestas se quedó asombrado cuando la vió.

—He estado en toda América del Sur, en la del Norte, incluso en Cuba... Esto puede con todo, todo lo demás se queda pequeño y ridículo.

El Hort de Baix (Huerto de Abajo) reúne a todos los amigos cada noche: a Galán, el abogado, en compañía de su mujer; a los gemelos (en Elche son una especie de institución local) y sus esposas; a Adolfo Ors, un hombre cordial y zumbón, que forma parte de la Comisión de Festejos, y es el delegado de Cultura del Ayuntamiento, a Maruja, con su sonrisa blanca y su alegría; a Carlitos, que no quiere saber nada de política, ni de problemas de cualquier tipo cuando está aquí; a Felipe un hombre que se está construyendo un barco y es un formidable conversador... Todo Elche viene al Hort de Baix. Y si se echa

una ojeada arriba, fuera, ante la puerta, los coches, en ordenadas filas, denuncian el viaje que han hecho: desde Alicante, desde Jávea, de Benidorm, de Murcia, con matriculas francesas, marroquíes, alemanas, suecas, belgas, italianas... En este Huerto de Abajo se habla por lo menos una docena de lenguas diferentes.

Y los precios, como los de entrada a los Festivales, son casi ridículos. Cincuenta pesetas una pareja. Setenta pesetas la entrada más cara para ver el ballet de Janine Charrat en el marco incomparable de la Rotonda. Sesenta para ver bailar a Pilar López. Y el tenor Kraus... Cinco días de Festivales. El año pasado estuvo Antonio. Este año iba a venir Victoria de los Angeles, me han dicho. Pero no ha podido, porque el Pabellón de España la reclamaba en Bruselas y había coincidencia de fechas.

—Pero el año que viene la traemos aquí. No nos quedamos sin escucharla en la Rotonda.

Seguro que no.

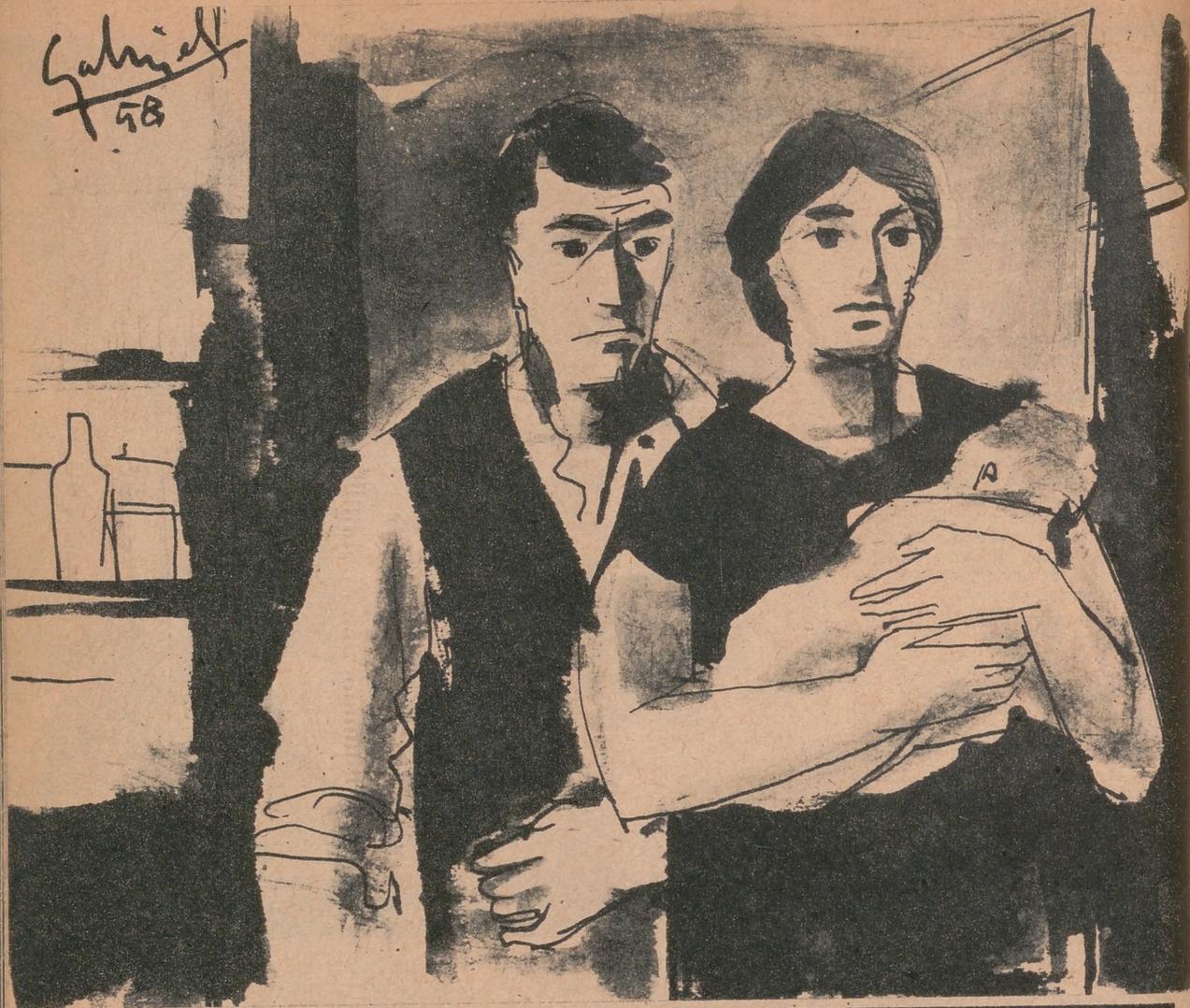
Una luna fina cuelga en el cielo. Fuera del Hort de Baix, junto al río, los Chorrets cantan su melodía de agua. En Elche empiezan a encenderse luces. Dentro de una hora, la ciudad recobrará su pulso y la gente volverá al trabajo bajo la mirada serena y vigilante de la Mare de Deu.

Empinado en su torre, «Calendura» marca el tiempo y «Calendureta» lo subraya sonoramente, agudamente, cada cuarto de hora. En Elche hay siempre algo más que el Misterio.

Gonzalo CRESPI

(Enviado especial.)

Gabriel  
58



# EL INDULTO

NOVELA por Anselmo de VIRTO

## I

No; no lo dudó siquiera.

¿Qué importaban las consecuencias que trajera consigo?

¿Qué más daban tres años que cuatro o cinco, o los que fueran, los que pudieran recargarle a la condena que ya tenía de dos?

De todas formas...—encogióse de hombros.

Había vivido siempre de un jornal miserable, insuficiente, que apenas si saltaba el cuarto día de la semana.

Regresaba muy tarde a casa. Nunca antes de las diez. Con ello salvaba los tres días restantes.

Pero a pesar de todo, a pesar de las horas «extras», seguía viviendo a fuerza de empujones. Tenía un hogar. Una mujer y cuatro hijos.

Los domingos, si acaso, por la tarde, y no todos, solía acercarse a la taberna. A la única taberna de San Blas.

En ella echaba unas partidas. Entre amigos. Sin interés alguno. A lo sumo el café. Era su única distracción.

Eso sí; se retiraba antes de que los claros se marcharan.

Los alfares quedaban lejos, a casi dos kilómetros del pueblo, y al otro día había que estar en ellos bien temprano para empezar la carga y encendido.

Aun así, le daba tiempo a echar las dos o tres partidas de costumbre.

Fué un domingo, precisamente.

Petra, la de Ginés, llegó a todo correr; jadeante, sudorosa...

—¡Date prisa, Cristino! ¡Le ha vuelto a repetir al Humbertico lo de siempre!

Ni siquiera se puso la chaqueta que dejara, al entrar, en el respaldo de una silla.

Sobre la mesa quedó en semiabanico el tute de caballos que laboriosamente había formado.

Echó a correr como una exhalación.

Antes de hacerlo volvió a escuchar a la mujer.

—La Juana fué a avisar a don Enrique.

\* \* \*

Tardó muy poco. Quizá no más de unos minutos. El pueblo era pequeño, desde luego, pero... El vivía en un extremo y «La Ideal» se hallaba al otro.

La puerta de la casa estaba abierta. Ya a pocos pasos de la misma reconoció a alguna de las vecinas que hablaban dentro.

Rosario, su mujer, con los ojos enrojecidos, ponía especial cuidado en las explicaciones que iba dándole don Enrique.

—Y ya sabes lo que te he dicho. En cuanto venga tu marido...

—¡Aquí me tiene usted!

Don Enrique volvió rápidamente el rostro.

—¡Vaya! Me alegro. Mira..

—¿Y el chico? ¿Dónde está?

Su mujer hizo un leve movimiento de cabeza hacia la habitación.

—Durmiendo. Déjale—aconsejó el doctor.

—¡Quiero verle!

Había una enorme súplica en su acento. en su mirar.

—Bueno, anda—accedió—. Pero no te entretengas mucho. Quiero explicarte lo que hace unos momentos indiqué a tu mujer. Así no será necesario que te pases por casa.

\* \* \*

Salió en seguida.

—Mira...—dijo de nuevo don Enrique, tomando la receta que Rosario tenía en las manos.

Cristino se acercó con lentitud.

—¿Cómo le encuentra usted?

—Déjate de preguntas y escúchame. El chico esta mejor, no te preocupes. Pero debemos evitar que le repita.

—Atiende. De esto—señaló a las primeras líneas de la receta—, dos comprimidos a la hora diluidos, disueltos en un poco de agua con azúcar. Y de estas inyecciones—añadió—, ya te lo pongo aquí: una por la mañana y otra al anochecer.

Golpeando cariñosamente en uno de sus hombros, le animó:

—Creo que conseguiremos algo.

Cristino le miró con agradecimiento.

—El chico tiene una naturaleza fuerte. Esto es lo primordial—volvió a decir—. De mayor es distinto. Pero ahora no es difícil. El árbol de pequeño se puede enderezar. ¿Comprendes? Vendré mañana, sobre esta misma hora. No obstante, si hay algo particular me avisas.

\* \* \*

Cristino se pasó la mano por los ojos, como queriendo apartar de ellos tantas calamidades.

Aunque el pequeño saliera de nuevo adelante aquello acarrearía muchas cosas: médico, practicante, medicinas, sobrealimentación... Hundirle más y más en la miseria que ya le estaba ahogando.

Pero él era lo principal, sonrió esperanzado. Con tal de que él saliera daba todo por bien empleado.

—¡Rosario!

La mujer levantó los ojos, que tenía fijos en la lumbre.

—Rosario, ¿dónde estás?

—Aquí, en la cocina.

—¿Qué haces, mujer?

—Iba a empezar a preparar la cena—contestó, apareciendo ante su esposo.

—Ya lo harás luego—dijo con desaliento—. Vete a casa de don Andrés y dile de mi parte que te dé lo que pone la receta. El sábado, sin falta, cuando regrese de «la cobra», yo mismo pasaré a pagarle.

\* \* \*

Volvió pronto.

No había acabado aún de entrar cuando hablara Cristino:

—Se me olvidó decirte que avisaras al practicante. Supongo lo habrás hecho.

Rosario pareció no oírle.

Terminó de cerrar la puerta.

A apoyando la espalda en ella, respiró con cansancio.

—Lo hiciste, ¿no?

Durante unos instantes sostuvo la mirada de su esposo, que se hallaba de pie junto a la entrada de la habitación.

—No—dijo por fin,

—¿Cómo?

—No; no le avisé.

—¿Eres tonta?—increpó—. ¿Quién se las va a poner si no...? ¿Tú...? ¿Yo...?

—¡Calla, Cristino, calla!—suplicó.

—¡Si es que no te comprendo!

Rosario, sonriendo tristemente, extendió las manos abiertas hacia él.

—Aún no te diste cuenta que vuelvo de vacío.

Cristino se mordió los labios.

—De vacío, sí—repitió—. No quiso darme nada sin dinero. Dijo que lo sentía de veras. Pero que no éramos nosotros solos y...

—¿Y qué?...—cortó con ironía.

—Nada. Que lo sentía. Eso es todo.

Aguantando difícilmente los sollozos se dirigió a la cocina.

Cristino le salió al encuentro.

Colocándose frente a ella, le sujetó por ambos brazos.

Luego, tomando sus mejillas, le ofreció una caricia.

Rosario, bajo el áspero roce de sus dedos, se sintió protegida.



—Vamos, vamos. No hay que ponerse así, mujer. Todo se arreglará. Primero, aunque allí esté seguro, me acercaré de nuevo a «La Ideal». Recogerá la americana y a la vuelta hablaré con él. Verás como se soluciona.

\* \* \*

Cristino se entretuvo algo más de la cuenta en «La Ideal».

Tuvo que dar explicaciones. En el pueblo se le apreciaba y fueron muchos los que le preguntaron por el chico.

Cuando salió de ella eran ya cerca de las once. Por don Andrés no le importaba. Solía quedarse hasta muy tarde trabajando. Pero Rosario... Por ella sí. Estaría intranquila.

Cruzó la plaza y entró en la calle principal.

Casi a final, dos casas más abajo de la de don Manuel, el secretario del Ayuntamiento, estaba la farmacia.

Al pasar junto a la primera oyó con toda claridad, a través de una de sus ventanas, la voz de don Andrés.

—Yo lo coloco a blancas y usted vuelve a pasar. ¿No es eso, don Alfonso?

Se volvió de repente.

La persiana, bajada, era un punto magnífico para observar sin que le vieran.

Don Andrés, sentado frente a don Manuel, echaban la partida a don Alfonso, el cura, y al jefe de estación.

Pensó llamar. ¡Era una cosa urgente, qué caramba!

Además él no pedía nada de balde. El sábado sin falta pagaría y en paz. En paz y agradecido, claro.

Pero... no. Iría a ver a don Enrique. Sería mejor. Le diría que...

Se detuvo para liar un cigarrillo. Había seguido andando casi sin darse cuenta.

El fósforo se reflejó precisamente en el escaparate de la farmacia.

Sin prender el pitillo dobló la vista.

Durante unos segundos se estuvo contemplando en él. Hasta que el fuego llegó a la yema de sus dedos.

Volvió a hundirse en las sombras. La calle apenas si tenía media docena de faroles.

A pesar de ello continuó junto al escaparate. De cara a él. Inmóvil.

«Aún no te diste cuenta que vuelvo de vacío.»

Parecía que le tenía a su lado. Que el eco de su voz le golpeaba.

«No quiso darme nada sin dinero.»

Apretando el cigarro entre los dedos, lo deshizo materialmente.

«Dijo que lo sentía de veras. Pero que no éramos nosotros solos y...»

Cuando quiso evitarlo ya era tarde. La luna del escaparte chascó y cayó con gran estruendo al suelo.

Su puño había chocado con violencia en ella.

Luego notó que su muñeca ardía, que mil alfilerazos se clavaban en ella, que un sudor frío comenzaba a empapar su nuca...

Advirtió que alguien se acercaba.

Sujetándose la muñeca apretó el paso calle abajo.

Le pesaban los pies enormemente. Como si caminara sobre lodo y al hacerlo se adhiriese a sus plantas.

Las voces acortaban distancia.

Reconoció la de Tomás, el cabo de la Guardia Civil.

—¡Por allá! ¡Al final de la calle!

\* \* \*

Cerró la puerta. Apoyando la espalda en ella respiró con cansancio.

El también regresaba de vacío.

Rosario, al oírle llegar, había salido de la habitación.

Se detuvo sobresaltada.

—¡Cristino!

—¡No es nada! —sonrió, intentado animarle— Me caí... La sangre es tan escandalosa. ¿Y el chico?... Pon un poco de agua a hervir, si acaso.

Angustiosamente miró a los ojos de su esposo.

Este los bajó al suelo.

Rosario tuvo un negro presentimiento.

Como si ello quisiera confirmarlo, la puerta retumbó de pronto.

—¡Bendito sea el Señor!

—¡Abre, Cristino! —se oyó ordenar al otro lado.

Rosario fué acercándose, poco a poco, a él.

Terminaba de hacerlo cuando volvieron a sonar los golpes.

—¡Cristino! —susurró.

—Abre.

—¿Quién crees que puede ser?

—No les hagas esperar más. Abre.

Obedeció.

El charol de los negros tricornos ahogó un chillido en su garganta.

—Buenas noches.

Les contestó casi sin fuerzas.

—Buenas noches.

Tomás, el cabo, buscó a Cristino por encima de los hombros de Rosario.

—Fuiste tú, ¿no?

Se entregó sin protestas. Con la cabeza gacha.

—Sí; yo fui, Tomás.

El cabo rechazó las manos que tendía para ser esposado.

—¡Quita esas manos de mi vista! ¡Si no fuera por el deber! ¡Maldita sea! Pero... —movió de un lado a otro la cabeza en señal de reproche—. ¿Pero a quién se le ocurre? ¿No pudiste pensar en otra tontería mayor?...

—Ya me enteré de lo del chico y... —volvió a decir— ¿Para qué crees que estamos los amigos?

Cristino sonrió con amargura.

—Gracias, Tomás. Dios te lo tenga en cuenta... Aunque ya es tarde.

—Sí. El estruendo de los cristales hizo salir a muchos a la puerta. Entre ellos don Andrés, don Manuel, don Alfonso... El primero parecía un basilisco. Quisiera que le hubieses escuchado. Rojo, congestionado, con las venas del cuello que parecía le iban a reventar, chillaba señalando calle abajo: «¡Por allá, por allá! ¡Es él! ¡Es él!» Al preguntarle que quién era ese él no dudó un solo instante en dar tu nombre. Dijo que ésta, tu mujer, estuvo a verle, a pedirle unas inyecciones recetadas por

don Enrique para pagárselas el sábado cuando cobraras. «¡Es él, es él!», repitió varias veces delante de todos los que estábamos. «¡No me cabe la menor duda! ¡Ladrón! ¡Más que ladrón!»

Cristino se volvió como agujoneado.

—¡No; eso no!

Lentamente, añadió:

—¡Antes hubiese sido capaz de arrancarme con las uñas el corazón!

Como si se embebiera en los recuerdos, quedó algunos segundos fijo, suspenso, en un punto perdido.

—¡Es lo único que conservo, lo único que me queda! —susurró, cual si hablara consigo mismo— ¡La honradez y decencia de mis padres! Y eso...

—levantó la mirada— ¡ni lo rompo ni lo cambio por nada!

—¡Maldita sea! —volvió a decir Tomás.

Cristino se subió las solapas.

—¿Queda gente en la calle?

—No sé... no creo. Si acaso, rodearemos por la huerta del tío Martín.

—Gracias, Tomás. Cuando quieras.

Rosario se abrazó a su cuello.

—Pero... ¿así? —suplicó, mirando a las heridas de su mano.

—Sí, así. ¿Qué más da?

—Pero... —insistió.

—Allí le curaremos —intervino Tomás—. Tenemos botiquín. No te preocupes. Pronto estará de vuelta. Nuevamente se dirigió a Cristino.

—¿Quieres ver a los chicos?

—No —negó casi sin fuerzas.

—Como quieras.

—Vamos.

Separó de su cuello los brazos de Rosario.

—Creo que Tomás no se equivocará. Pronto estará de vuelta. Pero...

—¿Qué? —cortó angustiosamente.

Apretando con ambas manos sus mejillas, sonrió.

—Si tardara, prométeme ser fuerte. No les digas que yo... Cuida de ellos como siempre lo hicistes y... ¡y que Dios te bendiga!

—¡Maldita sea! —repitió por tercera o cuarta vez Tomás, encasquetándose el tricorno—. ¡Vámonos ya, Cristino!

Antes de hacerlo se acercó a Rosario.

—Les compras unos caramelos de mi parte.

Esta buscó los ojos de su esposo sin atreverse a coger el billete que le tendía Tomás.

—¡Dejaros de remilgos, ea! ¡Guarda esas cien pesetas!

Cristino se volvió de espaldas.

Poco después, Tomás estaba junto a él y junto al guardia que esperaba en la puerta.

Al cruzar el umbral escuchó los sollozos de Rosario.

## II

Cristino no comprendió, en absoluto, nada de lo que aquellos hombres, serios y vestidos de negro, hablaban con respecto a él.

—¡Pero si yo...! —protestó varias veces sin que se le dejara terminar.

—Después hablará usted —cortaba aquel de gafas, medio calvo y enjuto, que debía ser el principal, cada vez que intentaba hacerlo, y el guardia que tenía a su lado, tirándole del brazo le obligaba a sentarse.

Hubiese dicho muchas cosas: Que se trataba de su hijo. Que no fué él, sino la desesperación. Que estaba arrepentido. Que se comprometía a pagar, poco a poco, desquitándolo de su sueldo, todo cuanto tuviera que pagar. Pero que de una cosa a otra, al cabo... había un abismo enorme.

Cuando fué autorizado a ello, sin embargo, no supo cómo hacerlo. Es decir..., encogiendo los hombros, repitió lo que dijera aquella noche a Tomás.

—¡La honradez y decencia de mis padres! Y eso... ¡ni lo rompo ni lo cambio por nada!

La sala estaba llena.

—¿Por qué?... ¿Por qué ríe la gente al oírle hablar de aquella forma? ¿Qué concepto tenían entonces ellos, de la honradez y la decencia? ¿O es que una cosa así, ganada a pulso, con los años, con el saber pasar calamidades sin odiar, como mandaba Dios, era cosa de chufía?

Cuando se le comunicó la sentencia creyó morir de angustia.

—¿Cómo? —balbuceó, con los ojos a punto de estallar en lágrimas.

Después, ya de nuevo en la celda, su defensor le explicó todo y contestó al sin fin de preguntas con que le acosara.

—¡Dos años, Dios bendito! Pero... ¿por qué?

Porque sí. Porque la ley era la ley. Porque aque-

llas palabras, que no había comprendido, significaban, por lo visto, entre otras muchas cosas, que cometiera su delito tras de pensarlo detenidamente y esperando a la noche.

Lo único que se pudo conseguir fué que no se le trasladara. Dejarle allí, en el penal de Santa Brígida, escasamente a tres kilómetros del pueblo.

En él llevaba siete meses. Siete meses y doce días, para ser más exacto.

Rosario no dejaba un domingo sin subir. Ella, sí. Ni uno tan sólo había faltado. Con sol, con frío, con lluvia...

Sin embargo, los chicos... No; los chicos, no. Era desagradable. Pudiéndolo evitar, era mejor que siguieran creyendo que papá estaba lejos, trabajando, que tardaría en volver.

Y el pueblo parecía respetar aquel deseo envolviendo a los cuatro, Ignacio, Juan, Carlota y Humbertico, en la piedad de la mentira.

E incluso a veces, si a la salida de la escuela, como cosa de chicos, discutía uno de ellos, Ignacio o Juan, con algún compañero, bien porque lo ignorase o porque la nobleza también llegara a los pequeños, jamás salía a relucir el nombre de Cristino.

Además, don Emilio, el dueño del alfar, a los dos o tres días de suceder aquello, había colocado en él a Rosario.

¡Dios no le abandonaba, al fin y al cabo!

A pesar de ello llevaba siete meses. ¡Siete meses y doce días sin verles!

... ..  
¿Qué importaban las consecuencias que trajera consigo?

¿Qué más daban tres años que cuatro o cinco o los que fueran, los que pudiesen recargarle?

No; no lo dudó siquiera.

\* \* \*

Esperó al toque de silencio.

Aquella noche no se diferenció gran cosa de las otras. Lo único, en la cena. Más abundante y mejor hecha. Un poco de turrón, cascaruja, coñac y un par de cigarrillos por cabeza.

Por lo demás, en nada. Quizá el toque de silencio se diera algo más tarde. Pero no mucho.

Tenía todo previsto.

A esa hora, poco después del toque, se efectuaba uno de los relevos.

El centinela entrante se entretendría en avivar el fuego que dejara el saliente.

Aparte de que aquel lugar no era objeto de mucha vigilancia, debido a que por él resultaban remotas en extremo las posibilidades de evasión.

El muro rebasaba casi los cuatro metros. Un pie mal colocado, un sobresalto o un descuido representaba la caída, y con ella...

Desde hacía varios días el tajo de Cristino traía bajaba en aquellos alrededores.

Y oculta en un montón de arena quedó la larga cuerda que podría servir de mucho.

\* \* \*

Se detuvo para tomar alientos. Atrás, ya distantes, veíanse las luces del penal.

Ni él mismo concebía cómo pudo salir todo tan bien.

Intentó un par de veces solamente. A la segunda, la cuerda se enredó en los altos y espesos matorrales existentes al otro lado.

Tanteó. Luego tiró más fuerte. Después, aunque temiendo todavía, dejó pendiente el peso de su cuerpo.

Sonrió.

Apoyando los pies en las primeras piedras, subió con lentitud.

El centinela, sentado junto al cubo, con el fusil entre las piernas, extendía de cuando en cuando las manos hacia el fuego.

Coronado el muro; trabajosamente, ya que se vio obligado a efectuarlo tendido por completo sobre el mismo, afianzó la cuerda para el regreso.

El sitio era bastante oculto y... estaba convencido. ¡Dios le protegería!

... ..  
Cruzó junto al fielato.

Seguramente no encontraría un alma por el pueblo.

Conocía sus costumbres, como era lógico.



A esas horas, en esa noche, nadie salía a la calle. Lo hacía mucho más tarde.

Estarían casi todos terminando el rosario o empezando a cenar.

Después, sí. Después el pueblo se animaba, se llenaba de cánticos y de alegría. Pero después, más tarde, terminada la misa.

Aun así y todo prefirió rodear por la huerta del tío Martín. Además, la ventana de la cocina caía a aquella parte.

Avanzó cautelosamente.

La luz que salía de ella dibujaba en la tierra su pálido recuadro.

Cuando pegara, con cuidado, la cara a los cristales, hasta su alma se contraía.

Ignacio, Juan, Carlota... ¿Y Humbertito? ¡Ah! —respiró—. Estaba allí. Medio dormido. Junto al fuego.

Rosario fregaba algunos platos.

Se veía claramente que hacía rato acababan de cenar.

Pensó tocar en los cristales.

No.

Daría la vuelta y entraría.

No, no; tampoco. Mientras ellos estuviesen de pie no resultaba conveniente.

La alegría, la sorpresa, les haría prorrumpir en gritos, en exclamaciones, que tal vez atrajeran la atención de los vecinos.

Esperaría a que se acostaran. Ya no podían tardar. Lo notaba en sus caras, en sus ojos, que se cerraban, queriendo resistir inútilmente.

Sí; era mejor.

Estrecharía en sus brazos a Rosario y juntos contemplarían el sueño de ellos, e incluso si éste

era profundo, se atrevería a besar, a rozar, mejor dicho, con los labios sus frentes.

Se recreó de nuevo en ellos

Ignacio, Juan, Carlota... y Humbertico

—Ignacio... susurró para sí—. Ya eres un hombre. Esto me alivia, ¿sabes? Si por casualidad salen las cosas mal...

No; Juan, no debes ser así. Estudia, estudia. Obedece más a tu madre. Sólo piensas en jugar. Cosa de chicos, claro—sonrió—. Pero..., ¿qué necesidad tienes de recibir los pescozones que recites?

Carlota... ¿Es verdad lo que hace unos domingos me contó tu madre?

Por lo visto ya eres una mujer. Le ayudas a fregar; barres la casa; traes el agua; cuidas de tu hermano el menor...—estuvo a punto de soltar la carcajada—. ¡Una segunda madre en todos los aspectos!

¿Y tú?... ¡Humbertico! Tú eres un ángel, sí. Un ángel, eso es.

Volvió a la realidad.

Rosario, secándose las manos en el delantal, fue espabilando uno a uno.

—¡Hale, hale! ¡Vamos! Antes de ir a la cama hay que rezar.

Hasta el más chiquitín abrió los ojos.

Imitando a su madre llevaron la mano a la frente.

—Por la señal, de la Santa Cruz...

Fuera, al otro lado, con un nudo tremendo en la garganta, Cristino hizo lo mismo.

Terminaron de santiguarse.

Rosario, con las manos unidas, comenzó la oración:

—Señor... Tú eres justo. Tú eres bueno y poderoso; sigue ayudándonos como hasta ahora. No permitas que se aleje de nuestro lado el ángel que nos asignastes.

Protégenos, Señor. Y haz que papá vuelva a estar pronto con nosotros.

Cristino se mordió los labios. Aún así, sintió que todo se empañaba.

Se pasó el dorso de la mano por los ojos.

—Padre nuestro que estás en los cielos...—rezó con ellos—. Santificado sea el tu nombre...

Giró el rostro alarmado. Acababa de sentir pasos.

Escuchó atentamente.

En efecto. Cada vez se acercaban más.

Echó una última mirada. Luego se alejó a toda prisa.

A pesar de ello, aunque de trecho en trecho, jadeando, terminó la oración.

—... No nos dejes caer... en la tentación... Más líbranos del mal... Amén.

... ..

Cruzando nuevamente el fiolato llegó al puente. Se sentó en el pretil.

El retumbar de los panderos, que se iniciara al poco de su huida, seguía sin descanso.

De pronto, amainó casi por completo.

Era como si hubiese dado un gran salto hacia atrás y se escuchara muchísimo más lejos.

El primer villancico iba a romper la noche.

Cristino lo sabía.

Cuando mozo, formaba siempre parte de los villanciqueros.

*Esta noche es nochebuena,  
noche de paz y de amor...  
Todos estaremos juntos  
adorando al Niño Dios.*

Fijó los ojos en las luces del pueblo.

*... Todos estaremos juntos  
adorando al Niño Dios.*

Semejaban luciérnagas sin vida, agonizantes.

Una..., dos..., tres...

Contó hasta dieciséis.

Quizá no hubiese más. Y si existían, eran pocas. Las rotas por los chicos.

Se levantó.

Volviéndoles la espalda, reanudó la marcha.

Allá, en lo alto, punteábanse las del penal.

Apretó el paso. Deseaba terminar lo antes posible.

Abajo seguía el retumbar de los panderos.

\* \* \*

Cuando estuviese cerca, procuró hacerlo con cautela.

Oculéandose, arrastrándose a veces, logró alcanzar el muro.

Con cuidado apartó las zarzas y jaguarzos que se adherían a él.

A tientas pasó la mano, de un lado a otro, hasta dar con la cuerda. Aguantó el aliento, repitió cuanto hiciera anteriormente. Una vez sobre el muro, cobró la misma, y poco a poco fué saltando al otro lado.

Ahora él.

Apoyándose con el vientre dejó los pies en el vacío.

Antes de decidirse a descolgarse por completo estuvo unos segundos pendiente de las manos.

La caída fué amortiguada enteramente por el montón de arena.

El centinela no se inmutó siquiera.

Volvió a dejar la cuerda en su sitio.

Lo demás resultaba sencillo. Atravesar en diagonal hasta la enfermería, cruzar a los retretes y...

—¡Alto!

Notó que el corazón se le salía, como si fuera a reventarle a borbotones en la boca, a ahogarle en empujones.

—¿Quién vive?

—¡Dos mil setenta y dos!—contestó a duras penas.

—¿Barracón?

—¡Once!

—¿Unidad?

Casi no le salían las palabras

—¡Sexta!

Al pasar junto al centinela le temblaban las piernas.

\* \* \*

Los barracones no se hallaban muy lejos. Escasamente a unos cincuenta metros.

Sobre la puerta de cada uno de ellos se veía, en grandes caracteres blancos, el número que les correspondía.

Empujó la marcada con el once.

Sólo la mortecina luz de guardia colgaba de su centro.

Avanzó a lo largo del estrecho pasillo que formaban las colchonetas de sus compañeros.

Al final vió la suya. Tal como la dejara, con las mantas echadas hacia abajo, dando la sensación de que apenas llevaba unos minutos vacía.

Se sentó en ella.

Quitándose la chaqueta y las alpargatas, colocó la primera bajo la almohada y echó las otras a los pies.

Tapándose, se acurrucó.

Durante algún tiempo soñó despierto.

¿Cómo podrían imaginar que había estado tan cerca de ellos, que les había escuchado, que...?

Tirando de las mantas hacia arriba, hundió materialmente la cabeza en ellas.

Si de repente hubiésemos vuelto a tirar de ellas hacia abajo, hubiéramos chocado con la grotesca mueca que, por falta de costumbre, por no poder efectuarlo abiertamente, pone el llanto en el rostro de los hombres cuando no se les ve o no se toma a mal el que lo hagan.

\* \* \*

Cristino abrió los ojos.

Incorporándose sacó de la chaqueta un cigarrillo. Todos dormían menos él.

La claridad comenzaba a filtrarse a través de las agrietadas ventanas.

No tardaría en sonar el toque de llamada.

Aquel día, por ser día de fiesta, acudirían a misa. Después, almuerzo y nada de tarea. Por la tarde, visita.

Vendría a verle Rosario. Estarían media hora juntos...

Al día siguiente el penal cobraría nuevamente vida. Vería el trabajo, el cansancio, la desesperación...

El toque de llamada le hizo estremecer.

Tomó las alpargatas.

Con calma acabó de ponérselas.

Se incorporó.

La mayor parte de sus compañeros estaban ya fuera del barracón.

Poco después formaba junto a ellos.

—¡Atención!

Transcurrieron unos segundos.

—José Arellano.

—Presente.

—Atilano Ferrer.

—Presente.

De vez en cuando la voz del vigilante descansaba un momento; un momento tan sólo.

—Manuel García.

—Presente.

—Cristino Montalbán.

—Presente.

Se detuvo de nuevo.

—Salga usted de la fila

Cristino pareció no entender.

Miró a ambos lados.

—¿Yo?—interrogó al compañero de su izquierda.

—No; tú no. El señor director—rió con fuerza.

—¡Silencio!... Cristino Montalbán — volvió a nombrar el vigilante.

Obedeció temblando.

Mientras lo hacía, ¡s demás, sobre todo los que llevaban muchísimo más tiempo que él, animábanle al pasar junto a ellos.

—¡Tuvistes suerte! ¡Eh?

—¡Sea enhorabuena, hombre!

No hizo caso a ninguno. Encima, eso. La burla, la chacota.

Otro de los vigilantes salió a su encuentro.

—Sígame a la oficina.

\* \* \*

Subiendo al primer piso se detuvieron ante una de las puertas que había a mitad del pasillo.

Antes de golpear en ella, el vigilante, señalando a la misma con un ligero movimiento de cabeza, advirtió.

—El director. Ya sabes.

Encogióse de hombros. Estaba más tranquilo y ya le daba todo igual.

—Adelante—se oyó decir al otro lado.

—¿Da ustá su permiso?

—Sí, sí. Pasad. ¿Viene...—consultó unos papeles que había sobre la mesa—Cristino Montalbán con usted?

—Sí, ustá.

Cristino, descubierta, apretaba los labios sin dejar de mirar al suelo.

—Está bien. Podéis marcharos—despidió al vigilante—. Usted, Cristino, acérquese.

Obedeció de nuevo.

Desde hacía siete meses, siete meses y doce días, para ser más exacto, no hacía otra cosa más que eso: Obedecer. Obedecer sin rechistar, sin protestas ni gestos de ninguna clase.

—Creo oíría decir entre sus compañeros que todos los años y por estas fechas se concede la libertad a uno de los reclusos. Al que mejor comportamiento observara durante el mismo.

Tomando los papeles se los tendió con parsimonia, uno por uno.



—Su documentación... —fué diciendo con calma—, el pase de salida...

¡Pero... pero aquello no podía ser!

... y el indulto que llegó anoche—sonrió.

Cristino abrió unos ojos como platos.

—Vino muy tarde, ¿sabe? Aún habiendo llevado a cabo el papeleo correspondiente nos hubieran dado las tantas.

De todas formas, después, del toque de silencio, no podía autorizarle a dejar el penal.

—Lo siento porque pudo pasar la Nochebuena con los suyos. Con su mujer y con sus hijos. Pero... —sonrió nueva y bondadosamente—, ¿qué le vamos hacer?

\* \* \*

Nada más terminar la misa preparó sus cosas. Se despidió de cuantos pudo y... no esperó siquiera a la comida.

\* \* \*

A pesar de ser frío el airecillo que soplabá le parecía estupendo, alentador, reconfortable.

Se detuvo al llegar al puente.

Volviéndose un instante, entornó la mirada hacia lo alto, hacia el penal.

—¡Siete siglos y pico!

\* \* \*

Apretó el paso.

La voz del director sonaba en sus oídos como un eco lejano.

«Lo siento, porque pudo pasar la Nochebuena con los suyos. Con su mujer y con sus hijos... Pero...»

Cruzó junto al fielato.

El pueblo estaba ya muy cerca, a pocos pasos.

Ahora... ¡Ahora no tendría necesidad de rodear por la huerta del tío Martín!

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# "YO VI EL "TRUST" POR DENTRO"

Por EPITACIO CAO



La defensa del petróleo patrio de la explotación extranjera constituye uno de los capítulos más valientes y hermosos de la moderna historia de la República del Brasil. Como en tantas otras ocasiones, los grandes «trusts» internacionales, apatridas y odiosas, trataron una vez más de dar razón a todo lo que la propaganda dice de ellos y emprendieron una despiadada campaña para convertir el «oro negro» brasileño en rama subsidiaria de sus grandes riquezas. Su derrota inicial no les detuvo y sin darse por vencidos iniciaron una lucha sorda, donde el soborno y el cohecho están a la orden del día. Algunas de estas maniobras son relatadas por Epitacio Cao, el autor de nuestro libro semanal, cuyas opiniones son tanto más autorizadas, cuanto que el propio escritor «vivió dentro de los trusts» y lo fidedigno de sus revelaciones obligó a formar una comisión parlamentaria de encuesta, que comprobó la veracidad de cuanto denunció.

CAO, Epitacio: «Eu vi o "trust" por dentro». Editora do «Panfleto», Rio, 1951.

MUCHO se ha dicho y escrito sobre la existencia de los poderosos «trusts» del petróleo, tanto en terreno del ámbito internacional como en su actividad local, representada en el Brasil por el movimiento de las compañías extranjeras que explotan a su gusto el vasto mercado de la venta y la distribución de los derivados petrolíferos.

## EL CASO DEL PETRÓLEO BRASILEÑO

Desgraciadamente, casi todo cuanto se ha dicho y más documentadamente se ha divulgado sobre este tema, naturalmente inflamable, está basado en gran parte en la experiencia de los otros pueblos en su lucha por la defensa de las riquezas naturales de sus respectivos países, sometidos a las garras insaciables de los grandes «trusts» o amenazados por ellos.

En el Brasil, por lo que respecta al consumo de los derivados del petróleo, se alcanza ya la fantástica cifra de 80 millones de barriles anuales, lo que representan cerca de 300 millones de dólares en divisas y sus necesidades en este sector aumentan de año en año, y aunque nunca fué emprendida una auténtica batalla por el petróleo, se han intentado algunas empresas positivas, todas ellas más o menos saboteadas o dificultadas por la acción de las vanguardias de los poderosos «trusts», que ya hace largo tiempo se establecieron aquí, vigilantes y activos, en la espera del momento propicio para desencadenar el golpe decisivo que les dé la victoria. Porque en esta lucha por la conquista del petróleo, los «trusts» jamás jugaron en pequeño, sino que utilizaron todas las armas, desde la presión económica del poderío aplastante de su dinero hasta el fuego de los cañones de los ejércitos mercenarios, nada difíciles de organizar en los llamados «países infradesarrollados».

La historia del petróleo está repleta de episodios

que han sido escritas en las regiones desérticas del Oriente medio o en las mansas aguas del lago Maracaibo de Venezuela.

En el Brasil, si en sus páginas no encontramos capítulos negros de esta batalla, con el sacrificio de héroes abatidos por atreverse a levantar el brazo de la revuelta contra los «trusts», muchas cosas pueden contarse ya sobre la guerra fría iniciada hace bastante tiempo y atizada desde que el petróleo dejó de ser un asunto prohibido. Porque existió un tiempo en que la tranquilidad de los «trusts» era absoluta y nadie podía hablar sobre el petróleo sin arriesgar su tranquilidad, como le ocurrió entre otros al escritor Monteiro Lobatos.

A partir del día en que comenzaron a ser libres los estudios y debates sobre la existencia del «oro negro» del Brasil y la mejor manera de explotarlo e industrializarlo, trataron inmediatamente los «trusts» de aplicar una nueva táctica de acción, convocando a sus famosos expertos de otros países para esta nueva fase de lucha. Y sobre la actividad de estos expertos existen cosas deliciosas que pueden leerse en este libro. Y es de esta fase de la que yo me ocupo principalmente, pues he conseguido reunir cuidadosamente durante algunos años precioso material, enriquecido por una serie de documentos que varían desde los aparentemente ingenuos hasta algunos serios y comprometedores pero todos ellos revelan un objetivo único: el extraordinario interés de los «trusts» por la conquista del petróleo brasileño.

Y en esta lucha fría, y por ello mismo calculada, figuran en su vanguardia las compañías extranjeras afiliadas a los grupos Standard (Esso) y Royal Dutch Shell (Shell). Las otras compañías, tales como Atlantic, Texas, Gulf, etc., no toman parte decisiva en esta cuestión, pues siguen religiosamente lo que fué combinado o ejecutado por los grupos Esso y Shell.

Conviene señalar ahora un aspecto curioso de las actividades de estos dos grupos y es que, generalmente cuando se habla de «trusts» de petróleo y se procura combatir su acción, lo que aparece siempre en primer plano es la Standard (Esso), mientras que la Shell permanece olvidada, ajena a la situación, ocupada solamente en contribuir al desarrollo del país, suministrando los derivados del petróleo que éste tanto necesita. Y este curioso hecho es muy comentado en las altas esferas de la Shell, considerándosele como una de las grandes victorias de sus métodos de acción.

He aprovechado precisamente la oportunidad de este trabajo para demostrar que el grupo Shell en nada difiere de la Esso en cuanto a su extraordinario interés por la conquista del petróleo brasileño, estando empeñado a fondo por conseguir este objetivo, aunque utilice otras armas y artimañas, sobre todo estas últimas, menos visibles y por ello mismo en muchos casos mucho más eficaces. En fin, que al quebrar este «tabú» que acostumbra a presentar a la Esso como un ave de rapaña dispuesta a devorar el petróleo brasileño y a la Shell como algo muy ajeno a estas luchas y ambiciones.

## EL DEPARTAMENTO DE RELACIONES PÚBLICAS

Entre los planes de preparación para la llamada

«batalla del petróleo» que los «expertos» de los «trusts» esperaban que fuese desencadenada durante el Gobierno del general Eurico Gaspar Dutras figuraba la organización de lo que ellos llamaban Departamento de Relaciones Públicas, para cuya dirección fueron convocados en otros países ciertos expertos, los cuales podían revelar muchas cosas interesantes.

Baste decir que en algunos casos el trabajo de estos formidables expertos frente a tales Departamentos de Relaciones Públicas sólo sirvió para ampliar el clima de antipatía y repulsa natural de los brasileños por los «trusts».

Uno de ellos, por ejemplo, llegado al Brasil en 1947 para organizar y dirigir la gran campaña de «libre iniciativa» de la Esso, trabajó tan activamente que si había algún brasileño que tenía todavía sus dudas sobre las verdaderas intenciones del los «trusts» norteamericanos en relación con nuestro petróleo, e incluso estaba propicio a aceptar la participación del capital extranjero en su exploración e industrialización, después de leer la disparatada y audaz «propaganda institucional» lanzada a la Prensa pasó inmediatamente a repudiar cualquier idea de cooperación extranjera en la solución de nuestro problema petrolífero.

Este «experto» se llamaba F. R. Hall, joven e impetuoso yanqui, portador del bonito diploma de «doctor en Relaciones Públicas» por alguna Universidad norteamericana, aunque más bien parecía un fogoso «cow-boy» del Oeste americano que un técnico destinado a la formación y la orientación de la opinión pública.

No obstante, fué este mismo quien fundó y dirigió durante varios años el diligente Departamento de Relaciones Públicas de la Esso Standard del Brasil, hasta que la Administración de esta Compañía se convenció de los resultados que obtenía y despachó con todo su equipaje al dinámico mister Hall para el sur del país, donde pasó a desempeñar la humilde función que le correspondía en el sector de ventas de la Empresa, conformándose posteriormente con regresar a Tejas después de su tremendo fracaso como «public relations man».

**EL SOBORNO, ARMA RECOMENDADA POR LA CIENCIA DE RELACIONES PUBLICAS**  
«Nunca se debe dejar a un representante de la

Prensa salir de un despacho con las manos vacías». Esta máxima fué sacada de un manual de relaciones públicas de la Shell. Contrariamente a la Esso, que parece ignorar la importancia y la fuerza de la Prensa y busca con ella una aproximación brusca y en gran escala, la Shell reconoce el poder de la pluma y por ello mismo es mucho más cautelosa y hábil en sus relaciones con los hombres de los periódicos.

Prefiere tener, y así lo ha intentado, en cada órgano de la Prensa un elemento de sus relaciones, a través del cual pueda, entre otras cosas, llegar hasta la dirección del periódico, aunque para ello se requiera constantes demostraciones de lealtad y confianza.

La Shell siempre procuró mantener con estos hombres las mejores relaciones, llegando a acumular con ellos una serie de gentilezas e incluyendo sus nombres en la lista de los invitados a sus «parties», para así poderlos utilizar en los grandes momentos.

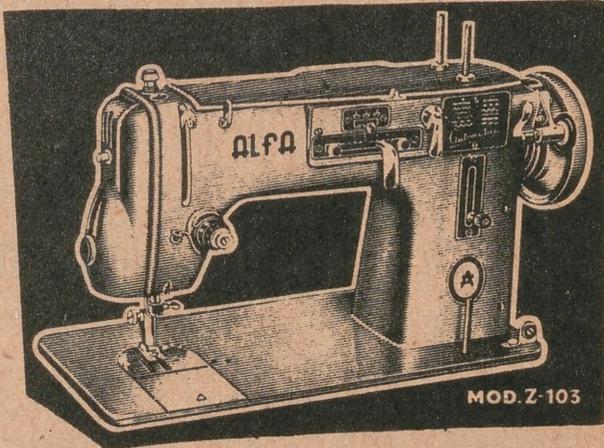
En el capítulo de constantes tentativas de los «trusts» por apaciguar a la Prensa hay hechos y episodios que van desde la ingenuidad y lo grotesco hasta lo grave y lo innoble. Con un pequeño esfuerzo de memoria podría reunir aquí docenas de casos que servirían para demostrar la vigilancia permanente y casi obcecada que el «trust» ejerce sobre todo el servicio diario de información de la Prensa, con el fin no sólo de escoger noticias que le servirán luego para preparar sus informes al exterior, sino sobre todo para descubrir noticias, artículos y reportajes que, directa o indirectamente, afecten a sus intereses o revelen algo sobre sus irregularidades o sus delitos, ya en el ámbito internacional, ya nacional. Si esto ocurre, entran en acción los «expertos de relaciones públicas» y a través de los «Press Contacts», procuran por todos los medios y modos evitar que el hecho se repita, bien intentando silenciar a la Prensa, bien intentando convertirla en mero instrumento de sus intereses. Una de las cosas que demuestra toda la audacia de los «trusts» es el cuidado que ponen en seleccionar para la consecución de sus objetivos, no distinguiendo a las personas que tratan de envolver en la trama de sus absurdos, aunque las personas afectadas ocupen las más elevadas posi-



# ALFA

## automática

¡Otra conquista femenina! Esta maravillosa máquina hace automáticamente, sin guía, todas las labores. Su manejo es sencillísimo, basta apretar un botón y aparecen perfectos a su vista, bordados, zurcidos, festones, vainicas... Dotada de tirahilos articulado, lanzadera rotativa, lámpara acoplada y todo el perfeccionamiento moderno.



primera marca española

ciones en el escenario político o administrativo y de ello este libro facilita hasta pruebas fotográficas.

En determinadas ocasiones, tales como las grandes inauguraciones, los «trusts» procuran hacer que asistan a ellas grandes personalidades con el fin de dar la impresión de que éstos aprueban sus delictivas actividades y las prestan su apoyo directa e indirectamente.

Tal fué el caso de la inauguración de los depósitos de Caju, donde era necesario una protección de la mayor importancia, pues había tenido una gran repercusión el movimiento contra su construcción, principalmente a través de la Prensa. Así, a los «Government Contacts» y a los «Press Contacts» había que agregar la comparecencia de las autoridades y de las personas de mayor proyección política, costase lo que costase, con el fin de atenuar los efectos de la gran reacción de la Prensa, cuando se inició la construcción de los depósitos. Y todo se hizo a las mil maravillas. Hagamos justicia a los «expertos» de relaciones públicas de los «trusts». ¿Saben ustedes quiénes comparecieron a la inauguración de estos grandes depósitos? Nada más y nada menos que el propio Presidente de la República, el entonces general Eurico Gaspar Dutra. Y con él varios ministros y altas autoridades de la República, como no podía menos de ocurrir.

Estaba asegurado el pleno éxito de la fiesta, como es fácil de comprender. Los «big-shots» de los «trusts» no perdieron el tiempo y se dejaron fotografiar, en las más diversas posturas, junto al Presidente de la República. Fué una victoria completa.

#### LA DERROTA DE LOS «TRUSTS» EN BRASIL

Con absoluto conocimiento de causa, pues durante largos años gocé de la intimidación de dos de los más poderosos grupos que explotan a su gusto el comercio de los productos petrolíferos del Brasil —la Esso y la Shell— puedo asegurar que en ningún momento, el lector encontrará en este libro una deformación exagerada o liviana respecto a la acción subterránea de los «trusts» contra los intereses nacionales. Por el contrario, he procurado atenuar las tintas.

También es cierto que no fué posible poner aquí toda la verdad, pues los secretos de los poderosos «trusts» se escapan del alcance de sus representantes.

En el Brasil el nacionalismo es, particularmente en lo que se refiere al petróleo, un estado de espíritu casi general, y han sido los propios «trusts» los que más han contribuido, paradójicamente, al desarrollo de esta situación espiritual. Y es gracias a

este estado de espíritu del pueblo brasileño por el que los «trusts» van perdiendo terreno día a día. No son pocas las derrotas que los nativos, como se nos llama, les hemos infligido a los «trusts». Vencimos en la famosa batalla del «Estatuto del petróleo», instrumento normativo que, aprobado por el Congreso Nacional, nos hubiera reducido a simples compradores de nuestro propio petróleo. Vencimos también en la batalla de las refineries, uno de los más rudos golpes infligidos contra el llamado «capital colonizador», pues es de las ganancias de las refineries de donde más tarde se puede sacar dinero para la perforación y exploración del petróleo. Vencimos, por fin, en la batalla definitiva del «Petrobras», que marcha viento en popa, desafiando todas las catilinarias de los «trusts» respecto a la incapacidad técnica y financiera de los brasileños para la explotación de su petróleo. «Petrobras» es hoy un organismo estatal eficiente, que refleja la capacidad de trabajo e inteligencia de los administradores y trabajadores brasileños. Por esto mismo, en la hora en que los «trusts» articulan todas sus fuerzas contra el estatismo y el nacionalismo en que ven inspirada nuestra política petrolífera, la «Petrobras» debe ser la principal trincheras del pueblo brasileño para la defensa y mantenimiento de las riquezas naturales del país. Como «Volta Redonda», otra demostración real de la capacidad y la inteligencia de los brasileños, la grandiosa obra nacionalista de Getulio Vargas, «Petrobras», representa el comienzo alentador de nuestra independencia económica.

Felizmente, en todos los sectores de la vida nacional, la vigilancia se muestra efectiva y activa. Si en el Congreso hay, por ejemplo, traidores que se venden por treinta monedas de los «trusts», existen también, como compensación honrosa, representantes del pueblo que dignifican sus mandatos, y afortunadamente éstos se encuentran en mayoría.

Y como prueba de ello cito un ejemplo que no podía por menos que figurar en las páginas de este libro. Después de que denuncié en «O Semanario», el valiente periódico de Oswaldo Costa, la acción nefasta de los «trusts» del petróleo, la repercusión fué inmensa en la Cámara de los Diputados, e inmediatamente se envió un requerimiento a la presidencia del Parlamento pidiendo la constitución urgente de una Comisión parlamentaria de encuesta con el fin de comprobar mis denuncias. La iniciativa correspondió al diputado Lutero Vargas, que luego recibió nada menos que el apoyo de ciento veinte diputados de todos los partidos políticos, lo que le aseguró la constitución automática de la Comisión parlamentaria de encuesta, pues, según el reglamento de la Cámara, bastaba con que sólo la firmasen ciento ocho diputados.

En sus vacaciones de verano  
le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS  
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

Administración: Pinar, 5 - MADRID



## ANTONIO M. PENELLA, RENOVADOR DE LOS ANTIGUOS IMAGINEROS ESPAÑOLES

SANTA RITA, UNA OBRA RELIGIOSA PARA EL ARTE DEL FUTURO

DIECISEIS CUADROS ESCULTORICOS CON MAS DE OCHENTA  
FIGURAS ESCULPIDAS EN PIEDRA DE ALICANTE

**S**OBRE el cielo puro—apoteosis velazqueña—de Madrid una veleta se ha abierto sitio. Es ahí mismo, cerca, en la calle de Graztambide. Cerrad los ojos y veréis de pronto una torre altísima, gala de los aires y paraíso de los pájaros, como una Babel de silencios innumerables. Es la iglesia de Santa Rita, en Madrid. Una iglesia nueva que manos de hom-

bre levantan en un esfuerzo difícil y arriesgado, para dar a Dios lo que es de Dios entre el tráfico urbano y la dispersión de la ciudad. Una iglesia bonita, además. Sus arquitectos han conjugado valentía y audacia, fe y sensibilidad artística, en este nuevo templo, última condecoración religiosa sobre la urbe.

Pero bajad la vista palmos aba-

jo de la torre. Detenedla a la altura del frontispicio y veréis todo un retablo de altorrelieves festoneando la fachada. Detened la vista, por favor. Toda la ilusión y la sensibilidad de un escultor, que suele ser mucha, se han dado cita aquí en estos dieciséis cuadros escultóricos, como una llamada al arte siempre eterno y siempre esquivo.



«La escena escultórica del siglo pasado, de tipo social, es francamente horrorosa»



Al lado de su colección de vasos de cerveza, Penella descansa de su trabajo

#### UNA IGLESIA PARA UNA SANTA

En esta obra la escultura y la plomada han ido de la mano. Y ahí están sus resultados. Su autor, Antonio Martínez Penella, que es joven y es artista no quiere hablar de ello. Se limita a sonreír. Pero yo he visto sus ojos irse para el horizonte embargados de una emoción infalsificable, turbados por el aguijón de la mejor esperanza, perderse en la lejanía de su contemplación. Y es que Penella ha visto el nuevo santuario de los Padres Agustinos Recoletos levantarse, poco a poco, majestuosamente, casi como se alza el sol, en la gloria del cielo. Ha vivido las vísperas zozobranteras e inquietas. Nadie mejor para contarnos su génesis que quien ha narrado en piedra—alarife y devoto—las más puras esencias.

—El conjunto tiene más de 80 figuras esculpidas en piedra de olivillo de Almería. Representan escenas de la vida de Santa Rita de Casia. Escenas que, por cierto, tienen todo el sabor de un milagro medieval, de claro timbre seráfico. En dieciséis relieves he compendiado la vida de esta mujer del siglo XIII en sus tres fases de infanta, esposa y viuda trágica.

Esto empieza diciéndome el escultor Penella, sentado sobre un enorme aparato televisivo que se ha traído como compañero de su viaje último. Un viaje de esos largos que sólo hacen los argonautas del «Nautilus» por Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, etc., etcétera. Y por lo que se ve, también los pintores, siquiera de cierta fama, de vez en cuando. Rubiasco y amable, disimula su can-

sancio un tanto heroico como haría un pescador de las islas Feroe o un vikingo. Brindamos con un vino seco, mejor Jerez que Valdepeñas, que bien vale por un buen «bock» de cerveza.

—¿Se documentó concienzudamente sobre Santa Rita de Casia o prefirió dejarse llevar de la intuición o del automatismo?

—Me leí sencillamente toda su vida. Es lo honesto. Por cierto que su lectura me sirvió de unos auténticos ejercicios espirituales.

#### «UN ESTADO DE ANIMO PUEDE HACER QUE UNO SE SIENTA MISTICO»

—Por tratarse de una escultura religiosa, ¿ha tenido que cambiar sus esquemas formales en algún punto?

Penella levanta la cabeza. Se sorprende de que le pregunte así.

—No. A mí me gusta más la escultura que se suele llamar profana. Pero todo el mundo tiene un estado de ánimo que aprovechándolo le puede hacer sentirse místico sin dejar de ser artista.

—Y precisamente por eso—le contesto, para que hable a sus anchas.

—Un artista ve un desnudo lo mismo que una obra religiosa, como arte, porque está por encima de muchos convencionalismos.

Intencionadamente o no, hemos tocado una vieja cuestión. Hay tela cortada para rato. Y no es cosa de entrar a saco en las cosas opinables. Penella es sincero y consciente de esa sinceridad. Continúa:

—Hay gente que cree que por hacer esculturas de santos están más cerca de la emoción religiosa, y se equivocan. La emoción la dicta el sentimiento y al sentimiento lo dicta la fe.

Se ha dicho que la escultura de Penella aúna la tradición latina con el impacto helénico consiguiendo un equilibrio pleno en la forma. En esta época donde tantos vientos engañosos corren, esta postura es claramente clásica, ajena a los bandazos del vanguardismo. El escultor no se cansa de precisar su campo de creación:

—Yo no rehusaría las audacias del arte abstracto si realmente fuese esa estética lo que promete ser en teoría: libertad y espiritualidad, un más elevado mundo poético.

—¿Qué es, entonces?

Se pone a la expectativa.

—Yo lo veo muy bien sólo como inquietud. Pues cosa determinada no tiene profundidad. Es imposible que de la noche a la mañana con dos ideas calcaadas la mayor parte de las veces en autores extranjeros y unos esquematismos más o menos confusos, pueda salir un artista.

—¿Quiere decir eso que se marcha demasiado de prisa?

—Depende. Teniendo base sólida e inquietud constante se puede caminar como se quiera. Lo que no puede hacerse es cortarse el pelo a lo Marlon Brando como hacen muchos autodidactos y llegar a artistas consumados mediante fórmula tan pintoresca.

El receptor que está a medio tono nos obsequia con unos compases de nostalgia en la voz de Carosone. Penella me consulta

para desconectar. Le digo que no me molesta la música. Y bromea:

—La escultura con música entra

Nos reímos. Tiene buen humor este valenciano magro con cara de «conceller». Su barba roja le abona a una cualquiera de esas Flotas mediterráneas que acaudillaba Roger de Flor, en la orilla misma de la Albugira árabe.

—Y usted, ¿cómo va: de prisa o despacio?

—Yo tengo las inquietudes como el primero. Pero luego voy y despacio, pues el arte no se puede tratar a la ligera.

—Hablamos de sus viajes.

—Son precisamente para eso. Para almacenar inquietudes. Choques, emociones, opiniones encontradas. Hay quien cree que por mirar revistas, por hojear los boletines de galerías y museos está al corriente de todo.

Antonio Martínez Penella nos sirve la segunda copa en un vaso precioso. En su cristal limpio puede leerse el nombre ecoico de una cervecería alemana. En el mío, éste: el de «Union Pils», Dresler. Me asegura que soy yo el primero que bebe en él.

—Han sido tres periplos por el extranjero.

Y me empieza a contar su desarroxo. El primero fué un viaje truncado por la segunda guerra mundial. Este valenciano-europeo—no me atrevo a llamarle universal si no es en su arte—, pasó calentando los taburetes de la Escuela de San Fernando, en Madrid, en espera de que el conflicto cesase. Luego continuaría viaje, gracias a la beca de San Fernando, llamada «Conde de Cartagena».

#### EL PADRE DIJO NO

Antonio M. Penella había nacido en Valencia hacía entonces veintisiete años. En 1944 era uno de esos críos que tienen manos de ángel para la pintura y que, como dicen de Murillo, pintaba en los libros monigotes con vida dentro. El que más y el que menos ha emborronado las márgenes de los libros. Pero lo de Antofito no era igual. Era otra cosa. El genio de Pinazo se le colaba allí por entre sus dedos manchados de tinta en las tareas escolares, y se quedaba fijo, quien sabe si como emplazándolo. Luego a la madre todo el mundo le fría diciendo la misma cantinela:

—Este niño tiene una enorme predisposición para la pintura.

Pero el padre no las tiene todas consigo. El huertano que trabaja de sol a sol, en la primavera o en el otoño, ve, fulgurante y jocundo, el fruto de su trabajo. Las naranjas o el arroz. También las hortalizas del alfar. Sólo el mundo desconocido del arte no tiene qué llevarse a los ojos si no son crepúsculos violentos, rojos, encendidos, gamas y reflejos. Bien es verdad que está el recuerdo de Sorolla como un emperador de la luminosidad y del color paseando por la memoria y el orgullo de los valencianos; pero Sorolla, dirán, sólo hay uno.

Hace falta que un día don Antonio Martínez Codoñer se quede impresionado ante un retrato que le representa con fidelidad, obra del pequeño, para que las esclu-



Santa Rita, gigantesca talla que presidirá el conjunto escultórico de ochenta figuras en la iglesia de los padres agustinos recoletos, en Madrid

sas de la comprensión queden abiertas. Y ya entonces todos se decidirán a encauzar las aficiones pictóricas de Antonio junior, llevándole a la Escuela de San Carlos de la capital valenciana.

—Insistiendo en el asunto y aún sin ver en mis aficiones una seguridad económica para el futuro, se avinieron a orientarme en la escultura.

Valencia tiene y ha tenido un magnífico ambiente artístico. Es rara la familia que no tiene un pariente pintor. Y quieras que no, el ambiente te lleva de la mano. Pero en otra parte está el inconveniente.

—Falta el espíritu de lucha. La gente empieza y no termina. Dicen que dónde va, uno a estar mejor que allí. Y, claro está, que

en el arte no vale quedarse en casa. Hay que salir y airearse. Yo tuve la suerte de que al terminar los estudios la Diputación me concedió una beca para estudios en el extranjero y eso me libró de quedarme allí. Una beca de tradición ilustre, pues había sido disfrutada por Pinazo, Sorolla y otros pintores de la región.

Había que salir. Y Antonio M. Penella salió. Había que respirar más. Había que ir a Italia, donde está el libro abierto de Roma. Arrancar los secretos a las esculturas del Buonarrotti. Aprender el toque de la piedra en los bultos de Canova. Acudir a la cita en los parques nacionales de Oslo, junto a la densidad de Vigeland. En Estocolmo, para alimentarse las retinas con la ga-

llardía de Millesgarden. Acudir a Roma u Oslo, al Hyde Park o al parque de Berceilius a buscar con tesón y denuedo la belleza, la misma que Penella ha presentado en los ojos ingenuos de las muchachas de su tierra que han empezado a inquietarle en la estatuaría de Mateo Hernández, en Rodin, en la mejor escultura de la época.

### CITA CON LOS MUSEOS DE EUROPA

—¿Qué hizo usted en el primer viaje?

—Recorrí Francia e Inglaterra. Hice un curso en el Real Colegio de Artes en Londres. Allí conocí a los modernos escultores ingleses. A Henry Moore.

—¿Cómo los encontró?

—Ellos no cierran posibilidades. Dejan las puertas abiertas para que cada cual trabaje con arreglo a su sensibilidad. Nosotros ponemos un arte de moda y lo oficializamos. Y como no siempre ese arte es el arte verdadero...

Entre tanto, Penella ha dejado entregada una obra en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que le consigue segunda medalla el año 1948. Se titula «Amanecer», y es un grupo de hombre, mujer y niño.

—Del segundo viaje son mis recuerdos del Chelsea, el barrio existencialista de Londres. Mis estudios los realicé en academias libres, en el Centro Anglofrancés y en otros lugares. En París no estudié porque en París no hay tiempo para estudiar nada, sino para ver.

—¿Qué le parece Rodin?

Penella me contesta de prisa. Como un escolar aplicado:

—Rodin me parece muy bien en su época.

El tercer viaje ha sido éste, del que aún tiene agujetas en los pies. Del que todavía es pronto para hablar. Acaso dentro de unos meses, más que hablar, admiremos. Puede que nuestro hombre nos haya sorprendido con una nueva obra brillante. Con una de esas obras que dan la vuelta en el comentario de los entendidos, suscitando la envidia de sus connacionales y el respeto de sus enemigos. Como una de estas obras, de estas cincuenta y tantas obras en piedra, madera o bronce que tienen un puesto de honor en Irún, Pamplona, San Sebastián, Valladolid... Imágenes recias de soterrada castellanía; vírgenes puras e ingenuas como esta Rita de Casia, flor de leyenda que merecía estar en las predelas de la catedral de Amiéns; escenas de «milagro» con un realismo oloroso y provenzal. Santos de nombres sugerentes, como San Miguel, o San Juan, o Santo Tomás, de delgadas resonancias teológicas, que salieron de sus manos así, como una bandada de pájaros, igual que nace la aurora. Aliviados del barro por su pequeño soplo de hombre elegido.

Salieron con suerte. Por ejemplo, aquella «Muchacha junto a un río», que le valió el Premio Nacional de Escultura en 1944. O aquella otra que, premiada por Bellas Artes, se guarda en el Museo de Arte Moderno.

—¿Cuántas exposiciones ha celebrado?

—Pocas, en realidad. Una indi-

vidual en Valencia. Y la aportación en las Nacionales. He concurrido a algunas colectivas, como, por ejemplo, a la de la Asociación de Dibujantes, donde obtuve el primer premio. También en Bilbao hicieron una Exposición de bocetos de tema religioso y alcancé un segundo galardón.

La «opera omnia» de Penella puede completarse con unos relieves del hall del nuevo edificio de la Campsa en el paseo del Prado. Y ahora con la estatua de la Santa «abogada de los imposibles». Más adelante, Dios dirá.

### LA CRITICA DE HOY CARECE DE OBJETIVIDAD

—¿Cómo le ha tratado la crítica?

—Muy bien. Hablo de mi concurrencia a las Exposiciones Nacionales. En las otras no ha existido propiamente.

—¿Cree usted que el crítico puede ayudar algo, aunque sea subsidiariamente, al artista?

—De buena fe puede ayudarle el crítico y el que no es crítico. De mala fe, no, porque le origina una confusión insalvable. Hay que atender al que dice las cosas no por circunstancias pasajeras, sino con autenticidad.

—¿Es que abunda esto con frecuencia?

—Sí. En la crítica de hoy no hay objetividad. Se abre un crédito exacerbado y casi exclusivo a una tendencia, haciendo caso omiso de los que trabajan con rigor y constancia.

—Bien. Ese es el lado negativo de la cuestión. Supongamos que la crítica cumple con eficiencia su papel, que actúa con buena fe, ¿cómo puede ayudar?

—Muchas veces uno trabaja para buscar un camino que no se puede alcanzar, y el crítico de arte que está fuera puede hacer al artista una sugerencia fructífera.

### LA ESCULTURA VISTA POR UN ESCULTOR

Hacemos una pausa. Penella y yo nos hemos quedado frente a frente, abstraídos de tantas cosas como nos rodean. La radio pone su música en sordina como un fondo grato para que no se hieran las palabras. Estas palabras que antes, a lo largo de cuarenta años, el artista ha ido meditando, comprobando, aquí, en su rincón, en la compañía de sus libros. Porque a este hombre, junto con la moderna escultura italiana, le atrae la psicología de Freud y, en general, toda la psicología humana. No tiene tiempo de leer, me dice.

—Y es que la escultura es un arte muy pesado. Sólo mi gran afición hace que me ponga a modelar durante horas y horas. Horas que se me pasan como minutos.

—¿Qué me dice de la escultura española en general?

Se encoge de hombros

—La escuela del siglo pasado, de tipo social, es francamente horrrorosa. Y en cuanto a la de este siglo, de tendencia europea, no ha terminado aún.

—¿Qué papel hacemos en el concierto del mundo?

—Puede que dependa mucho de la propaganda; pero lo cierto es que España artísticamente, excepto en la pintura, no ha logrado ser universal.

—¿Algún nombre actual?

—Prefiero no dar nombres. Normalmente hablando entre los compañeros, nadie hay bueno. No he oído hablar bien de nadie, a no ser que sean muy viejos o estén muertos.

Es una bonita ocasión para soltarme el refrán de que en boca cerrada no entran moscas. Si alguna vez le he visto utilidad ha sido aquí.

—Acaba de realizar un viaje largo a través del Continente. ¿Puede decirme cuál es la tendencia europea en la escultura?

—Se vuelve al naturalismo. Ese momento de angustia, perceptible en cercanas realizaciones, ha pasado y se está en la coyuntura de digerir toda una serie de acarreos y allegamientos experimentales. Por esa razón interesa lo humano en la tendencia que sea. Y arguyo:

—¿No puede ser que la moda o lo «snob» haya pasado, pero no el poso revitalizante que todo movimiento trae consigo?

—Sí. Pero ese poso de que usted habla no es otra cosa que lo humano ya contrastado. Y eso, repito, es interesante.

### EL ARTISTA, FIEL A SI MISMO

—¿Y no le ha ocurrido que en trasiego de ideas y experiencias durante sus viajes por el extranjero haya variado de meta o de procedimientos?

—Cuando uno está seguro en el camino elegido no hay otro remedio que ser fiel, sinceramente fiel a ese camino. Cualquiera que sea, si es sincero, es el bueno. No hay sino vivirlo y profundizarlo. A mí me ha pasado que las distintas sugerencias recibidas me han servido para mejorar y hacer las cosas con interés. Únicamente para eso.

Ha pasado el tiempo. Dos horas justas que he compartido con Antonio M. Penella. En la vecindad amiga de los duendecillos de su ingenio, lucrándome de su palabra fértil y bien motivada.

—En resumen, ¿de qué obra se siente más satisfecho?

Intuyo una contrarrespuesta y añado:

—¿Qué obra cree menos imperfecta?

—Decididamente, esta última. La estatua de la Santa casianita y de vida narrada en altorrelieves. Es un ambicioso intento de utilizar la escultura como ornamentación eficaz en la arquitectura.

—¿Proyecta algo?

—De los proyectos es mejor no hablar. En la vida de uno los proyectos siempre son los más bonitos, pues cabe imaginarlos espléndidos y maravillosos. En cambio, en lo que ya se ha hecho no se puede cambiar nada.

—¿Su maestro preferido?

Penella no se decide a contestar.

—Dígame, al menos, quién encendió sus primeros pasos.

—¡Ah!, bueno. Diga usted que Pinazo.

Florencio MARTINEZ RUIZ  
(Fotografías de LYF.)

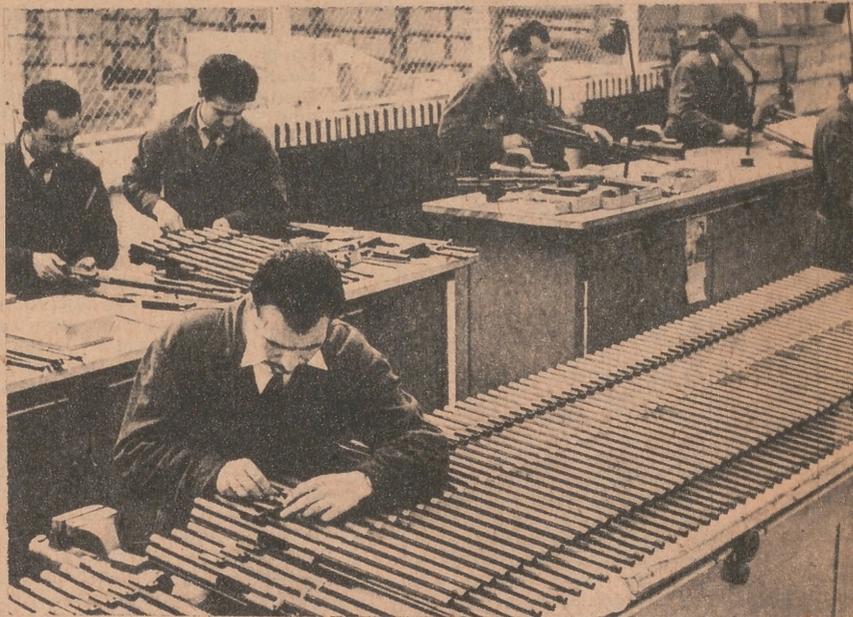
# EL POTENCIAL DE GUERRA DE UN PAIS ES IGUAL AL POTENCIAL DE PAZ

## UNA NUEVA CONCEPCION ESTRATEGICA: LA DISEMINACION DE LAS FABRICAS MILITARES

LA reciente visita de S. E. el Jefe del Estado a una fábrica de armamento española ha tenido la oportunidad de llamar la atención de las gentes sobre la importancia de nuestras industrias militares. He aquí, sin duda, un tema que, si no para ser tratado en toda su amplitud, nos sirve perfectamente de glosa a esta visita.

La guerra fué antaño arte sencillo, sólo difícil en su ejecución, como le definió Napoleón. Durante muchos siglos las armas de los combatientes eran rudimentarias. Poco más o menos, las armas de fuego comienzan a generalizarse, pero aún con titubeos, al comenzar la Edad Moderna. Antes el armamento era sumamente sencillo: armas blancas: lanzas, espadas y armaduras y cascos, cuando no escudos. Con tan simples armamentos, los hombres se hicieron entre sí la guerra durante más de seis mil años, desde los tiempos bien remotos de los Faraones egipcios hasta la Edad Moderna. Sólo el adelanto de la industria permitió luego la evolución de las armas, y la nueva siderurgia, sobre todo, la de las armas de fuego. El complemento sería, más tarde, el progreso de la industria química. Así el combatiente comenzó a emplear escopetas, espingardas, arcabuces y mosquetes y aun cañones rudimentarios, como las «culebrinas», dando origen de este modo a la «tormentaria» y todo ese tremendo maquinismo del fuego que provocara las iras del Hidalgo Manchego en su famoso discurso de las armas y las letras.

La evolución de las armas fué, a partir de este instante, constante y progresiva. Pero aun a principios del siglo actual todo era relativamente sencillo. Las formaciones macizas no se habían proscribido del todo, y sólo la «línea de tiradores», las «guerrillas», comenzaban a aparecer al tomar contacto directo con el enemigo hace ahora medio siglo. Con las nuevas armas los combatientes evolucionaron también. Del «guerrero» se pasó al «militar», lo que no es lo mismo. El primero es un combatiente solamente ocasional. El segundo es un soldado permanente, un soldado de oficio.



TIEMPOS NUEVOS, TECNICAS NUEVAS

Fusiles españoles en el momento del montaje

Las grandes complicaciones de los armamentos de principios de siglo se llamaron las «ametralladoras», en la guerra rusojaponesa de 1905. En la primera guerra mundial las cosas fueron, sin embargo, mucho más lejos. Allí, en esta conflagración primera de nuestro siglo, surgieron los «aviones», los «carros», el «automovilismo militar» y tantas otras cosas más, aunque, a decir verdad, muchas de estas armas habían sido ya puestas en juego por nosotros los españoles en las campañas de pacificación en Marruecos. Los ingleses habían tenido gran éxito con la sorpresa de sus «carros de combate», los «tanques», en Cambrai. Los alemanes no acertaron a darse cuenta de lo que significaba este nuevo armamento. Mientras que los aliados, por ejemplo, disponían nada menos que de cuatro mil carros de combate al terminar la lucha —una lucha ganada, según dijo algún jefe alemán, por el «General Tanque»— Hindenburg mismo decía al ingeniero Wellmer, al recibir los primeros carros que le enviaba el Káiser: «Ya tenemos tanques. No nos servirán de mucho. Pero puesto que los tenemos, los emplearemos.»

Se trataba a la sazón de carros muy ligeros. Los famosos «Renault» al uso desplazaban apenas seis toneladas. Hoy existen otros carros diez veces más pesados. Después de la primera guerra mundial, Rusia, que se aplicó la lección, construyó, para el Ejército rojo, 10.000 carros. Los franceses disponían a su vez de 3.500 al estallar la última gran guerra. Los alemanes invadieron Francia con siete u ocho mil. Pero la gran superioridad alemana radicaba no tanto en la bondad de su material y en la cuantía, incluso, de sus «panzer», como en la organización

y en la aplicación de este armamento. El gran secreto y el gran acierto de Guderian consistió en emplear los carros no asociados con la infantería, para proteger el avance de ésta, sino, sobre todo, en utilizar los carros en masa, formando «Panzerdivisionen», incluso Grupos de Ejército y aun «Ejércitos blindados». Esto explicó el éxito de Francia y el de Rusia durante todo el estío de 1940. Luego los carros evolucionaron, cada vez más grandes, con los «Lee», «Grant» y «Sherman», anglosajones; los «Tiger» y los «Panthers», alemanes, y los «KW. 1», «KW. 2», «T-34» y «T-85» rusos. Los «Stalin III», con sus 57 toneladas de peso; los «Patton 48», con 45; los «Centurion» británicos, cada uno de los cuales costaba más de 10 millones de pesetas, dieron paso, más tarde, a los colosos yanquis armados de enormes piezas de 120 milímetros de calibre, y, en fin, se dice que a otros monstruos de ¡¡70 toneladas de desplazamiento!!

La infantería había pasado del «fusil liso» al «rayado», al «Chassepot» y el «Dreyse» y, en fin, a las armas automáticas, para llegar, al fin, al «fusil de asalto» moderno, feliz maritaje del fusil tiro a tiro y de la ametralladora ligera. El mismo progreso el de la artillería, con sus crecientes alcances, su mayor rapidez y eficacia de tiro. Napoleón había dicho, en sus días, que la guerra se ganaba con artillería; pero esta verdad sólo resultó evidente en las guerras más modernas. El cañón rompía los frentes. Pero a condición de emplearle en gran cantidad, acumulando ante el frente a batir numerosa artillería.

La infantería necesita ahora, para desenvolverse en el combate y lograr avanzar, muchos más ele-

mentos que tuviera antaño, cuando bastaba apenas con el fusil y desde luego la bayoneta. Ahora la infantería es una armería en movimiento; un complejo de ingenios muy diversos. El infante precisa actualmente del fusil desde luego, pero también de la «granada de mano», del «arma automática», «fusil ametrallador» y «ametralladoras», «mortero», «útil de zapa», etc. La «granada de mano» resucitó en la guerra ruso-japonesa, pero se generalizó en las últimas conflagraciones. Son las armas, junto al «moderno fusil», del asalto, del mismo modo a como antaño llenara este cometido la bayoneta. Los alemanes idearon el «minenwerfer», el mortero, en la primera guerra europea. Este arma, muy sencilla, móvil y muy eficaz también, se ha hecho esencial acompañante del infante moderno. Pero la infantería, aparte de todo este arsenal, aparte del apoyo de la artillería aparte de la cooperación de esa moderna artillería de grandes cañones montados sobre orugas, que habéis visto desfilar en las paradas de abril, usa, por sí misma, de otra nueva artillería, más pequeña, manejable, de tiro muy rápido, pequeño calibre, pero muy eficaz, que es el «cañón de infantería». El arma que le eliminará los obstáculos más difíciles y sólidos que encuentre en el avance. Y la infantería precisa aún, naturalmente, de armas que la defiendan contra el monstruoso carro, impune, naturalmente, ante los proyectiles de fusil. Con el «cañón anticarro», ya consolidado como arma esencial, los americanos añadieron su «bazooka», eficaz también y manejable. Pero aun esto no es todo. Los infantes tienen todavía necesidad de disponer de otros armamentos. La multiplicación de éstos proporciona, por ello, un aspecto tan complejo como heterogéneo a la infantería de hoy. Las armas a las que nos referimos son, de una parte, las «minas», para consolidar las posiciones defensivas y estacionamientos fortificados, y el «arma antiáerea». La aviación, en el campo de batalla, elige con predilección la infantería para batalla. La aviación es un Ejército nuevo, pero ya terrible. Su perfeccionamiento ha ido de la mano de los grandes progresos mecánicos de los últimos años. En la primera guerra mundial, sólo 435 aviones —en diversas ocasiones y en total— intentaron atacar París. Pues bien, sólo 37 lograron penetrar en el cielo de su inmenso casco urbano. Las bombas arrojadas en aquella ocasión sobre la capital francesa sumaron, en total, apenas 1.500 kilogramos de explosivos. Los americanos, por sí solos lanzaron, sin embargo, en las últimas semanas de la guerra, 160.000 toneladas de explosivos sobre el Japón. Sin olvidar las bombas atómicas, cada una equivalente, en su potencial destructor, a 20.000 toneladas de «trilita». Pero actualmente las bombas de hidrógeno pueden multiplicar el poder destructor de la bomba de Hiroshima, para lograr hacerla «mil quinientas veces más eficaz». Se comprende la gravedad de este peligro. Peligro, a la vez, doble, sobre las poblaciones del interior,

las fábricas, los puertos, los arsenales y el frente, sobre las tropas mismas. He aquí por lo que el equipo antiáereo es ahora capitalísimo

## LA GUERRA SE HA HECHO «INDUSTRIAL»

En resumen: los armamentos no sólo se han multiplicado, sino, sobre todo, se han complicado. He aquí un detalle. Los americanos, al terminar la última gran guerra, disponían de un catálogo completo de piezas de recambio de armamento. En total, este catálogo reunía ¡¡¡un millón!!! de piezas diferentes. Es seguro, con todo, que desde entonces esta cifra se habrá aumentado notablemente. La guerra —bien se vió ya en la primera mundial— se ha hecho «industrial». Los alemanes, en ella, lanzaron su conclusión: «Material and moral»: «¡Material antes que moral!» De este modo «la guerra se industrializaba» y se ganaba, tanto como en el frente, en las fábricas y talleres de la retaguardia. De este modo el «Ejército del Trabajo» terminó equiparándose, en su cuantía, con el combatiente, al terminar la contienda citada. Luego, en la segunda, las cosas serían aún más terminantes. La batalla definitiva se libraba en las acerías, en las fundiciones y en los altos hornos, en las fábricas, parques y maestranzas. De allí salía la victoria casi siempre. Y hoy esta afirmación es más cierta que ayer. Alguien autorizadamente lo ha dicho: «¡El potencial de guerra de un país es igual al potencial de paz!». Es decir, que sirve, al efecto, de cómputo de potencia bélica, más incluso que el número de batallones, de escuadrones o de baterías, como antaño ocurría, la producción de acero, de ácido sulfúrico, de wolfram, de cemento o de petróleo. Triste sino de estos tiempos, que habría provocado sabe Dios cuántas imprecaciones y condenas al Caballero Andante si debiera pronunciar, nuevamente, otro magistral discurso suyo de las armas y las letras.

En la primera guerra mundial, para buscar un punto de partida más lejano, Francia, por ejemplo, disponía de 375 fábricas de municiones, que elaboraban 2.500.000 proyectiles diarios; 257 fábricas de espoletas, que producían 13 millones al mes, y en sus fábricas de cañones hubo de proceder, ya en 1917, a reemplazar 2.750 estallados y 1.600 destruidos por el enemigo. Los Estados Unidos mandaron a Europa, en la última contienda, 15 millones de fusiles, 45.000 millones de cartuchos y más de cuatro millones de ametralladoras y de 1.300.000 «bazookas». He aquí toda la inmensa importancia de la industria militar.

## NUEVAS FACTORIAS MILITARES PARA TECNICOS Y OBREROS ESPECIALIZADOS

Todos los países del mundo disponen de una producción nacional regular de armamentos en fábricas estatales. Pero, también, la industria civil coopera a estos menesteres, sobre todo en caso de guerra, en que aquélla se movili-

za, como se moviliza todo. Lo planes previstos de esta movilización tienen asignados a cada uno de estas fábricas sus tareas normales de elaboración de guerra.

Nuestra incuria —la incuria de la España decimonónica— no había dejado apenas sin producción nacional de armamentos. En Cuba, nuestros soldados desembarcaron las primeras cajas de fusiles «Mauser» llegados de Alemania. En Marruecos mismo, en la campaña de 1909, nuestros artilleros utilizaron, por vez primera, cañones «Schneider» de tiro rápido —los famosos «75» franceses— también de patente extranjera. El «Cristóbal Colón», hundido o, por mejor decir, embarrancado por sus tripulantes, cuando ya no era útil, en aguas de Santiago, era un barco de procedencia italiana. El acorazado «Pelayo», el más potente barco de la Marina española de su época, había sido construido en Francia. Para abordar la construcción de los buques incluidos en la famosa «Ley Maura», necesitamos de técnicos extranjeros. Los cañones de 305 que montaron los acorazados eran ingleses. La artillería de nuestro Ejército pasó de ser «Krupp», esto es, alemana, a ser «Schneider», esto es, francesa. Nuestro automovilismo era extranjero también en su origen.

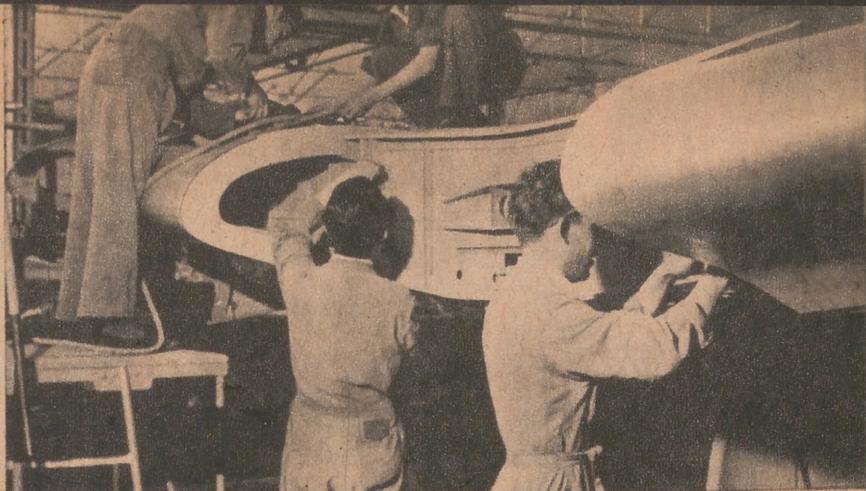
Cabe el honor de haber iniciado nuestra industria moderna de armamentos a los Gobiernos monárquicos de las dos primeras décadas de este siglo. A Primo de Rivera sobre todo. A nuestra anterior fábrica de cañones de Trubia (Asturias) se añadió pronto, con su modernización, la de fusiles y armas automáticas de Oviedo; de armas blancas y cartuchería de La Vega, de Toledo, y las de pólvoras y explosivos de Murcia y de Granada, a las que dió gran impulso el ilustre general Ardanaz, el inventor de nuestra «trilita». Apenas esto fué todo, por entonces. Una de las mayores dificultades que tropezaría luego nuestro Generalísimo, no sólo para ganar la guerra, sino incluso tan sólo para mantenerla, fué esta falta de industria militar. Acordémonos del episodio del «Mar Cantábrico», cuya captura, con armas enviadas para los rojos, salvó una situación crítica en el Ejército del Norte, que mandaba Mola.

Pero ha sido Franco —Franco solamente— el que ha dado el impulso actual a nuestras fábricas de armamentos para la defensa nacional. Gracias a él, a los encargos constantemente hechos para equipar nuestros Ejércitos, algunas empresas privadas han multiplicado y mejorado sus instalaciones, por ejemplo la «Constructora Naval», que además de construir barcos produce artillería, en Reinosa y San Fernando; la «Unión Española de Explosivos», habiéndose creado otras empresas, como la «Bazán», a la que se encomienda en la actualidad la construcción de nuestros buques de guerra. De este modo España está renovando y —lo que no importa, naturalmente, menos— reforzando su Escuadra, sin que esta tarea patriótica exija recursos ajenos. ¡Se bastan nuestros técnicos y nuestros obreros para ello! Junto a las ampliaciones y modernizaciones de nuestra industria

oficial añadiremos aquí el establecimiento de nuevas e importantes factorías de armas de guerra en Palencia y en La Coruña, así como el notable desarrollo de nuestra industria aeronáutica —aviones, utensilios, hélices, motores— en Cádiz, Sevilla, Madrid, Getafe y Barcelona.

### EL GENERALISIMO DI- SEÑA Y PROYECTA UN MODERNO MORTERO

En este orden de actividades plausibles—el primer deber nacional es el de defenderse—S. E. el Jefe del Estado ha tenido la oportunidad de visitar una de las instalaciones más modernas de nuestra industria militar. Se trata de la fábrica particular de la «Sociedad Anónima de Placencia de las Armas», instalada en Andoain. Esta fábrica complementa la anterior de Placencia, y se encuentra en la localidad citada, en pleno país guipuzcoano, junto a la carretera general de Madrid a Francia, por San Sebastián e Irún y casi equidistante entre Hernani y la industriosa Tolosa. La fábrica de Placencia ha venido trabajando hace tiempo en la producción, fundamentalmente, de material de guerra ligero y de infantería, anticarros y morteros, desde luego. Por cierto que parece llegada la ocasión de señalar aquí la constante atención sentida de siempre por el Generalísimo por la producción de estas armas. Ha orientado, experimentado y encauzado aquél constantemente semejante producción. En Africa eran famosas antaño sus unidades de ametralladoras y propugnó siempre contra un sentir tan general como erróneo, por el papel del carro de combate. Pero hay más. El mismo Generalísimo modeló y proyectó él mismo algunos de estos armamentos. Por ejemplo, del llamado mortero de 120. Este arma se construyó precisamente en Placencia poco después de nuestra Cruzada. En Placencia se venían construyendo ya a la sazón los llamados morteros «Valero», muy sencillos, eficaces y económicos, que tenían mucha aceptación entre nuestros cuadros de mando. Pues bien, S. E. el Caudillo ideó un mortero mucho mayor; de 120 milímetros de calibre, de avancarga y cuyas características de detalle no puedo recordar de momento. Pero sí recuerdo perfectamente que tal arma tuvo un experimento digno de su autor. Tras de probar en el polígono un par de morteros de este tipo, los llamábamos todos, aunque no sé si el nombre era oficial, «mortero Franco», fué experimentada este arma solemnemente frente a los rusos en la División Azul, hasta donde fueron enviados los morteros con sus equipos completos. Resultó el arma muy eficaz: su granada se «troceaba» muy bien al decir de los técnicos, y del resultado del experimento basta con decir al lector que tan pronto se lanzaron tres o cuatro proyectiles con dicha arma, el enemigo—«el ruso», como allá le llamábamos—respondía impaciente, sin duda muy molesto, con una súbita y brutal contrabatería, demostración palpable que aquello resultó bien...



### ANDOAIN: UNA FABRICA PARA LA EXPOR. TACION

En Andoain Franco ha recorrido las instalaciones con detalle, que datan de los últimos años, ya que la fábrica se inauguró en 1944, visitando todas las diferentes naves, talleres e instalaciones de la factoría. La Prensa ha informado sobre el particular. Anotemos los cañones de infantería de 73/13 y cañones de Infantería de 75/13 y los antiáereos, patente «Bofords», de 40/70, que tienen una velocidad de fuego de 240 disparos por minuto. Por cierto que la patente de estas armas ha sido adoptada por la O. T. A. N. La fábrica de Andoain envía también armamento a Oriente, entre otros países, a Arabia Saudita.

A decir verdad, el ingenio español en orden a fabricaciones de esta clase no es nuevo. Los marinos españoles inventaron el submarino y el destructor. Antes que nadie, los españoles aplicaron la aviación en la guerra, utilizaron los bombardeos aéreos y el automovilismo en campaña, así como del «camión blindado», el abuelo del moderno «carro de combate». En su tiempo, Ordóñez y Mata no sólo proyectaron, sino que incluso construyeron un sistema completo de artillería. Ahora mismo una industria española está vendiendo a Portugal «bazoocas»; otras reciben encargos de la O. T. A. N. también para la construcción de minas y otras armas y, en fin, nuestro «fusil de asalto» actual pasa, ciertamente, por ser el mejor del mundo en su género. Todo así es fruto de la técnica y de la laboriosidad y de los materiales españoles. En esto debe de consistir nuestro más legítimo orgullo nacional. Entre el material que ha visto de cerca el Caudillo ahora en Andoain figura una doble torre de cañones antiáereos para uno de nuestros «Oquendos». Estos barcos pertenecen a la serie de «escultas rápidos» o de grandes «torpederos», cuya construcción fué iniciada en 1951. La componen, en principio, tres unidades, además del barco que la da nombre, el «Marqués de la Ensenada» y el «Roger de Lauria». Los buques se construyen en El Ferrol del Caudillo, pero parte de su artillería, como decimos, se fabrica en Andoain. Son barcos de más de dos mil toneladas y de una velocidad de 39 mi-

### Montaje del plano medio de un bimotor en la ca de aviones de Getafe

llas. Su armamento consiste en «torres dobles», todas antiáereas, con un total de seis piezas de 127, seis de 40 y cuatro de 20. Esta artillería es similar a la americana empleada en las unidades de esta clase.

### UNA INDUSTRIA MAS ECONOMICA QUE ESTRATÉGICA

La industria militar es, no hay que decirlo, capital para los pueblos. Está sobrepasada ya la vieja concepción, más económica que estratégica, de las grandes concentraciones de este tipo, como la Krupp, en Düsseldorf y en Essen, o como los grandes combinados rusos de Magnitogorsk. Ahora se opta por la diseminación. Si ello resulta más complicado y quizá algo más caro, en cambio, se gana en seguridad, lo que compensa con creces cualquier otra dificultad. Interesa al plan general de defensa occidental la multiplicación y dispersión de establecimientos industriales militares. Esto aligeraría el esfuerzo americano en una nueva guerra para limitar su tradicional y capitalismo papel de «arsenal de las democracias» a la más indispensable y difícil tarea de construir en Europa. Por el enorme «utillaje» de material ligero, de piezas de recambio, de armamento de campaña preciso en tal hipótesis, sería loca decisión adjudicárselo también a Norteamérica. Es preciso que semejante producción se desarrolle y surja en cuanto sea posible aquí. De este modo, las vitalísimas aportaciones americanas se aligerarían en tiempo y en dinero y, sobre todo, se aligerarían los transportes marítimos, lo que ciertamente no es poca cosa cuando el rival ruso alienta, sin descanso, la fabricación propia de submarinos.

La visita a la fábrica de la «Sociedad Anónima de Placencia de las Armas», en Andoain, ha tenido para el país en general, el valor de corroborar la importancia de la industria militar, y aunque ello ciertamente no sea preciso en modo alguno, advertir también cómo el Generalísimo Franco guarda vigilante la seguridad de la Patria.

HISPANUS

# POR BURGOS SE ENTRA A LA TIERRA



## “OJO GUAREÑA”, LA MAYOR AVENTURA SUBTERRANEA DEL MUNDO

**PECES TRANSPARENTES, VASIJAS NEOLITICAS, GRABADOS RUPESTRES,  
CABRAS PREHISTORICAS EN LAS VIVIENDAS DE HACE QUINCE MIL AÑOS**

EN Sotoscueva ha habido unanimidad: la operación «Ojo Guareña» es la mayor aventura subterránea del mundo. Y esto no lo han dicho sólo los españoles, cosa que sería lógica a poco que se dejasen llevar por un punto de patriotismo o un lógico afán de barrer para dentro. La opinión de Paschini, espeleólogo italiano que tomó parte en la expedición a la Gouthé du Berger en 1956, se ha expresado así al aludir a esta nueva exploración en Ojo Guareña:

—Es impresionante, de enorme dificultad, por la variedad de sus laberintos y los problemas de orden técnico que hay que resolver.

Porque en Sotoscueva, espeleólogos de Mónaco, Bélgica, Francia, Italia, Suiza, Marruecos y España se han encontrado con el complejo kárstico mayor de Europa, mayor aún que el de los montes Tatra, en cuya exploración tomaron parte los españoles del Grupo Edelweis.

Y los descubrimientos son tan sensacionales que, aun a falta de

un estudio ordenado y profundo, se puede asegurar revelarán una buena parte de la historia de la vida del hombre en la provincia de Burgos hace miles de años.

**EL GRUPO EDELWEIS,  
UNA INSTITUCION CON  
EXPERIENCIA**

El pasado año, y en este mismo lugar de Sotoscueva, el Grupo Edelweis batía un record: el de distancia reconocida bajo tierra, estableciéndolo en veinticinco ki-

lómetros. Era segunda marca; la primera la habían conseguido en Francia durante la expedición antes señalada del Berger.

El Grupo Edelweis es ya toda una institución en el campo de la espeleología europea. No es cosa de repetir aquí su historial, porque el que esto escribe ya lo hizo en otro reportaje el año pasado; pero sí es justo resaltar la gran labor llevada a cabo por sus componentes, guiados por el señor Uribarri, hasta conseguir montar la organización de esta «Operación O. G.». Ellos no quieren que se destaquen nombres; lo que cuenta es la labor de equipo, la actuación del conjunto, y desean que se les juzgue por sus hechos.

Pueden estar satisfechos. Toda Europa ha seguido paso a paso la labor de la expedición internacional, y una vez más el nombre de España ha saltado fuera de nuestras fronteras.

### LA ENCINA, LA ERMITA Y LA CUEVA

Una leyenda griega asegura que en la copa de una encina se guarda una voz divina que sólo puede oírse subido en las ramas de ese árbol. El árbol es la encina de Dodona.

La ermita es un santuario, el de San Bernabé; pegadas sus espaldas a una inmensa mole de roca, domina todo el valle de Sotoscueva, que hace quizá millones de años fué el fondo de un mar.

Muy cerca está una encina bajo cuyas ramas se celebraban las asambleas, en Concejo abierto, de la Merindad de Sotoscueva. Quizá esta encina sea la de Dodona, la encina misteriosa de la leyenda.

Y, por último, el tercer personaje de esta obra: la cueva.

Por una de las puertas de la ermita se entra en el complejo. Pero también se llega hasta la cueva por las simas de Las Dolencias y por Palomera. Sin embargo, la expedición internacional ha entrado por Dolencias y allí se han montado los teléfonos que han servido de comunicación entre el campamento levantado en el exterior y el de los hombres que durante siete días han vivido sin ver la luz del sol.

### CUATRO EQUIPOS BAJO TIERRA

El día 19 ya habían descendido cuatro equipos al interior del complejo.

El primer equipo, formado por los espeleólogos de San Sebastián y Alcoy, llega este día al último piso de la gruta, es decir, al situado a mayor profundidad. Allí estuvo explorando un sifón, pero tuvo que abandonar la exploración, ya que el río que por allí corre subió inesperadamente y peligrosamente también.

Un segundo equipo, formado por los de Barcelona y Roma, se dedicaron a levantar planos del lugar. En ocho horas de trabajo topografiaron mil metros de gruta, lo que constituye una verdadera marca, dadas las características del lugar.

El equipo de Burgos se encargó del tendido telefónico, una de las tareas más difíciles y peligrosas.



Los espeleólogos observan con atención una cascada petrificada en el interior de la cueva

Y el último, formado por el resto de los espeleólogos, se dirigió hacia la parte de Cornejo, estudiando la posibilidad de que el río subterráneo que nace ahí pueda ser una continuación del Guareña, que en la superficie desaparece por un gran sumidero natural; pero no es ésta su misión principal. Parece que se ha dicho que el objetivo de la expedición era el de descubrir a dónde iba a parar el agua del Guareña, pero el propio Uribarri se ha encargado de desmentirlo, como jefe de la expedición:

En unas horas se volvería a encontrar el río. Bastaría con arrojar a la corriente unos kilos de pigmento.

Realmente el cuarto grupo es el que se ha encargado de continuar las prospecciones, explorando las cavidades, sifones y grutas del complejo.

UN HOGAR PREHISTÓRICO EN «OJO GUAREÑA»  
El día 21 se terminó de ins-

talar el servicio de energía eléctrica en la cueva. En este mismo día el equipo Barcelona-Roma había topografiado ya seis kilómetros de gruta; un nuevo record, el de España.

En la superficie continuaba la lluvia que se inició dos días antes. La gente del campamento lo pasaba bastante peor que la que se encontraba bajo tierra, ya que en las profundidades apenas se notan los cambios de temperatura.

El día 20 el río que corre por el tercer piso experimentó una nueva crecida. Inmediatamente acudió a Cornejo un equipo mixto de espeleólogos franceses, españoles e italianos que exploraron el río aguas arriba.

En estos días se descubrieron unos grabados rupestres y un hogar prehistórico en la misma cue-

va de «Ojo Guareña». Se comunicó, el hallazgo y ese mismo día el equipo de superficie se puso en contacto con Barcelona para pedir a los técnicos y científicos que emprendiesen viaje a Burgos. El hogar fué tapado de nuevo, con objeto de que los expertos puedan dictaminar a su llegada.

En este mismo día 20 se incorporó al equipo el italiano Mario Franchetti.

### DIEZ TONELADAS DE MATERIAL EMPLEAN LOS ESPELEOLOGOS

El equipo para los descensos es complejo y delicado y debe ser al mismo tiempo de primera calidad.

Y resulta caro. Por ejemplo, la cuerda de nylon cuesta a razón de 35 pesetas metro. Las escalas de electrón salen por mil pesetas cada quince metros. Realmente puede decirse que en material se ha reunido una fortuna en torno a «Ojo Guareña». Pero hay que hacer constar que los espeleólogos, cada uno de ellos, contribuye con un equipo personal, a pesar de lo cual las cifras alcanzan niveles de vértigo.

En la exploración se emplean cincuenta tiendas de campaña; botes neumáticos y escafandras autónomas para los hombres-rana. Entre los diversos materiales se encuentran setenta y cinco sacas de dormir y setenta y cinco colchones neumáticos. Para alumbrarse en el interior de las grutas tienen doscientos kilos de carburo y cuatrocientas baterías eléctricas. En los descensos y as-

censos emplean mil metros de cuerda de nylon y otras mil de escalas de electrón. La comunicación con la superficie se establece a través de teléfonos y emisoras de radio y por si acaso hace frío van provistos de calentadores de gas butano.

En cuanto a los instrumentos necesarios para el desarrollo de su labor científica en el interior de la tierra, los expedicionarios van provistos de cintas métricas, picos, palas, planchetas topográficas, brújulas, termómetros, medidores de caudal, etc., que pueden dar una idea de la complejidad y la importancia que reviste la exploración de la cueva. En total, diez toneladas de material, la mayor parte del cual ha sido bajado a la gruta, dejando en la superficie lo estrictamente necesario.

### FUEGOS ARTIFICIALES JUNTO A SAN BERNABE

—Aquí no hay problema—decía el doctor Maneci, de Trieste.

Se refería al idioma. En el campamento, lo mismo que en la gruta, español, francés e italiano, son los idiomas «oficiales», de modo que el entendimiento ha sido perfecto, ya que los espeleólogos, debidos a sus múltiples contactos internacionales, tienen un amplio conocimiento de las tres lenguas.

La reina del campamento ha sido la camaradería. A raíz de su estancia en Polonia durante el segundo campamento internacional, José Luis de Uribarri manifestaba que en las profundidades de la tierra desaparecen las

nacionalidades y las razas, que allí los hombres son, simplemente, eso, hombres y que a su alrededor no tienen más que la obra de Dios. Quizá haya acertado en dar una fórmula universal de convivencia.

No podía ser de otro modo. En Sotoscueva la amistad y el afán común ha superado a todo.

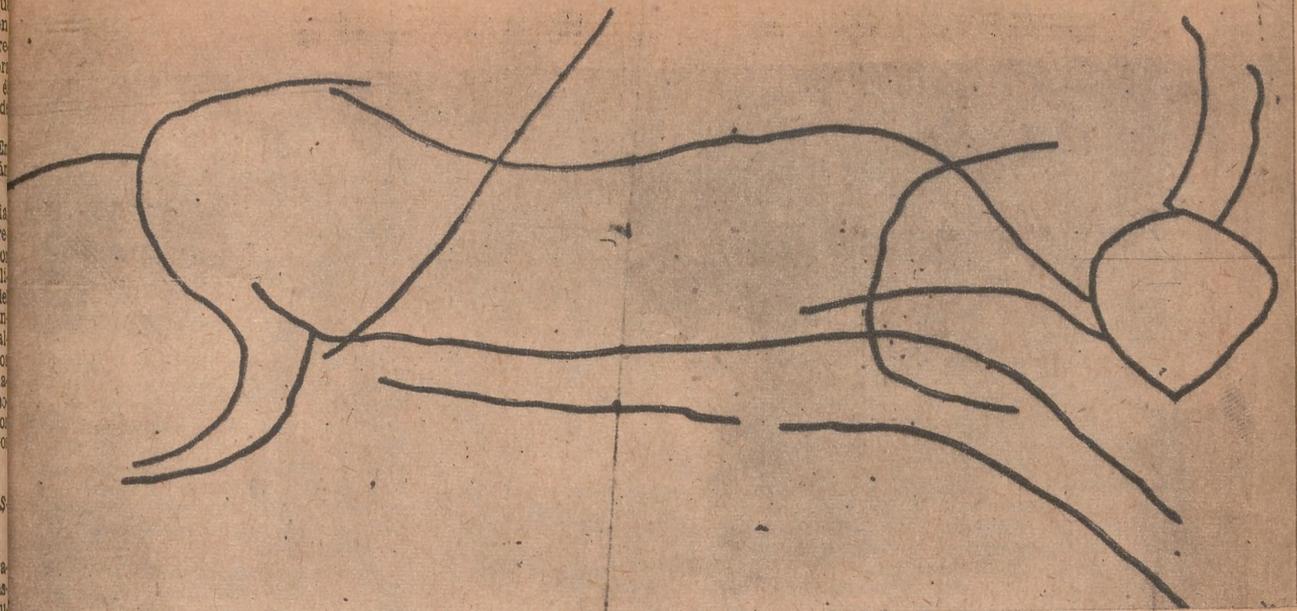
Por su parte, François, rubio y Amparo, decididamente morena, francesa y española, miembros femeninos de la expedición, realizan maravillas en la cocina del campamento. Y estando presentes los alcoyanos no podían faltar los fuegos de artificio. Los muchachos de Alicante iluminaron la noche de Sotoscueva poniendo en todo el valle el color alegre y ruidoso de sus fuegos traídos desde Levante.

### UN PEZ CIEGO Y TRANSPARENTE

Por medio del teléfono y la radio el equipo de punta fué transmitiendo sus progresos y descubrimientos. El primero, en orden cronológico, fué el hallazgo de un pez, ancho y de poca longitud, ciego, carente de pigmentación y, por lo tanto, totalmente transparente. Este descubrimiento fué comunicado a la superficie en la tarde del martes. La noticia corrió como la pólvora, pero los espeleólogos guardaron absoluta reserva. Más tarde se aseguró que el pez había sido llevado al Laboratorio provisional que tiene instalado el campamento. Un poco más adelante pareció confin-



En «Ojo Guareña» se han dado cita espeleólogos de varias naciones. De España han acudido, entre otros, los de Burgos y Barcelona, los de cuyos componentes aparecen en la



Copia de uno de los grabados rupestres hallados en «Ojo Guareña». Obsérvese la simplicidad, gracia y armonía del artista que mu... hace quince mil años

marse el hallazgo, aunque los espeleólogos solamente hablaban de sus descubrimientos arqueológicos.

Uno de ellos se refería al «abrigo de Kaité». Este abrigo es algo así como la entrada a una gruta casi inaccesible, en la cual hay aguas peligrosas. Se ve claramente, según los espeleólogos, que el abrigo de Kaité estuvo habitado y que en él vivieron hombres hacia el final del paleolítico, el neolítico y quizá algo más tar-

de. Allí encontraron dos sílex talladas y cuatro trozos de cerámica con algunas piedras que pueden haber formado parte de un hogar. Pero esto es aventurado asegurarlo sin que antes hayan sido estudiadas minuciosamente.

#### UN ALTAR BAJO TIERRA

Unos cajones, un par de cajas, un crucifijo y dos candelabros. Delante del altar, el sacerdote le-

yendo el Evangelio. Detrás de él, los espeleólogos, con el casco blanco en las manos y la atención puesta en la misa. La luz la suministran las dos velas, las lámparas de los exploradores y el foco del No-Do.

Es domingo y los espeleólogos no han querido dejar de honrar a su Patrona, Nuestra Señora de la Cueva Santa. Por eso han abandonado su trabajo y se han reunido todos. A tres kilómetros está la entrada a la gruta. El te-



Componentes de los diversos grupos espeleológicos de Italia, Francia y España fotografía dos en Burgos. Nota común ha sido la entrañable cordialidad y camaradería que ha reinado entre todos ellos.

cho es aquí bajo, pero las oraciones atraviesan la piedra. Cuando el sacerdote ha pronunciado el «Ite, missa est», cada equipo, cada hombre ha vuelto a su tarea, regresando a sus galerías y trabajos.

El equipo de Alcoy llevaba recorridos cinco kilómetros de una galería cuando fué relevado por el formado con los de Guipúzcoa y Alava.

Mientras tanto se descubría la mitad de una vasija, correspondiente a la Edad de Bronce. Fué encontrada junto a la orilla de un lago subterráneo. Aparecieron también más grabados rupestres sobre todo figuras de caballos.

Pero no ha parado ahí la cosa. La buena suerte se ha unido al valor y la experiencia. Otra vasija más fué hallada poco después; estaba entera y se estima que es de la época neolítica. Y por último, en este día, domingo, entre los hallazgos se han encontrado unos huesos fósiles, que corresponden a una cabra, quemada por el hombre prehistórico, que debió morir hace unos quince mil años.

#### LA VIVIENDA DE NUESTROS ANTEPASADOS

Todo esto atestigua que el complejo de Sotoscueva fué habitado por el hombre. ¿Pero cuándo? Lo más interesante no ha sido sacado a la superficie: restos humanos. Han quedado allí abajo, es-

perando la llegada de especialistas, técnicos y paleontólogos, que dictaminen y hagan luz en este misterio. ¿Han vivido aquí antepasados nuestros? ¿Cómo vivían? ¿Qué hacían? ¿De qué se alimentaban? ¿Cómo vestían?

Son todas estas preguntas que indudablemente tienen contestación. La respuesta está en esos restos, pero pasarán muchos meses antes de conocerla, exacta y verdadera.

Entre tanto, la mayor parte de los objetos encontrados ha sido enviada al Museo Provincial de Burgos. Otros están ya camino de Madrid para su estudio y clasificación, mientras los espeleólogos aseguran que serán precisas varias expediciones para conocer y explorar totalmente este inmenso complejo kárstico.

#### LA GRUTA DE LOS SIETE LAGOS

A punto de finalizar la campaña, el equipo francés y el italiano estaban buscando una comunicación entre Cornejo y Ojo Guareña. Parece que esa unión no existe, pero ellos continúan, a pesar de todo, su difícil y lenta tarea.

El equipo que había sustituido al de Alcoy encontró que la galería que estaban explorando los alicantinos tenía su fin natural tras cinco kilómetros de recorrido. Fué una labor difícil, debido a una serie de obstáculos naturales. Esta culminó con el hallazgo

de una zona lacustre. En ella siete lagos cerraban el camino. Explorados con botes neumáticos uno a uno, los espeleólogos no pudieron continuar más allá.

Los catalanes no han terminado de topografiar el complejo. Es demasiado grande para hacerlo todo entero en siete días, a pesar de la velocidad que han desarrollado a lo largo de su trabajo.

#### HASTA EL AÑO QUE VIENE

Sotoscueva es grande. Tanto, que resulta imposible explorar y reconocer «Ojo Guareña» en una sola campaña. Más aún si se tiene en cuenta que el complejo abarca también las grutas de Cornejo y Homillalastra, en donde los espeleólogos recorrieron kilómetro y medio sin encontrar el final de la gruta.

Para hacer un estudio completo del complejo kárstico mayor de Europa serán precisos varios años. Ahora, con la llegada del invierno, se impone un paréntesis de estudios, de análisis y confrontaciones. Y a buen seguro, cómo no, la preparación de una nueva campaña para el próximo verano. El Grupo Edelweis, de la Diputación de Burgos, se ha apuntado un nuevo éxito, pero en su labor callada y constante aún irá a más. A punto de cerrarse la actual campaña, se terminaron las noticias y los descubrimientos sensacionales. Hasta el año que viene.

G. CARCAR



Vista general del campamento de espeleólogos a la entrada del complejo subterráneo.



## EL PASADO A LA VISTA

**MAQUINAS ESPECIALES CAPACES  
DE RETRATAR  
LO QUE SUCEDIO HACE TIEMPO**

**LOCALIZACION DE OBJETIVOS A  
TRAVES DE CUERPOS OPACOS**

LA gran pantalla circular permanecía a oscuras. El gran cristal transparente que la cerraba sólo dejaba pasar el reflejo de las luces de aquella habitación y el leve resplandor de unos círculos concéntricos seccionados por rayos también luminosos. La pantalla estaba dividida en muchos sectores numerados.

Un técnico accionó un conmutador y unas suaves luces llenaron el gran cristal. La máquina de fotografiar el pasado comenzaba a funcionar. Por encima de aquella habitación, sobre la última terraza del edificio había sido instalada una extraña antena parabólica que ahora se dirigía con insistencia hacia una sola dirección, la que le habían marcado los hombres que abajo accionaban los mandos a distancia. La antena estaba enfocada hacia una calle cualquiera de una ciudad

# PARA LOS RIOS DE PARAGUAY

**H**AY quien dice que Paraguay, nombre de río, significa agua del guacamayo; otros, por el contrario, aseguran que es fuente de mar; algunos sostienen que es el agua de los payaguas, de los indios bravos de las riberas, en el trozo que va desde el lago de los Xarayes hasta después de Colastiné; por fin, los más exactos, son del parecer que la palabra encierra el poético nombre de río coronado de palmas. Igual da, que las disquisiciones etimológicas lejos llevan.

Mas lo cierto es que Paraguay, nombre de río, es, para su nación, patronímico y también vértebra; más aún, columna. Alrededor de él, tributario grandiosa del no menos grandioso Paraná, proliferan, crecen, se estiran, caracolean y bullen, más de ochocientos, y más de mil, y casi dos mil, entre ríos, arroyos, arroyuelos. Porque el mar del Paraguay reposa sobre la tierra; son sus ríos. Allí fluyen, con clásico sabor a indio puro, a raza autóctona, el Igurey, el Itambéy, el Acaray, el Munday, el Gurapay, el Pirapo, el Tacuarí, el Aguapey, el Curumicé, el San Antonio —recuerdo y presencia de fusión sanguínea—, el Yabebyrí, el Apa, el Aquidaban, el Ypané, el Jeyuy, el Manduvirá, el Piribebuy, el Tebicuary, el Negro u Otuquis, el Galván, el Verde, el Negro a Seco, el Aguaray, el Confuso, el Pilcomayo, el Sutpacha, el Pilaya, el Parapití... Y así hasta mil, hasta dos mil. Ríos anchos, ríos caudalosos, ríos fecundos. Ellos son, mejor que el mar, el mar de Paraguay.

Y luego están los lagos, como grandes paradas, o fondas, o recreos, de la casa. Ellos, los paraguayos, les llaman esteros. Y por apellido, a la vera del macizo Caaguazú, nombres milenarios o nombres del descubrimiento, como ese Neembucú o como aquel Bellaco, de rancia pro-sapia.

Cada paraguayo conoce a cada río como el camino de su vida. Son todos, por esencia, pilotos de agua dulce, de agua corriente. Y junto a ellos, también, flota el recuerdo y la presencia de la calidad y categoría de los indios guatos, los mejores pilotos que atravesaban, siempre, el laberinto de canales del Xarayes.

Para allí, pues; para la nación, para los hombres, para los ríos, para los mismos arroyos, incluso, que de grandes miden kilómetros de anchura, España va a construir una entera flota fluvial por acuerdo mutuo. Ofrecer barcos a Paraguay es cuestión de amor y de honor». Pedir barcos a España es «confiar en la magnífica calidad de la ingeniería naval española». Palabras son éstas de dos pueblos hermanos. Palabras que miden el amor y la confianza. Por los ríos del Paraguay, pues, navegarán, descubriendo los derroteros conocidos, navios rematados en Cádiz, en Cartagena, en cualquiera de los astilleros españoles; en el puente, timón firme entre las manos seguras, pilotos con sombra de siglos sobre el alma.

Técnica y categoría se dieron el abrazo.

americana. Las casas estaban separadas de la calzada por amplios espacios verdes entre los que crecían los setos bien recortados y los grandes árboles que a veces formaban un túnel sobre el centro de la calle.

Junto a una y otra acera estaban aparcados numerosos vehículos. Últimos modelos de grandes turismos y algunas pequeñas camionetas de reparto. Ahora, la antena corrigió su posición. Los hombres desde la habitación habían enfocado hacia una de éstas. Su conductor, que al mismo tiempo era también repartidor, había dejado en una casa un gran paquete que ostentaba los sellos de unos grandes almacenes. Después volvió a la camioneta y tras cerrar las portezuelas traseras penetró en la cabina y puso en marcha el vehículo.

En aquel momento, los técnicos de la nueva máquina observadora dejaron de mirar por la amplia ventana a través de la cual observaban los movimientos de aquel hombre que permanecía ignorante de su papel de sujeto de

experimentación. Durante todo ese tiempo la silueta de su camioneta había estado dibujada sobre la pantalla. Era una mancha luminosa y quieta que se distinguía claramente de su contorno.

La camioneta arrancó con rapidez y se perdió de vista, pero sobre la pantalla permaneció su silueta. Había perdido un poco de claridad, haciéndose aún más difusa, pero ahí aparecía sobre aquella parte de la pantalla la imagen de un objeto que ya no estaba allí.

Los técnicos prosiguieron su trabajo, enfocando distintos sectores vacíos de la calle. En muchos casos nada se dibujó sobre la pantalla, nada existía en ellos, en otros aparecían puntos y sombras luminosas que poco a poco adquirían una silueta familiar: coches, camiones. Allí, sobre la pantalla estaba la imagen de lo que había sucedido en la calle esa noche, el pasado inmediato de aquel sector de una ciudad americana. Espacios que los técnicos contemplaban vacíos a simple vista aparecían en la pantalla

repletos de objetos que habían desaparecido antes de que la antena hubiese sido enfocada en aquella dirección. Aquel nuevo instrumento era capaz de reproducir el pasado.

## TODOS VIERON LOS COCHES QUE NO ESTABAN

Según informaba hace unos días el diario «Miami Herald», las fuerzas aéreas de los Estados Unidos han logrado construir un aparato que registra las ondas térmicas emitidas por los objetos y las transforman después en imágenes sobre una pantalla especial.

Después de diversos experimentos con rayos infrarrojos, los constructores de esta nueva cámara detectora han concluido con éxito su última prueba. Han conseguido detectar durante la noche los automóviles que «habían» estado en un parque, pero que ya no estaban allí. Las diferencias de calor registradas en los diversos lugares de la zona observada permitió a la máquina detectar zonas en donde existían diferencias de calor con respecto a otras inmediatas. Estas diferencias eran muy pequeñas, pero podían ser perfectamente captadas por la máquina, capaz de registrar diferencias de una milésima de grado. Al transformarse en imágenes las observaciones recogidas por esta máquina permitían apreciar los diferentes matices de luz, de la misma manera que en las cámaras fotográficas ordinarias. De esta forma sobre la pantalla se apreciaban claramente las siluetas de los coches que «habían» estado allí y que a la hora de verificar el experimento quizá se encontraran a muchos kilómetros de donde había quedado registrada su anterior estancia.

Las experiencias de las fuerzas aéreas americanas en esta materia se venían desarrollando desde hace muchos años y no tenían una finalidad de pura investigación, sino que estaban encaminadas a la búsqueda de más perfectos medios de observación.

Parece ser que el nuevo aparato será utilizado tanto para la detección de objetos fijos como de móviles. Las instalaciones atómicas de una posible zona enemiga podrían ser así perfectamente observadas en todas sus características desde un avión que vuele a gran altura. Pese a todos los posibles enmascaramientos, el nuevo instrumento registrará el calor emitido por los reactores y lo diferenciará automáticamente de cualquier otra clase de ondas térmicas. De la misma manera será posible la localización de objetos móviles, ya que todos ellos, sea cualquiera su velocidad, emiten rayos infrarrojos.

Estas radiaciones son de carácter electromagnético; su longitud de onda está comprendida entre los 7.800 y los 3.000.000 angstroms. Su frecuencia se sitúa entre  $4 \times 10^{14}$  y  $10^{12}$  ciclos por segundo. Los rayos infrarrojos, invisibles para el ojo humano, poseen una mayor energía calorífica que las radiaciones luminosas del espectro en el que se locali-

zan más allá del rojo, y de ahí su denominación de infrarrojos. Estas radiaciones son capaces de impresionar placas especiales, lo que facilitará, indudablemente, la labor de los técnicos de las fuerzas aéreas americanas para la instalación de sistemas de prevención.

Hasta ahora los medios más corrientes utilizados para la determinación de estas ondas caloríficas eran el bolómetro y el llamado par termoelectrónico, además, naturalmente, de la impresión de placas. El primero consistía exclusivamente en un hilo o cinta metálicos, ennegrecidos con negro de humo y montados en un «puente de Wheatstone». Al variar la temperatura a consecuencia del caldeoamiento producido por las corrientes absorbidas se modificaba también la resistencia eléctrica del hilo o cinta conductores, y ello permitía medir la intensidad de las radiaciones.

El par termoelectrónico se basa fundamentalmente en la unión o soldadura de dos metales distintos que forman un circuito eléctrico o parte de él. El contacto de ambos origina una fuerza electromotriz que depende de la naturaleza de los dos metales y de su temperatura.

#### LA BARRERA DEL NORTE

La observación con aparatos detectores mediante la utilización de rayos infrarrojos no es solamente privativa de los Estados Unidos. Al otro lado de la frontera canadiense, en Valcartier, Quebec, los científicos y técnicos de la Junta de Investigaciones para la Defensa trabajan activamente en la creación de un sistema que sustituirá al radar. Este eficaz sistema, que comenzó a usarse durante la segunda guerra mundial es considerado ya anticuado para muchos usos pese a las constantes modificaciones y adelantos que hacen cada vez más eficaz su cometido.

Ciento treinta hombres de ciencia del Canadá están tratando de perfeccionar un sistema de alarma que utilizará las radiaciones infrarrojas emitidas por un objeto que se desplace a gran velocidad. Un proyectil dirigido emite durante su recorrido una gran cantidad de ondas de calor que pueden ser recogidas por aparatos detectores. Un cerebro electrónico determinará después de recibir los datos de observación la velocidad, dirección y características del objeto. Con estos conocimientos será posible enviar en su búsqueda un proyectil anti-cohete que destruirá al artefacto bélico antes que caiga sobre el objetivo. Hasta ahora el radar se había revelado ineficaz en muchos casos para detectar la presencia de los modernos proyectiles. Las perturbaciones atmosféricas, las grandes velocidades y alturas a que se desplazan los cohetes dificultan la detección. En otros casos la alarma resulta ineficaz, puesto que llega cuando ya es demasiado tarde para enviar hacia el intruso un arma defensiva o para adoptar las preventivas medidas de defensa civil.

Con el nuevo procedimiento, basado en la utilización de los rayos



La utilización de los rayos infrarrojos puede llegar a hacer desaparecer las costosas instalaciones de radar



Coches que estaban aparcados en una calle han podido ser detectados después de que ya no estaban allí

infrarrojos será quizá posible. la inmediata detección, aun a larga distancia de los temibles I. C. B. M., los proyectiles dirigidos intercontinentales de gran radio de acción.

Los más optimistas entre los que colaboran en el nuevo proyecto, creen que podrá estar concluido antes de que finalice el año actual. Entonces será necesario proceder al montaje de los detectores que habrán de ser instalados formando una amplia red a través de todo el territorio del Norte del Canadá donde actualmente existe una de las más potentes barreras de radar. Los detectores fijos serán instalados en bases terrestres y en globos situados a una altura de unos 30.000 metros; este sistema se completará con la instalación de otros detectores a bordo de reactores que vuelen a unos 12.000 metros. Los aviones serán reemplazados constantemente de modo que sobre el cielo canadiense existan en cualquier momento escuadrillas de observación que garanticen la seguridad en todas las regiones septentrionales del hemisferio occidental.

Aun cuando esta red de detectores tenga un amplio éxito no reemplazará inmediata y totalmente a las cadenas del radar. El nuevo procedimiento de detección no ha sido todavía suficientemente comprobado en gran escala como para arriesgar la seguridad del Canadá al confiarle enteramente la misión de vigilancia. Por otra parte, las costosas barreras de radar que abarcan las instalaciones de tierra y las instaladas en los aviones que montan constantemente guardia en las alturas no puede ser desechada como chatarra, sino después de haberse convencido de la indudable superioridad del nuevo sistema.

### LOS RACIMOS LUMINOSOS

En la Universidad del Estado de Pensylvania existen ahora unas placas fotográficas que represen-

tan la mayor hazaña del hombre en su afán por fotografiar el mundo de lo infinitamente pequeño. Para cualquier profano esas imágenes no significarían nada extraordinario. Parecen fotografías estelares, donde las nebulosas se arremolinan en manchas de luz y las siluetas acaban confundiendo unas con otras. Aquellas fotografías difundidas ahora entre muchos hombres de ciencia son las primeras que han podido mostrar la apariencia real de los átomos.

El profesor E. W. Muller ha sido el realizador de esta maravillosa empresa que era juzgada tarea inútil por muchos otros investigadores. Parecía totalmente imposible llegar a fotografiar una agrupación de átomos. Como todos saben cada uno de éstos constituye una reproducción extraordinariamente reducida de un sistema planetario. En el centro existe el núcleo en torno del cual giran en diversas órbitas los electrones o cargas negativas de electricidad.

Al igual que en nuestro sistema solar, la mayor parte de la masa atómica corresponde al núcleo central que se halla separado de los electrones por distancias extraordinariamente grandes en relación con el espacio ocupado por el átomo. La magnitud de éste es solamente indicada en el orden de una millonésima de milímetro y al núcleo corresponde la cienmilésima parte, ya que prácticamente el átomo puede considerarse vacío. Todos estos argumentos le fueron aducidos a Muller cuando se hicieron públicos la iniciación de sus trabajos, pero él prosiguió su tarea.

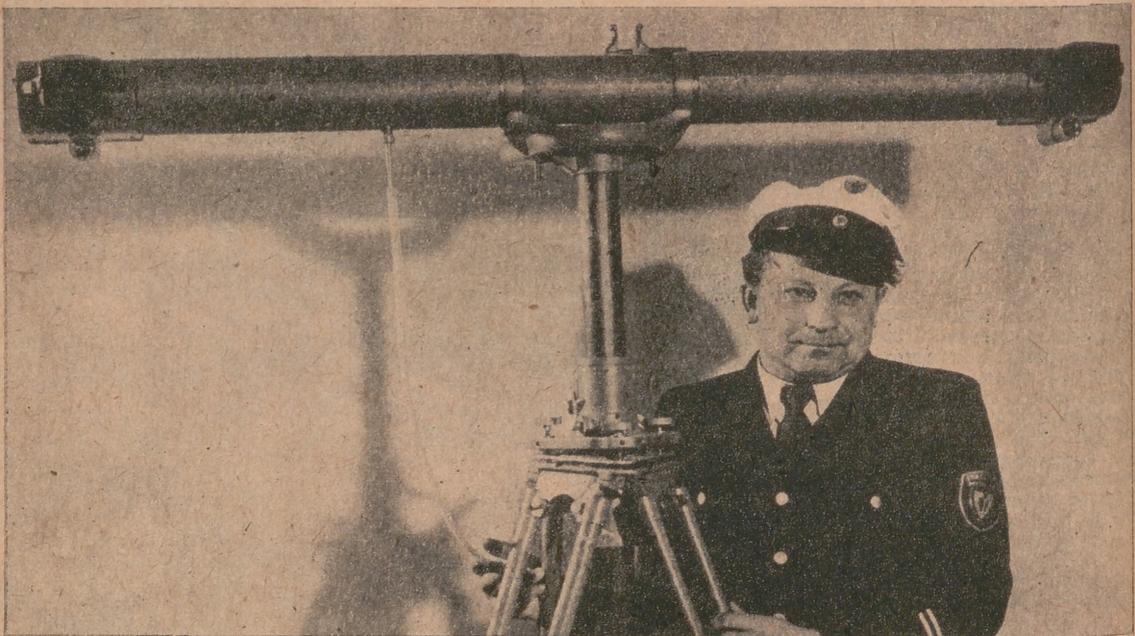
Las primeras experiencias estuvieron basadas en la utilización de una varilla metálica que concluía redondeada en uno de sus extremos. Esta pequeña semiesfera, cuyo diámetro era solamente de veinte diezmilésimas de milímetro estaba encerrada como el resto de la varilla en un tubo de vacío. Una pantalla fluorescente co-

locada a unos diez centímetros del extremo redondeado servía para crear un campo eléctrico que obligaba a los electrones a brotar de la varilla y saltar hacia la pantalla.

Muller se dedicó a estudiar este fenómeno con la ayuda de un microscopio electrónico, pero sus observaciones no tuvieron éxito. A causa de ello se dispuso a modificar su instrumento, haciendo que los electrones brotaran de una superficie metálica en lugar de la varilla. Para que los átomos pudieran hallarse en una situación de casi total inmovilidad redujo la temperatura hasta los 252 grados bajo cero, muy cerca ya del cero absoluto de temperatura en que la materia permanece totalmente inerte. Cuando comenzó a funcionar el campo eléctrico de algunos miles de voltios, Muller utilizó un microscopio inventado por él y cuyo poder separador de imágenes es extraordinariamente grande. Así ha conseguido estas fotografías, las primeras obtenidas de agrupaciones arracimadas de átomos, en forma semejante a las placas que reproducen grupos de moléculas, realizadas hace veinticinco años.

Aquellas manchas de luz recordaban, en efecto, las imágenes de las nebulosas estelares y para que la semejanza con las fotografías astronómicas fuera aún mayor es preciso señalar que Muller tuvo que emplear en algunos casos grandes tiempos de exposición que oscilaron, según las distintas características de las imágenes, entre uno y sesenta minutos, de igual manera que sucede con las placas utilizadas en los Observatorios.

Y trasladándonos a otro campo totalmente distinto, es posible anunciar los inminentes preparativos en Estados Unidos para construir los instrumentos que permitirán fotografiar el planeta a distancia. Hasta ahora sólo eran conocidas las fotografías realizadas por cámaras situadas en proyectiles que se elevaban sobre las



Una nueva cámara para pilotos de aviones a reacción. Con ella se podrán obtener nítidas imágenes a grandes velocidades

altas zonas de la atmósfera. En la imagen borrosa y desdibujada de cada una de estas placas era posible distinguir, sin embargo, la configuración de los grandes accidentes geográficos y la formación de tormentas y tifones situados muy por debajo de la propia cámara.

La Lockheed Aircraft Corporation construye ahora, por encargo oficial, un nuevo proyectil, el «Pied Piper», en el que serán instalados un aparato emisor de televisión y una cámara tomavistas. El primero transmitirá a la Tierra las imágenes del planeta recogidas desde las alturas y el segundo filmará una película en la que se conservarán más fielmente los detalles que podrían desdibujarse en las pantallas de televisión. El proyectil, que volverá a la superficie con la ayuda de un juego de gigantescos paracaídas permitirá conocer cómo es la Tierra vista desde los grandes espacios a los que no ha llegado todavía el ojo humano.

### UN NUEVO MAGNETOMETRO BUSCARA METALES Y PETROLEO

En todas las investigaciones destinadas a fines pacíficos o bélicos se hace cada vez mayor la necesidad de obtener nuevos perfeccionamientos en los sistemas de detección que permitirán a su vez nuevos avances.

Estas experiencias no se circunscriben, naturalmente, al terreno de las radiaciones térmicas, sino que abarcan otros campos de estudio.

Dos científicos al servicio del Departamento de Comercio americano han hallado un nuevo procedimiento para medir las más débiles radiaciones magnéticas. Este sistema, recién descubierto, ha encontrado inmediatamente una infinidad de aplicaciones. Según ha revelado un alto funcionario del Departamento de Comercio, los instrumentos necesarios para efectuar tales mediciones son lo suficientemente reducidos de tamaño y peso como para permitir su inclusión en el equipo científico que transportan los grandes cohetes y los satélites artificiales. Con ellos se proyecta medir la intensidad y límites de los campos magnéticos de la Luna y de los planetas, así como de los satélites cuyas órbitas giran en torno de Marte y Júpiter.

En la superficie terrestre servirán para señalar la presencia de yacimientos de petróleo y de distintos metales.

Las características generales de este tipo de magnetómetro han sido mantenidas cuidadosamente en secreto. No se han divulgado tampoco sus aplicaciones a fines bélicos, pero tanto los constructores como otros científicos americanos que conocen el instrumento han declarado que posee grandes posibilidades de ser utilizado por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

### UN FUSIL CONTRA EL SECRETO

El progresivo perfeccionamiento de todos los instrumentos de detección y observación permite reducir hasta límites asombrosos su tamaño, al mismo tiempo que



Uno de los más poderosos teleobjetivos construidos hasta ahora permite a esta cámara alcanzar grandes distancias

incrementa su eficacia. Al disminuir las dimensiones, estos aparatos registradores encuentran nuevas aplicaciones que antes les estaban vedadas. Tal es el caso del llamado fusil microfónico, un aparato que recoge y amplía los sonidos que se producen en una determinada dirección. El fusil microfónico puede ser apuntado hacia lugares situados a unos cientos de metros de distancia, donde, por ejemplo, un grupo de personas esté celebrando una reunión. El delicado instrumento recoge los sonidos que proceden de ella, inalcanzables para el oído humano y los amplifica para transmitirlos después a una cinta magnetofónica situada junto a él. A esta labor, indudablemente difícil, une la no menos delicada de «separar» las vibraciones que le circundan inmediatamente, pues de otro modo estos sonidos cercanos podrían ahogar a los más alejados e impedir la recepción de las vibraciones sonoras.

El récord de tamaño reducido ha sido batido por un novísimo aparato emisor capaz de ser alojado dentro de una pitillera y permitir a su portador recoger las palabras pronunciadas en una reunión secreta. Este aparato, equipado con transistores, posee un

micrófono extremadamente sensible que le permite captar los sonidos aunque se halle encerrado dentro de una pitillera y ésta, a su vez, alojada en un bolsillo. La diminuta emisora comienza a transmitir inmediatamente; el ciclo se completa con un aparato receptor que, ajustado a la misma onda del emisor, es colocado a unos centenares de metros de éste. Los sonidos transmitidos por el éter son, finalmente recogidos en una cinta magnetofónica y de esta manera una información ultrasecreta puede llegar al conocimiento de aquellos a los que trata de ocultarse.

Todos estos aparatos que actualmente han sobrepasado ligeramente el periodo de experimentación podrán constituir en un futuro las más terribles armas de los servicios de espionaje y contraespionaje de las grandes potencias, así como ser utilizados en la competencia entre grandes empresas y en el charitaje. A pesar de su elevadísimo coste, que les hará inaccesibles a la mayoría de las gentes, se hará pronto necesario un control absoluto de su fabricación y venta para evitar utilizaciones ilegales.

Guillermo SOLANA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

## EL PASADO A LA VISTA



MAQUINAS ESPECIALES CAPACES DE  
RETRATAR LO QUE SUCEDIO HACE TIEMPO

LOCALIZACION DE OBJETIVOS A TRAVES DE CUERPOS OPACOS